

NOGALES

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Natalia Cruz - María Jesús Poch - Javiera Campos

NOGALES

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



NOGALES: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE

**NOGALES: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y
PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE**

Director Ejecutivo Fundación ProCultura: Alberto Larraín Salas

ISBN: 978-956-9130-61-8

Propiedad Intelectual: 2022-A-6231

Investigación y textos: Natalia Cruz Campos, María
Jesús Poch, Javiera Campos y Felipe Tapia.

Diseño gráfico: Cité Studio.

Fotografías actuales: Natalia Cruz Campos, Mauricio Javier
Guerra Gómez, Javiera Campos, Felipe Tapia Cartagena.

Colaboradores: María Jesús Poch, Felipe
Tapia y Anita Valenzuela.

Agradecimientos: Ilustre Municipalidad de Nogales.

Impresión: Andros Ltda.

Fundación ProCultura

Primera edición, Marzo 2022.

Distribución gratuita - Prohibida su venta.

www.procultura.cl

Proyecto Acogido a la Ley de Donaciones Culturales

Índice

Introducción

I / Metodología

II / Caso de estudio: Comuna de Nogales

1. Evolución histórica del territorio

2. Caracterización actual de la comuna de Nogales

III / Patrimonio cultural

1. Patrimonio Natural

2. Asentamientos y arquitectura

3. Prácticas sociales y ritos

IV / Proyectos de desarrollo sostenible

V / Conclusiones



Fig. 01. Centro histórico de
Nogales, 2021.

Introducción

La importancia de la valoración

El reporte «Nogales: Puesta en valor de la identidad y el patrimonio como eje de desarrollo sostenible» responde al objetivo de la Fundación ProCultura de reconocer y destacar los activos culturales, patrimoniales e identitarios propios de esta comuna y de las personas que la habitan. Este estudio busca entender a Nogales desde todas sus aristas, generando, sobre la base de dicha lectura, propuestas de desarrollo sostenible para el territorio.

Es así como en este trabajo se identifican elementos correspondientes a distintos aspectos del patrimonio, reconocidos tanto en investigaciones históricas y trabajo en terreno, como en el contacto con la comunidad, mediante entrevistas a actores clave y participaciones ciudadanas. Nuestro propósito es aportar a la valoración desde una lectura unitaria del territorio de la comuna, y motivar así la comprensión y cuidado de los elementos patrimoniales proponiendo una cartera de proyectos sostenibles que potencien tanto la cultura como el desarrollo territorial y local.

La comuna de Nogales cuenta con un patrimonio amplio y diverso, que puede verse reflejado en su historia, geografía, costumbres y edificaciones, que evidencian una manera de ocupación de una zona geográfica particular en la que los establecimientos

urbanos fueron emplazados como puntos político-económicos estratégicos. En la actualidad, parte de este patrimonio se ha visto disminuido, amenazado y en deterioro, producto de procesos de modernización y desarrollo. Es por esto mismo que la identificación de todas las obras, tradiciones, construcciones y elementos naturales de Nogales no bastan en sí mismos para potenciar su desarrollo. Se debe generar un relato que los unifique, de modo de reforzar la identidad de la comuna: «la valoración entonces se vincula al reconocimiento público de sus saberes y capacidades, contribuyendo a la elevación de su autoestima y su sentido de ciudadanía» (Ranaboldo, 2009).

De este modo, el presente estudio busca no solo reconocer las tradiciones vivas en la memoria y presente de los habitantes de Nogales, sino encontrar en estas, nuevas formas de fortalecer dicho reconocimiento y entregar herramientas que devengan de los elementos identificados y valorados por la comunidad. La apropiación de estos elementos se expresa tanto a nivel social, cultural como económico y laboral, siendo el proceso de reconocimiento propuesto desde y para la comunidad necesario para el desarrollo y éxito de las propuestas.

En relación a lo que llamamos patrimonio, es posible identificar distintos tipos de este en el territorio que, para efectos de este reporte, se dividen en tres categorías según la relación establecida entre la construcción social y la geografía, a saber: paisaje productivo-minero; paisaje productivo-agrícola y paisaje urbano-histórico. Estas categorías exponen procesos de ocupación territorial y de cómo la geografía y el medio ambiente condicionan y determinan costumbres, conexiones y tipologías, así como diversos tipos de patrimonios. Estas múltiples expresiones culturales son la base para la creación de los paisajes específicos de diferentes áreas. De esta forma, el concepto contiene una carga sociocultural, al presentarse como testimonio de la historia.

Estos paisajes, entendidos como «un resultado de prácticas sociales, como una construcción social, nos permiten mostrar la acción del ser humano a lo largo del tiempo y reconocer aspectos de nuestra historia en el paisaje actual. Como testimonio de la acción humana y de las formas de vida que lo ha modelado, el paisaje forma parte intrínseca de la identidad cultural, y al conservar las huellas y trazas de nuestra civilización, constituye un patrimonio de gran valor que se debe respetar» (Amores, F. & Rodríguez-Bobada, 2003, p.100).

Es así que los paisajes culturales observados en Nogales actúan como una forma de evidenciar periodos históricos del territorio, entendiéndolos

más allá de la división política de la comuna. En ellos se evidencia, entre otras cosas, el deseo de ocupación y el ingenio en la conectividad que está determinado por cerros, pre cordillera, cuencas y ríos.

Esta geografía y clima son protagonistas y han caracterizado las distintas estrategias de emplazamientos: asentamientos, pueblos, ciudades, así como la manera en que estos se conectan. Por otro lado, la cercanía a Valparaíso y Santiago establece a Nogales como un importante polo de interés económico y productivo, que se mezcla con sus tradiciones y pasado rural. Lo anterior resulta en un imaginario vernacular variado, asociado al constante diálogo con el territorio, el transporte, la agricultura y las industrias.

El estudio profundizará en lo anteriormente expuesto, con el fin de generar y visibilizar un relato de la comuna en el que se logren articular sus diferentes paisajes sobre la base de su historia, asociada fuertemente a los vaivenes de la economía nacional, a partir de los cuales sus habitantes han consolidado una lectura identitaria vinculada tanto al mundo rural como urbano.

Siguiendo los conceptos teóricos presentados, se ha estructurado este reporte en cuatro capítulos: metodología, caracterización de la comuna, diagnóstico del patrimonio cultural y proyectos sustentables.

El primer capítulo se enfoca en dar cuenta de los métodos y estrategias para recolectar y validar la información recabada, dejando registro de los desafíos y logros del proceso.

El segundo se centra en dar cuenta de la historia y situación actual de la comuna, para facilitar la comprensión de sus valores y atributos. En este capítulo, se explica la evolución histórica del territorio, donde destaca el reconocimiento de factores elementales en su desarrollo. Entre ellos se cuentan la imbricada relación que ha existido entre geografía, clima, y ocupación territorial expresada en el rol que históricamente ha cumplido la comuna, lo que ha determinado sus asentamientos, prácticas culturales y actividades económicas a lo largo del tiempo. Por otro lado, este segundo apartado, centrado en la caracterización actual, da cuenta de la situación espacial y demográfica de la comuna en el presente, determinada por el avance urbano y el crecimiento poblacional. Así también, se entrega un panorama sobre el estado actual de la puesta en valor de su patrimonio cultural.

En el tercer capítulo, se define con más fuerza el valor patrimonial de la comuna, a partir de la caracterización de los paisajes culturales y sus elementos, así como la identificación de sus atributos patrimoniales, los que revelan el carácter e importancia del patrimonio, prácticas, lugares, construcciones e hitos que se vinculan a ellos.

Finalmente, en el cuarto capítulo, se desarrolla una cartera de proyectos sustentables, donde, sobre la base de la investigación anterior, se busca enfatizar aquellos activos bioculturales que podrían detonar procesos de crecimiento y valorización, no solo de los hallazgos y descubrimientos de dicha investigación, sino también de aquellas iniciativas ya existentes.

Esperamos que esta investigación aporte y gatille nuevos procesos e iniciativas, que fortalezcan y protejan la identidad de esta importante comuna, que representa un invaluable centro de tradiciones y bienes patrimoniales, emblemas no solo del territorio en estudio, sino que de la nación entera.



Fig. 02. Jornada de digitalización fotográfica en Nogales, 2021.

I / Metodología

Como ya se ha mencionado, el objetivo general del estudio fue la realización de un diagnóstico de la identidad cultural de la comuna de Nogales a través de una lectura de los diversos componentes que se identifican como parte de su patrimonio cultural, estableciendo mediante la puesta en valor de estos elementos, un medio para contribuir en la mejora de la autopercepción local, y al mismo tiempo entregar herramientas para el desarrollo sostenible y económico del territorio.

Para generar un diagnóstico integral de esta zona y comprenderla a partir de su condición de paisaje cultural, el estudio se desarrolló en torno a una metodología de análisis donde, en primer lugar, se investigó sobre su evolución histórica para entender el origen de los elementos que componen su imagen y relato identitario, además de los procesos que determinaron su evolución y organización urbana y territorial. En paralelo, se trabajó mediante un proceso participativo en diversas escalas, que contribuyó a la identificación de inmuebles, prácticas y lugares de valor (cultural y/o natural) significativos para sus habitantes. Con ello fue posible determinar los límites de cada unidad de paisaje, para finalmente dar a entender los valores patrimoniales que aporta cada lugar a la construcción del imaginario comunal. A

partir de esto se logró establecer el rol de cada uno, siendo determinante en la proyección que puedan tener en el sistema patrimonial territorial.

Por otro lado, los objetivos específicos de este trabajo se concentraron en definir e identificar qué patrimonio cultural resulta más representativo para la comunidad e identidad histórica de Nogales. Junto con ello, se buscó realizar un diagnóstico del estado de desarrollo, abandono y/o posible deterioro de los eventos y bienes inmuebles que los contienen.

Además de lo anterior, el estudio buscó realizar propuestas de estrategias de puesta en valor, para potenciar la preservación y fortalecimiento del patrimonio de la comuna y generar propuestas de desarrollo territorial que permitan la sostenibilidad de dichos proyectos en el tiempo.

Para alcanzar los objetivos anteriores, se desarrollaron diferentes estrategias para familiarizarse con el territorio, obtener información y conectarse con los habitantes. Dentro de ellas, se encuentran:

1. Investigación histórica.
2. Proyecto de archivo fotográfico.
3. Entrevistas telefónicas, presenciales y online.

4. Participaciones ciudadanas (presenciales con medidas de distanciamiento social y protocolos sanitarios, además de actividades online).
5. Levantamiento fotográfico y patrimonial en terreno.

1. Investigación histórica

Como parte de esta investigación, se revisaron fuentes históricas primarias, tanto escritas (documentos, crónicas y prensa local), como iconográficas (cartografías, planimetrías y fotografías históricas). Se analizaron también fuentes secundarias (bibliografía de la historia de Nogales y temáticas asociadas a su desarrollo).

La investigación se vio complementada con la realización de entrevistas –detalladas más adelante–, especialmente en aquellas temáticas que pueden abordarse de mejor manera a través de la historia oral, tales como la vida cotidiana asociada a las diferentes unidades de paisaje, las formas en que se experimentan prácticas de tipo religioso y cultural, y la percepción de los cambios que el territorio ha experimentado en el tiempo, entre otros.

Esta metodología permitió ir caracterizando la forma en que el territorio ha evolucionado hasta la actualidad, así como también el origen y la historia asociada a los elementos que hoy resultan significativos en términos patrimoniales.

2. Proyecto de archivo fotográfico

El proyecto de archivo fotográfico de Nogales tiene como finalidad la conformación de una colección de fotografías familiares para la puesta en valor de la identidad comunal. Si bien se trata de un proyecto paralelo al diagnóstico y con una finalidad en sí mismo, ha servido de insumo para la presente investigación, vinculándose activamente con los hallazgos. Se recolectaron más de mil fotografías, las que entregaron información clave para complementar la investigación histórica y de archivos, donde fotos inéditas sobre festividades, actividades económicas, lugares y paisajes, otorgaron un completo panorama de la identidad de Nogales, evidenciando los cambios y continuidades que ha tenido en el tiempo.



Fig. 03. Digitalización a domicilio, 2021.



Fig. 04. Recopilación para Archivo fotográfico Nogales, 2021.



Fig. 05. Recopilación para Archivo fotográfico Nogales, 2021.

3. Entrevistas

La entrevista fue otra técnica utilizada durante el trabajo de campo, que tuvo un carácter semiestructurado, un guion y una línea preestablecida adaptada cada actor. En total se entrevistaron a 22 personas de diversos grupos etarios y ocupaciones. Todos ellos, en mayor o en menor medida, se vinculaban al patrimonio cultural material e inmaterial de la comuna, proporcionando a través de sus relatos, información de interés para definir temáticas y elementos de valor patrimonial, así como su significado para la comunidad.

A partir de estas entrevistas, se obtuvieron datos sobre el desarrollo y la historia de la comuna especialmente en el siglo XX, período vivido y más recordado por los entrevistados. A través de ellas surgió información valiosa para contextualizar las memorias con el presente.

Los aspectos éticos de las entrevistas se basaron principalmente en el consentimiento informado sobre el motivo y el marco en que se inserta la investigación y la solicitud para grabar las sesiones. Las grabaciones fueron realizadas con el objetivo de facilitar el

trabajo posterior y poder citar adecuadamente a los entrevistados.

Respecto del formato de estas conversaciones, es posible indicar que, debido al contexto sanitario relacionado a la pandemia por Covid-19, las entrevistas se desarrollaron tanto de forma presencial como remota, para resguardar la seguridad de la comunidad, sobre todo de los adultos mayores.

4. Participaciones ciudadanas

14

Dentro de los objetivos de esta parte de la metodología se encuentra la intención de generar espacios de participación ciudadana enfocada en la identidad local y comprensión de su patrimonio, tanto como medio para validar los hallazgos obtenidos de la investigación histórica, como para recolectar nuevos hitos culturales contenidos en la memoria de los habitantes.

Sin embargo, lo que normalmente se realizaba de forma presencial, dadas las circunstancias sanitarias, tuvo que efectuarse en gran parte, vía remota. Esto consideró participaciones vía plataforma Zoom y la utilización de un formulario en línea vía Google Docs, compartido mediante redes sociales locales (Facebook). Este cambio de formato, si bien presentó un desafío para el equipo en términos de comunicación con los habitantes de la comuna, significó también una oportunidad para lograr

llegar a más habitantes, manejando posteriormente herramientas de análisis que permitieron tener un espectro más amplio de opiniones. Asimismo, se abrió la posibilidad de involucrar en el proyecto a personas que incluso en contextos normales, presentan más dificultades para asistir a instancias presenciales.

Las sesiones de participación vía remota, que pudiera pensarse serían posibles de realizar solo con la población joven de la comuna, terminaron siendo una excelente instancia de comunicación con los vecinos de edad avanzada, que hasta antes de la pandemia no contaban con la costumbre ni los medios para conectarse a las plataformas digitales, siendo esta variedad etaria un enorme aporte para el diagnóstico.

Posterior al desarrollo de cada participación, se sistematizó la información recabada, mediante la cual se obtuvieron datos respecto de los hitos más relevantes de la comuna, definición de los límites de cada asentamiento, prácticas culturales, vecinos clave y hechos históricos determinantes en el relato comunal. A su vez, se pudo conocer la percepción de los habitantes respecto del estado actual de su patrimonio cultural y los elementos necesarios de potenciar para una puesta en valor del territorio, lo que sirvió como base para la cartera de proyectos propuesta en este reporte.



Fig. 06. Mesa abierta en Feria rural de Collahue, 2021.



Fig. 07. Participación ciudadana en Villa Disputada de Nogales, 2021.



Fig. 08. Participación ciudadana con Cooperativa agrícola Chamel en Nogales, 2021.

NOGALES: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Fig. 09. Compilado de participaciones ciudadanas en formato remoto, 2021.

5. Levantamiento patrimonial en terreno

Las salidas a terreno son una parte relevante de la recopilación de información, pues permiten identificar y registrar elementos de valor patrimonial. La observación directa ayuda a reconocer aquellos hitos registrados por la comunidad, contrastando los valores patrimoniales mencionados con aquellos no identificados aún, abriendo la posibilidad de configurar un perfil del valor de la comuna y directrices para los proyectos sostenibles.

El registro sistemático y preciso de las características físicas del bien –hitos arqueológicos, paisajes y edificaciones– permite a su vez realizar un seguimiento de su estado de conservación y deterioro en el tiempo. Un posterior análisis comparativo del estado actual con imágenes históricas dará cuenta de sus cambios, ya sea por factores naturales o externos, como intervenciones inadecuadas y alteraciones por su uso. En aquellos casos en los que el deterioro del elemento es avanzado, o en los que la propiedad y gestión del mismo no pueden garantizar su protección, el registro en terreno de los elementos tiene el valor añadido de poder constatar su existencia en el tiempo y su estado al momento del registro, atribuyéndole un valor agregado a la puesta en valor.

El levantamiento en terreno ha consistido en tres etapas, cronológicamente consecutivas en cada

elemento o conjunto de bienes registrados: un primer proceso de reconocimiento; una segunda etapa que corresponde a visitas de levantamiento, mientras que la tercera corresponde a la etapa de recopilación y sistematización de la información.

En la primera etapa, es posible comprender cuáles de los elementos mencionados en otras instancias requieren mayor urgencia en su registro, y cuáles presentan un valor significativo o particular para la comunidad. La investigación histórica y las sesiones de trabajo serán determinantes a la hora de definir el listado final de elementos.

La segunda etapa, corresponde a la visita de levantamiento, la que se coordina con las personas a cargo del elemento a registrar. Se realiza una sesión de trabajo donde se fotografía y registra el bien, para cumplir los objetivos mencionados y definidos en la etapa anterior. En estas visitas se observa también, mediante análisis visual, características concretas de los elementos, tales como su materialidad, sistemas constructivos, uso actual, etc.

La tercera etapa es donde la información recabada es analizada y digitalizada, para servir de apoyo a la lectura del territorio y sus elementos patrimoniales.



Fig. 10. Salida a terreno en centro histórico de Nogales, 2021.



Fig. 11. Salida a terreno en centro histórico El Melón, 2021.



Fig. 12. Recopilación fotográfica con familia Ortega Salazar, 2021.



Fig. 13. Recopilación
fotográfica en Población Los
Almendros, 2021.



Fig. 14. Vecino elegante a caballo, 1949.

II / Caso de estudio

Comuna de Nogales

1. Evolución histórica del territorio

La comuna inicia su narrativa –como muchas de esta región– en la época prehispánica, dando a sus elementos patrimoniales una carga de valor histórico de larga data e importantes atributos, los que además pasan por los períodos asociados a la conquista, república y desarrollo industrial.

Según el libro *El Nogalón*, Nogales empezó a formarse como pueblo en 1865 cuando se construyó el camino que iba desde Santiago al norte del país y que cruzaba recto por el centro del valle de El Melón. Su nombre habría surgido hacia finales del siglo XIX, según indica el Registro de Propiedades de 1875, donde aparece como «villa Los Nogales»; esta denominación la habría tomado de tres nogales que crecían frente a la casa patronal, actual casa parroquial (*El Nogalón*, 2009:8,9). Sin embargo, la hacienda Los Nogales absorbió ese nombre, y el pueblo pasó a denominarse simplemente «Nogales».

Como ya se mencionó, para entender el complejo panorama de esta comuna en relación a su pasado, utilizaremos tipos de paisajes culturales para hilar los relatos entre sí, junto con las descripciones realizadas más adelante en la caracterización patrimonial:

paisaje agrícola-campesino; paisaje minero, y paisaje urbano-histórico. Para el caso de Nogales, estos paisajes se fueron configurando a lo largo del tiempo y se entrelazan con los distintos períodos históricos que, volcándose a los diferentes paisajes, tensionan el territorio y lo determinan fuertemente. De este modo, el paisaje agrícola se vincula con los periodos prehispánico, hasta 1530, y colonial, hasta las primeras décadas del siglo XIX; el paisaje minero se asocia al periodo republicano a partir del proceso de independencia hasta fines del siglo XIX, y el paisaje urbano-histórico se vincula a lo que se puede denominar como proceso de transformaciones y de consolidación del territorio, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad.

Período prehispánico

Los grupos humanos desde siempre han buscado el agua como recurso básico para su subsistencia y reproducción social. Así, la primera característica que hizo del actual territorio de Nogales un espacio adecuado para la vida fue su localización cercana al río Aconcagua, y más aún, su emplazamiento entre la cordillera El Melón y los cerros de Pucalán, dotados estos de quebradas por las que bajan esteros, como El Cobre, El Carretón, El Melón, Pucalán –lugares



Fig. 15. Quebrada El Garretón en Cordillera El Melón, 2020.



afectados hoy por la sequía—. Estos cursos de agua generaban un vergel fértil y verde, donde las tribus trashumantes pudieron recolectar y luego, al volverse sedentarios, cultivar y autoabastecerse.

Según la bibliografía revisada, el sector de Nogales fue habitado por dos complejos culturales alfareros: Bato y Lolloe. Estos se ubicaron temporalmente en el periodo que se denomina alfarero temprano, el cual se inicia en el 300 a.C. y se extiende hasta el 900 d.C., aproximadamente. Con el transcurso del tiempo, la cultura Aconcagua se asentará también en este territorio (aproximadamente desde el 900 d.C.), siendo este lapso de tiempo entre complejos culturales poco claro, considerando que, de hecho, algunos grupos del período anterior convivieron con los nuevos en determinados lugares (Ramírez, 2019: 15). Se asume, por tanto, que hubo coexistencia entre grupos.

En tanto, la llegada del siglo XV marca un cambio considerable en este territorio y los complejos culturales que lo habitaban, debido al arribo del *Tawantinsuyu* -nombre del Imperio incaico-, que da origen a un período de transculturación entre grupos indígenas.

Así, alrededor del año 1400¹ llega al valle del Aconcagua este imperio en su expansión desde el Cuzco, actual Perú. La entrada al sector habría sido desde el territorio que hoy pertenece a Argentina,

a través del paso de Uspallata. Sobre la base de hallazgos arqueológicos, se piensa que su llegada no fue una conquista militar ni conllevó la ocupación total del territorio.

Pese a que los motivos de la expansión del *Tawantinsuyu* pueden ser variados, sí sabemos que para los incas el sector de Nogales fue un valle agrícola identificado como *Purutún* (poroto), nombre que todavía subsiste para una pequeña parte localizada en el margen norte del curso inferior del río Aconcagua, a poca distancia del noreste de La Calera (El Nogalón, 2009:7).

Si bien la cara más visible de la minería en la zona son los asentamientos que datan del siglo XIX, esta es una actividad que ya se practicaba al menos desde el siglo XV, cuando el territorio estaba bajo dominio del *Tawantinsuyu*.

1 El fechado en el año 1400 es hoy una visión conservadora y que podría ser modificada con nuevos estudios, puesto que se ha encontrado cerámica datada en torno a 1320 o 1350, que probaría un ingreso más temprano, y de hecho anterior a la ocupación del Norte Chico (Carlos Coros, comunicación personal).

«El afán de los incas de buscar el oro hasta en el último rincón de sus dominios de Chile, obedecía a juntar lo que se necesitaba para completar la suma del tributo al monarca del Cuzco (...) otro motivo era el consumo de oro y plata que se hacía en la confección de ídolos, figuras y adornos, todo lo cual exigía grandes cantidades del metal para los talleres (...) los peruanos eran diestros en todos los trabajos del arte de los metales: Sabían fundir, amalgamar, vaciar y pulir los objetos que fabricaban. No practicaban la fundición con fuelles, sino con sopletes de cobre y más frecuentemente en hornillos que colocaban en los cerros expuestos a las corrientes fuertes de aire». (Guevara, 1925:165).

El cronista colonial Garcilazo de la Vega relata que los incas llamaban al cobre *anta* y lo utilizaban para hacer armas, cuchillos, herramientas de carpintería, alfileres, con los que se amarraban las prendas de vestir, y espejos. Comenta, además, que por su flexibilidad y facilidad para trabajarlo, este metal era más cotizado que el oro, la plata o el hierro (Garcilazo en Vicuña Mackenna, 1883:55). Así, su uso fue transmitido a los nativos del norte y centro de Chile quienes aprendieron el método y lo practicaron desde antes de la llegada de los españoles, denominando al mineral, *payen* (Vicuña Mackenna, 1883:77).

Aun cuando las proporciones de explotación no se pueden comparar con las actuales, por los medios

técnicos de los cuales disponían, así como por las nociones ontológicas respecto de la relación con la naturaleza, podemos trazar una continuidad en la actividad minera de la zona. Conocimiento y práctica que se han ido traspasando de generación en generación desde hace siglos.

Período colonial

A fines del siglo XVI e inicios del XVII, se constituirán las bases de lo que será la sociedad del valle central chileno: una sociedad rural, junto a una estructura social y política de carácter señorial (Mellafe, 1981), como la hacienda y el poder del hacendado.

La dominación española significó para los habitantes originarios del territorio su relocalización forzada en Pueblos de Indios, como el de Curimón, dejando sus tierras desocupadas y, por tanto, disponibles para que los españoles las recibieran como recompensa de las mercedes de tierras que solicitaban al gobernador. Durante los primeros años, el valle de Aconcagua no fue su interés principal, pero a contar del triunfo indígena en Curalaba en 1598, en el cual los pueblos españoles fundados al sur del Biobío fueron destruidos, los sobrevivientes emigraron al valle central y comenzaron a asentarse en sus fértiles tierras. Así, en las primeras décadas del siglo XVII, gran cantidad de terrenos del valle de Aconcagua fueron ocupados por los españoles, constituyendo extensas propiedades que luego irían cambiando de



Fig. 16. Fundo Nogales Pucalán, 1954.

Fig. 17. Procesión Virgen del Carmen en Nogales, 1959.



dueño por herencia, matrimonio, cesión o venta. El ideal de mantener el rango social, unido al alto costo que tenía el procedimiento para dividir las legalmente, y las disputas que esto solía originar, llevaron a que casi siempre la subdivisión de tierras fuese de hecho, entregando pequeñas posesiones a hijos y nietos, que permitieron mantener, en general, una gran concentración de la propiedad en manos de unas pocas familias (Cortez, Urzúa y Sotomayor 2012).

En el libro *El Nogalón* (2009) se ofrece una retrospectiva útil para entender cómo se fueron dividiendo las tierras y denominando las ex haciendas de El Melón, Pucalán, Los Nogales y La Peña en el siglo XIX. En esta publicación se cuenta que durante la Colonia esta zona estuvo en manos de Francisco Saens de Mena, español al que le fueron donados estos terrenos en 1570 como merced de tierra junto a una encomienda. Según uno de los entrevistados, no obstante, el nombre original del primer latifundista del territorio fue Francisco Saens de Melones, no de Mena, ya que él provenía de un pueblo en España llamado Melones. Ese sería el origen del nombre El Melón.

De este modo, el desarrollo de la agricultura en este territorio va configurando el paisaje sobre la base de una modalidad particular de tenencia de la tierra, de organización de la producción y de relaciones socio-laborales: la hacienda. Esta estructura social de resonancias feudales, comenzaría a constituirse durante el siglo XVIII, consolidándose en el siglo

XIX. Así, transitaría sin mayores alteraciones desde el régimen colonial a la independencia, desde el siglo XIX al XX, y del primer intento reformista del siglo XX, durante el Frente Popular (1936-1941), hasta mediados de los años sesenta con el inicio de la Reforma Agraria, cuando tendría un relativamente rápido final (Faiguenbaum, 2017:54).

Hacia finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, las principales haciendas del territorio eran El Melón, propiedad de la familia Cortés Brown; Pucalán, en manos de la familia Edward Salas y luego de la familia de la Cerda; Los Nogales, propiedad de la familia Edward Ossandón y luego de la familia Guzmán, y Las Latas (actual La Peña), perteneciente a la familia Clot.

Estas haciendas renombradas se dedicaban al cultivo de trigo, cebada y papas, pero principalmente al de cáñamo. No por nada Nogales, y en particular el sector El Melón, se conocía como «Cañada hermosa», y a Felipe Cortés (hijo menor de Isabel Brown), como el «marqués de Cañada hermosa». Los relatos recuerdan que había plantaciones en el sitio donde está ubicada actualmente la Villa Disputada, en el sector El Melón.

«Donde está construida la Villa Disputada, en esos años era puro cáñamo, en esa época nadie sabía para qué servía el cáñamo, porque ellos lo ocupaban para hacer sogas, lienzos y ese tipo de cosas». (Verónica Olmos).

En Nogales también existieron otros lugares donde se procesaba el cáñamo para hacer estopas, como, por ejemplo, al costado de la hacienda Los Nogales, frente al cerro de la Virgen en las casas de Pucalán y en la calle Aldunate, al lado de la que hoy es la municipalidad de la comuna.

Durante la colonia el cultivo del cáñamo se extendió a todo el valle central de Chile, pero en particular al del Aconcagua, siendo su clima muy apto y similar al de su procedencia, tanto así que Chile llegó a convertirse en el principal productor de este material. De hecho, en la segunda mitad del siglo XIX existía en San Felipe la fábrica de jarcias (cuerdas y redes) de Parry Hnos., y en Los Andes la fábrica de cuerdas La Industrial, ambas las más importantes compradoras de este elemento. También existían pequeñas hilanderías que se especializaban en trabajos más finos, como cuerdas hechas a mano y otros productos (El Nogalón, 2009:34)

En cuanto a la importancia de las haciendas de este periodo, El Melón, que era un verdadero latifundio dadas sus proporciones, constituyó un elemento fundacional de la historia de la actual comuna de Nogales, ya que en torno a ella comenzó a gestarse toda una cultura agrícola, ganadera, y campesina:

«Acá el tema es la agricultura, aquí la gente, lo que es la hacienda El Melón... todo eso abarcaba este asentamiento en la parte sur,

y todos estos sectores, Collahue, Los Caleos, y acá más la parte norte... entonces, hay una cultura agrícola y una cultura ganadera, hay una cultura campestre, de cerro» (Jorge Ramírez).

Período republicano

El desarrollo de la minería es una de las actividades productivas que ha modelado el devenir de la comuna de Nogales influyendo directamente en la configuración de su paisaje productivo, cuya influencia se expresa simbólicamente en el escudo municipal donde se representa un agricultor y un minero. La minería condicionó el desarrollo sociocultural, económico y urbano de la comuna –y en particular del sector El Melón–, vinculado a la riqueza minera que guarda la cordillera El Melón y que ha sido explotada desde finales del siglo XIX. Es así como el paisaje cultural minero, aparece vinculado a las formas de vida que sucedían en torno a la mina Navío (de extracción de caliza) y a la mina El Soldado (de extracción cuprífera). Estos asentamientos, comparten el modelo de urbanidad de las llamadas *Company Towns* que tuvo sus orígenes en Europa y Estados Unidos en el período del capitalismo emergente, con la idea de lograr la máxima concentración de capital, trabajo, viviendas y equipamientos, lo que permitiría alcanzar resultados de eficiente producción (Garcés, 2003:132). Para ello, se constituían como verdaderas ciudades industriales que ofrecían a sus habitantes desde viviendas hasta equipamientos urbanos. En



Fig. 18. Mineros de El Cobre, 1960.

Fig. 19. Relave El Torito, Faena El Soldado, 2020.



Chile se replicó este modelo de asentamiento urbano principalmente en torno a la industria minera, primero del salitre a fines del siglo XIX, y luego del cobre, durante el siglo XX (Sánchez y Pérez, 2020:55). Esto fue configurando prácticas sociales particulares, y con ello, un patrimonio minero.

Revolución industrial

Durante el siglo XVIII el cobre chileno pasa a ser objeto de interés de los ingleses, que en plena revolución industrial se posicionaban como potencia mundial. A comienzos del siglo XIX, con la libertad de comercio que implicó la independencia, los capitales ingleses se instalaron en Atacama, representados por los londinenses José Waddington y Juan Sewell (en Chañaral y en Vallenar, respectivamente). Esta presencia atrajo el uso de tecnología ferroviaria que permitiera movilizar el mineral hacia el puerto de Caldera, construyéndose el primer ferrocarril en 1851, liderado por William Wheelwright y financiado por capitales ingleses y chilenos, entre los cuales aportó Agustín Edwards Ossandón, dueño de la hacienda Los Nogales. Estos personajes participarán también, un año después, en 1852, en la construcción del ferrocarril de Santiago - Valparaíso. Porque el desarrollo del ferrocarril en Chile guarda estrecha relación con el desarrollo minero.

Según los datos que encontramos, la extracción rudimentaria del cobre en el actual sector de El

Soldado comenzó en 1803 (El Nogalón, 2009:47). Inicialmente eran pirquineros los que explotaban el mineral, quienes, gracias al oficio cultivado, podían reconocer dónde se ubicaban las vetas.

Según El Nogalón, la explotación del sector actual de El Soldado comenzaría en el año 1900. Sin embargo, gracias a los escritos de Vicuña Mackenna, sabemos que para el año 1883 ya se aprovechaban los actuales yacimientos de El Soldado y El Cobre:

«Atravesando ahora la cuesta de El Melón, que no hace muchos años era un denso bosque donde no se veía sino a trechos el sol, llegábase al mineral de Las Guías, montaña de cobre (...) a cuyo pie un magistrado de La Serena mantuvo largos años el establecimiento llamado El Cobre, y una de cuyas minas, la famosa "Veta del Agua" (...) La mina del Soldado, propiedad del antiguo fundidor Pedro Adrián, tiene hoy por su producción los merecidos honores de capitán general en el Mineral del Cobre» (Vicuña Mackenna, 1883:385).

En este sentido, los personajes pioneros de la explotación minera del sector, según Vicuña Mackenna, fueron Pedro Adrián, descubridor de las minas El Soldado y Veta del Agua; Pedro Félix Vicuña, ingeniero y periodista dueño de los hornos de fundición, y Juan Rusque Portal, ingeniero francés impulsor de la actividad minera en la zona y dueño de

los hornos de fundición de El Cobre. A estos últimos personajes se deben los nombres de las principales calles de Nogales, lo que hablaría de la vocación minera que detenta este sector.

Con el advenimiento del siglo XX, Chile entró en una etapa de rápidas transformaciones que buscaban dejar atrás el pasado colonial y sintonizar con el movimiento de modernización que venía pujando desde Europa la Revolución Industrial. La máquina reemplazó a la mano de obra, y con ello se alteraron los ritmos sociales, culturales, económicos y políticos: las ciudades crecieron aceleradamente debido a olas masivas de migración del campo a la ciudad; se instalan fábricas en los cordones de las grandes urbes; surge la cuestión social; los gobiernos deben dar respuestas rápidas a necesidades emergentes; se inician programas inéditos de educación popular, y se originan movimientos sociales y políticos de justicia social, entre otros fenómenos. De este modo, Chile comenzó a dejar atrás una identidad eminentemente agrícola-campesina simbolizada por la estructura de la hacienda, para asumir una urbana-industrial, con el nuevo emblema de la fábrica.

En este escenario, es interesante incorporar el surgimiento de la industria del cemento en el territorio que va desde La Calera hasta El Melón. Como materialidad, el cemento es símbolo de los ritmos acelerados que demandaba la modernidad, siendo un elemento que apoyó el desarrollo y crecimiento

de las ciudades al permitir construir con rapidez viviendas y fábricas, puentes y caminos, estaciones ferroviarias y puertos (El Nogalón, 2009:57).

El impacto sociocultural de las compañías mineras del Cobre y la Cal no solo puede analizarse en términos del imaginario colectivo construido en torno a ellas, sino también a partir del vínculo identitario y afectivo que se generó entre las empresas y sus trabajadores y familias. Para las personas que estuvieron vinculadas directamente con el funcionamiento de las minas, ser parte de esta industria tuvo un impacto relevante en sus vidas. Ello por la relación con la organización social que se construyó alrededor de los yacimientos, donde los empleados no solamente tenían un vínculo laboral con la empresa, sino también al habitar en poblaciones dentro de los mismos complejos mineros, o muy cerca de ellos, y ser parte activa de la vida diaria. (Sánchez y Pérez, 2020:55).

Tanto la mina Navío como la mina El Soldado funcionaron siguiendo el modelo de las *Company Towns*. La primera instaló las poblaciones Macal (1, 2 y 3) y Cemento Melón en el sector de El Melón, a 5 km de la faena, y la mina El Soldado construyó el campamento El Cobre (que era el más completo en términos de infraestructura), además de los campamentos Las Compresoras, El Canelo, Las Guías y El Morro en la cordillera El Melón, cercanos a la faena.

Sobre El Cobre los relatos cuentan que era el centro social y cultural de la primera mitad del siglo XX. Mucho más relevante que Nogales o El Melón:

«Nogales no era nada, todo pasaba en El Cobre. Ahí estaba la pulpería, llegaban obras de teatro, sucedían los campeonatos de fútbol, las fiestas... todo. Después, Nogales cobró protagonismo» (Felipe Tapia, 2020).

Arriba, la compañía minera tenía viviendas para familias y pabellones para solteros, cancha de fútbol, escuela, sindicato donde se hacían las celebraciones, iglesia y retén de carabineros, una ciudad diseñada para el tipo de sociedad eficiente y productiva que se quería generar; muy diferente a cómo se pobló más tarde El Melón, formado a partir de la organización espontánea de sus habitantes y donde no existió planificación ni control territorial.

De este modo, las personas organizaban su vida social, cultural y económica alrededor de su quehacer compartido: la minería. Así fue como también surgieron las cooperativas y sindicatos que buscaban, por la vía del mutualismo, hacer frente a las precarias condiciones de vida de las comunidades, y cuya formación fue facilitada por un momento histórico en que Chile seguía el modelo de Estado de Bienestar social europeo, que fomentaba este tipo de organizaciones.

Un episodio que marca el imaginario y la sensibilidad social de este territorio es sin duda la tragedia de El Cobre, ocurrida al mediodía del domingo 28 de marzo de 1965. Ese día, el tranque de relave de la mina, por efecto de un terremoto con epicentro en La Ligua y la insuficiente infraestructura, se derrumbó y arrasó con el asentamiento donde vivían los trabajadores y sus familias. Las cifras oficiales de la época hablaron de 300 personas fallecidas aproximadamente, número que luego aumentó a 500, no existiendo hasta hoy una nómina definitiva de los decesos. Sumado al dolor vinculado a este grave incidente, la falta de reconocimiento público ha sido identificado como un aspecto que dificulta el cierre de un duelo aún presente en los familiares de las víctimas y entre los sobrevivientes.

Reforma agraria

Como cierre en el análisis de las estructuras del paisaje, un elemento que ha condicionado la evolución del territorio y el carácter de su zona urbano-histórico, ha sido la localización estratégica de Nogales en el centro del territorio nacional, justo en la bifurcación de la ruta que va de la cordillera de los Andes al mar Pacífico, en el eje de conectividad que atraviesa Chile de norte a sur. Esta posición ha dotado de dinamismo social, cultural y económico a la comuna, ya que es en los centros de comunicación e interacción social donde históricamente se han instalado los asentamientos humanos.



Fig. 20. Monocultivos en Nogales, 2020.

En la sociedad chilena –y en América Latina en general–, desde finales de los años cincuenta se comienzan a gestar transformaciones tanto en las percepciones, como en las macro estructuras político-económicas que impactarían en el mundo agrícola campesino.

A fines de los sesenta, los grandes latifundistas eran percibidos por una sociedad cada vez más urbanizada y sensible a las problemáticas económicas y sociales, como un sector atrasado que mantenía dinámicas de relación laboral arcaicas con sus trabajadores, en condiciones de pobreza y precariedad (Faiguenbaum, 2017:37).

El debate agrario –en relación a la propiedad de la tierra y a la organización de los campesinos–, no era nuevo en Chile; ya en la primera mitad siglo XX había comenzado a ser promovido por la Federación Obrera de Chile y los partidos de izquierda. Luego, a fines de 1930, Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular, integrado por radicales, socialistas y comunistas, había propuesto una reforma agraria y sindicalización campesina. Si bien dichas reformas no se implementaron por diversas razones, sí marcaron un período de agitación, organización y movilizaciones populares contra la oligarquía terrateniente, como nunca antes se había visto en el país (Faiguenbaum, 2017:38). No sería hasta la década de 1960 que estas demandas volverían a cobrar relevancia gracias a la adherencia de un nuevo

actor, la Iglesia católica, que se había distanciado de los sectores conservadores y comenzaba a mirar con simpatía una reforma de la propiedad de la tierra.

Es en este contexto que en 1962 se promulga la Ley 15.020 de Reforma Agraria. Entre sus algo más de cien artículos, el texto establecía una nueva institucionalidad pública para impulsar el proceso de transformaciones, cuyo centro neurálgico era la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), continuadora legal de la Caja de Colonización Agrícola, dotada de capacidades técnicas y presupuestarias para implementar la adquisición y distribución de tierras. Se le asignaba la responsabilidad de formar las nuevas unidades económicas familiares, que era precisamente el corazón de la Ley. (Faiguenbaum, 2017: 26-40).

Las haciendas de El Melón, Pucalán, Los Nogales y La Peña, no fueron inmunes a estos cambios y la CORA parceló las propiedades entregándoselas a los campesinos, surgiendo así una nueva sectorización territorial que origina nuevos asentamientos, tales como El Melón, El Chamizado, El Garretón y El Paumal –antiguamente la hacienda El Melón, y el sector Los Coligües ubicado cerca del actual peaje a Pucalán–, por nombrar algunos.

Sin embargo, y tal como ocurrió en el resto del país, debido a la mala gestión de la CORA en la redistribución de las tierras, y tras el golpe de Estado

en Chile, muchos parceleros vendieron sus tierras a los grandes latifundistas actuales (Sociedad Agrícola El Carmen) como parcelas de agrado o, los menos, continuaron trabajando en lo que se conoce hoy como pequeña agricultura campesina.

Todos estos hechos históricos relatados fueron configurando la morfología de la actual comuna de Nogales, modelando sus paisajes y definiendo la identidad de sus habitantes, quienes, hasta la fecha, viven fuertemente influenciados por iniciativas productivas de carácter nacional, como la minería y la agroindustria. Debido a que estas acciones han modificado considerablemente el territorio y el habitar de su gente, es que se entienden como un relato que debe ser analizado, pues conserva la memoria y el aprendizaje de todo aquel que ha intervenido el lugar, conocimiento que debiese establecer las directrices para la búsqueda de un futuro sostenible. Dicho desafío cobra especial relevancia, entendiendo la situación de sequía que, como ocurre con todo el valle central chileno, ha debido enfrentar la comuna. Por este motivo, es que el presente análisis tendrá como objetivo relevar el patrimonio de Nogales a partir de una visión integral, poniendo en valor no solo los elementos que relatan los recuerdos nogalinos, sino también la sabiduría de sus comunidades, la resiliencia de sus paisajes, y las diversas iniciativas que buscan adaptarse a las nuevas condiciones sociales y climáticas.

2. Caracterización actual de la comuna de Nogales

La comuna de Nogales se encuentra en la Zona Central de Chile, en una cuenca de la cordillera de la Costa, entre los altos de Catemu, al este, y los altos de Puchuncaví, al oeste. Está aislada del valle central por una cadena de cerros con alturas de hasta 1.560 metros en el cerro La Campanita, y de 1.200 metros en el alto de Barco y cerro Santa Teresa (Comuna de Nogales, Recursos Naturales, 2020).

Ubicada en la Región de Valparaíso y perteneciente a la Provincia de Quillota, colinda al norte con las comunas de Zapallar, La Ligua y Cabildo; al este, con la comuna de Catemu; al sur, con las comunas de Hijuelas, La Calera y La Cruz, y al oeste, con la comuna de Puchuncaví. De todas ellas, Nogales es una de las más extensas de la Provincia de Quillota, ocupando un 24% del territorio total, con una superficie de 405,20 km², de los cuales 395 km² corresponden al área rural y 10 km² al área urbana (Municipalidad de Nogales, 2009).

La comuna de Nogales está formada por dos macro sectores: Nogales y El Melón. Geográficamente están distantes a 5 km uno del otro. Si bien comparten un origen agrícola, tienen diferentes historias e identidades, tal como lo plantea el vecino de la comuna Felipe Tapia:





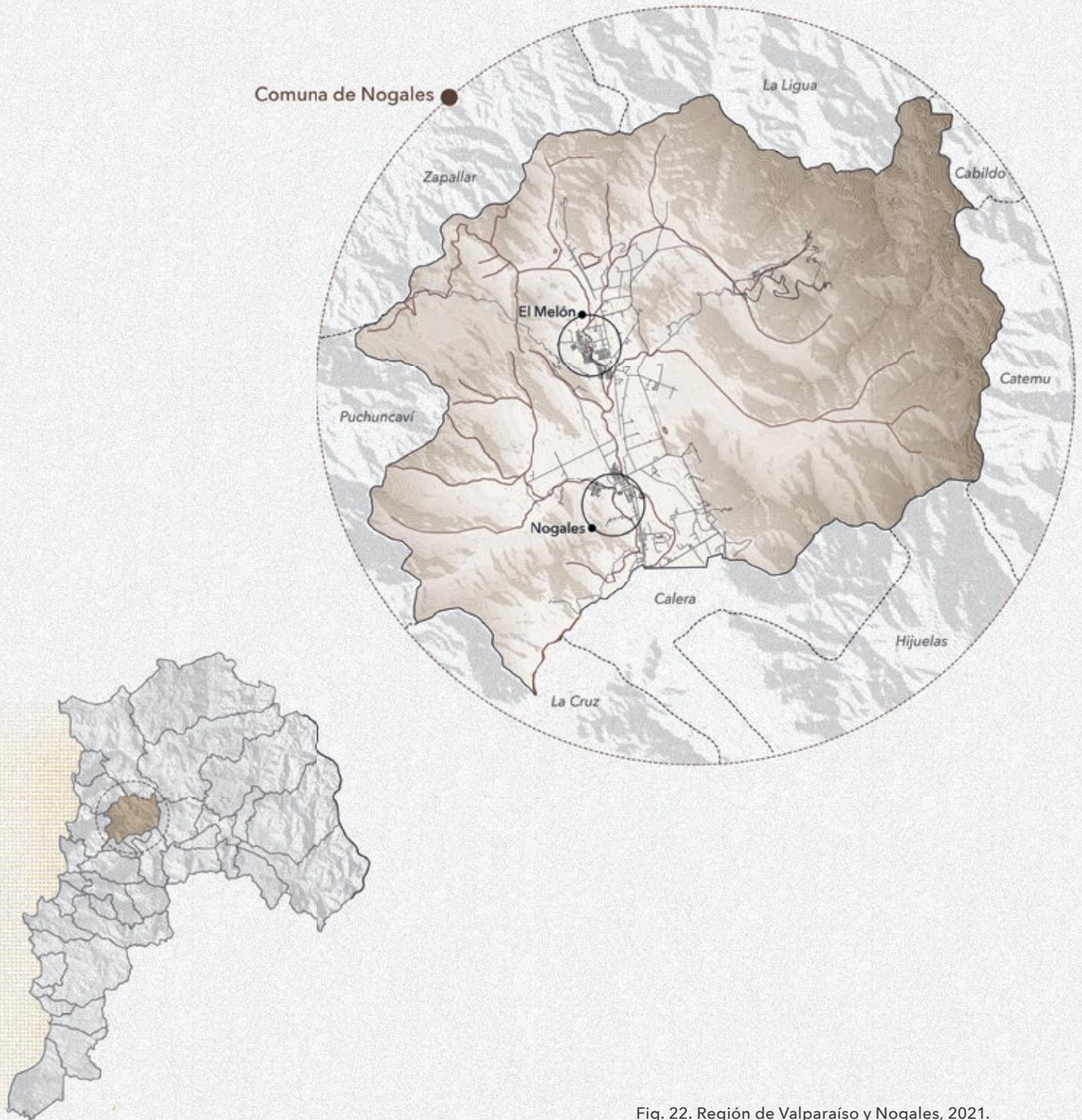


Fig. 22. Región de Valparaíso y Nogales, 2021.

«En la comuna Nogales hay dos sectores: Nogales y El Melón, y cada uno tiene su identidad. La gente de El Melón tienen un arraigo, son meloninos, y los de Nogales, nogalinos».

En este sentido, la comuna de Nogales no determina el gentilicio como ocurre en otros lugares, y los habitantes de estos macro sectores tienen comportamientos, modos de ser y de relacionarse muy distintos.

Un análisis realizado por el Plan de Desarrollo Comunal el año 2009 da cuenta de esta realidad:

«No existe una "pertenencia" única comunal. Parte del desinterés que presenta la comuna en la participación y de la que se genera en la comuna, corresponde a la falta de una identidad, el sentimiento de pertenencia que esto genera, a nivel comuna».

En términos de identidad cultural y cohesión social, esto se presenta como un gran desafío, siendo importante poner en valor aquellos elementos identitarios que las poblaciones de ambos sectores de la comuna comparten, entendiendo que la identidad es una construcción compleja que se da en muchos ámbitos y en la que intervienen diversos factores y elementos (deporte, lengua, tradiciones, creencias, entre otros); crear sentido de pertenencia,

y generar un fortalecimiento de la misma, es sin duda un camino que ayudará a establecer conciencia de vinculación, mayor participación ciudadana, cooperación comunitaria, inclusión, cohesión social y mayor bienestar en los habitantes de la comuna.

En cuanto a su demografía, de acuerdo con el censo de Población y Vivienda realizado en el año 2017, la comuna de Nogales posee un total de 22.120 habitantes, de los cuales 10.799 son hombres y 11.321 son mujeres (Biblioteca del Congreso Nacional, Reportes Comunales, 2017). La proyección para el año 2021 es de 23.559 habitantes, con un incremento de 6,51%, de los cuales 11.620 son hombres y 11.939 son mujeres. Asimismo, el registro indica que esta es una comuna cuya población va en envejecimiento, correspondiendo las personas mayores a un 18,4% del total de población. Este porcentaje es mayor a la media regional, la cual corresponde a un 14,2% del total local, siendo esta la más alta del país. En este sentido, es relevante mencionar que tanto Nogales como la región de Valparaíso completa superan la media de envejecimiento del país.

Es relevante mencionar en este sentido que, tanto el crecimiento como el envejecimiento de la población plantean desafíos en cuanto a las condiciones de habitabilidad que entrega el lugar, así como también en relación al reconocimiento de la memoria local y desarrollo de un modelo inclusivo que se haga concreto a partir de políticas públicas orientadas a mejorar la

calidad de vida de las personas mayores, grupo etario que se encuentra en permanente crecimiento.

En Nogales existen diez agrupaciones de adultos mayores y dos clubes de adulto mayor, situados en su gran mayoría dentro del radio urbano de la comuna. En términos de cohesión social y puesta en valor de la identidad, estas instituciones y grupo etario puede cumplir un rol fundamental, generando proyectos que potencien sus memorias y conocimientos por medio de programas intergeneracionales y transversales a la comuna.

En cuanto a la situación socioeconómica de la población, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, en el año 2017 el número de personas en pobreza multidimensional de la comuna fue de 10.486, lo que equivale al 47,4%. Este tipo de pobreza incluye cinco variables: educación, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno, redes y cohesión social.

Si bien la pobreza medida por ingreso en el año 2017 marcó un 9,68%, en relación a la población total, la vulnerabilidad de la comuna se manifiesta con mayor intensidad en otras áreas que se vinculan a la vida cotidiana, como el acceso a agua potable, sistemas de telecomunicaciones precarios –que en pandemia se hizo notar fuertemente–, problemas de acceso a vivienda, entre otros. Aun cuando la pobreza ha disminuido

en los últimos años, sigue siendo un porcentaje alto al considerar los factores multidimensionales y la vulnerabilidad de la población.

Un efecto de esta situación es la migración de jóvenes a otros territorios por estudios superiores o en búsqueda de oportunidades laborales. A esto se ha sumado incluso el traslado de familias completas, como ha ocurrido por ejemplo con grupos del sector de El Melón que han emigrado a La Cruz buscando mejores posibilidades. Sin embargo, algo alentador es que muchas generaciones de profesionales que fueron tras otros horizontes, ha regresado a la comuna a instalarse de forma más definitiva una vez adquiridas esas oportunidades de estudios u otras, demostrando el arraigo a la tierra natal.

Según la percepción generalizada de los entrevistados, la comuna de Nogales nace como un conglomerado agrícola y minero o –dicho de otra forma–, como un territorio que desarrolla al unísono paisajes agrícola-campesinos y mineros, que dan forma a su identidad actual. Tal como plantea Norfa Bernal, *«en la comuna de Nogales se sigue más o menos parecido, aunque aquí la vida era la agricultura y la minería»*.

Los principales capitales productivos de Nogales están en la agroindustria, minería y ganadería. Según el Pladeco, del total de 12.153 hectáreas que posee la comuna, 4.320 corresponden a suelos de cultivo y 7.833 a otro tipo, predominando las praderas naturales



Fig. 23. Jornada de digitalización y Participación ciudadana UNCO, 2021.



Fig. 24. Cultivos y cordillera,
2020.

con 4.565 hectáreas. Algunos ejemplos de grandes industrias en la comuna son: la Sociedad Agrícola El Carmen; la minería en el yacimiento El Soldado de Anglo American, y la ganadería vinculada a granjas de pavo. También existen los pequeños productores, como la cooperativa Agrícola Chamel, con agricultura familiar campesina apoyada por PRODESAL e INDAP. Igualmente, hay emprendimientos incipientes vinculados a la gastronomía y pequeños negocios de barrio. Pese a que en la zona existen circuitos turísticos, no se han creado a la fecha agencias de turismo local.

La comuna posee una serie de instituciones, y organizaciones sociales y comunitarias de importancia, tales como Bomberos, fundada en el año 1974, y el Rotary Club, fundado en la misma época, y que hoy funciona en el ex Liceo Juan Rusque. Existe, además, un total de veinte juntas de vecinos que están consignadas en el Registro central de colaboradores del Estado y municipalidades, todas ellas relevantes para la coordinación de la comunidad, en especial para ayudas solidarias y para gestionar programas. La Biblioteca Municipal también es un actor fundamental, porque no solo promueve la lectura en la comunidad, sino que la alfabetización de la misma. Esta institución se vincula con los vecinos y vecinas apoyándolos en gestiones de servicios sociales y postulación de proyectos, como Capital Semilla, Abeja Emprende, entre otros.

La oferta de actividades para el desarrollo cultural y recreativo en la comuna es baja. No existe un centro cultural que tenga una gran infraestructura, limitando así las actividades que se pueden organizar en la zona. Hay pocos espacios públicos o actividades de esparcimiento activos, muchos de ellos han desaparecido, como ocurrió, por ejemplo, con el taller intergeneracional vinculado a la cultura y lo artístico llamado Sembradoras de Sueños o el grupo artístico de percusión y malabares Perkuar. Una agrupación importante para el sector de El Melón son los Guayacanes, quienes se auto definen como «contra cultura» y han desarrollado muralismo, talleres de greda y creación de instrumentos, como relata Jorge Rodríguez, cultor y habitante del Melón:

«Ahí es más amplio, no solo es músico, también hay artistas, ceramistas, artesanos... en algún momento era así po': artesanos, músicos, ese sí que fue un trabajo importantísimo acá, porque empezamos a trabajar con la comunidad en plazas, empezamos a tomar los espacios públicos... nosotros tomábamos la greda del cerro y se la llevábamos a las personas a la plaza para conocer el proceso del trabajo de la greda, desde lo primitivo, de recogerla, molerla, combinarla, hacer lo que tú quieras hacer y después cocerla al fuego... Guayacán es un movimiento muy importante acá sobre todo en El Melón, hicimos murales, hicimos trabajos con la comunidad

bastante importantes, desarrollamos diferentes tipos de talleres, vivimos en comunidad (...) un movimiento de educación, autónomo, libertario, revolucionario (ríe)».

Algunas iniciativas patrimoniales comunitarias tienen un gran valor, como la realizada por el grupo folclórico Magisterio, compuesto por docentes de la comuna, que buscó recopilar saberes campesinos. Norfa Bernal relata cómo nació esta idea de gran significancia, que pone en valor el saber diario de los habitantes de la comuna por medio del rescate de la tradición oral.

«Nosotros hicimos un trabajo una vez en un conjunto que se llamaba Magisterio aquí, conjunto de raíces folclóricas, y dijimos “vamos a salir al campo a recopilar”; a lo mejor vamos a escuchar una canción, a lo mejor alguna paya, algún verso, algún personaje. Y lo hicimos, fíjate, vieras tú que aprendimos harto del saber de la gente, que no lo ha olvidado. De la hacienda, de Collahue, de todos los sectores escuchamos, personas valiosas, que te hablaban en verso y te contaban la historia del pueblo».

En este mismo ámbito, también existen las investigaciones de Marcelo Zelaya y Paula Fuentes, vinculadas principalmente al patrimonio cultural inmaterial y a la recopilación de antecedentes sobre la tragedia del Cobre. En el año 2005 hicieron una investigación de expresiones rituales y artístico

culturales provenientes de tradiciones campesinas vinculadas a la religiosidad. Además, realizaron otra investigación llamada Sonoridad de los Bailes Chinos y canto de alféreces en el Valle del Aconcagua.

Desde la institucionalidad han existido también iniciativas de puesta en valor del patrimonio cultural y promoción de la cultura en la comuna. En el año 1997 el Consejo de Monumentos Nacionales declaró Monumento Nacional la parroquia Santa Isabel de Hungría, el liceo Felipe Cortés, la casa parroquial y el hogar de ancianos. Entre los años 1999 y 2002 se realizó un proyecto de rescate de cultura local vinculado a la educación que se tradujo en un sitio web llamado nogaleschile.cl. Al respecto, Elías Frez Torres, cuenta:

«Participamos junto con una serie de profesores en un proyecto para rescatar la cultura local y proyectar también lo que era el turismo rural y tradicional en la comuna de Nogales. Yo participé como profesor de historia. Fuimos como a quinientos lugares de aquí de Nogales para generar una malla curricular, primero una malla curricular para transformar el objetivo y contenido, y pasarlo como contenido de la cultura local, sí, eso se hizo. Se hizo el tremendo informe (...). Con ese proyecto nació la primera página web de Nogales, que hoy día se llama nogaleschile.cl».

También han existido talleres artísticos en las poblaciones organizados por el departamento de cultura de la municipalidad.

La comuna de Nogales es un territorio que debe vincular su desarrollo a la puesta en valor de la identidad, como plantea la Unesco:

«(...) defienden la causa de la indivisibilidad de la cultura y el desarrollo, entendido no solo en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceder a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria. Este desarrollo puede definirse como un conjunto de capacidades que permite a grupos, comunidades y naciones proyectar su futuro de manera integrada» (Molano L, 2007).

Es importante que como comuna reconozca y revalorice aquellos aspectos propios, para así poder reconocer su entorno físico y social. La identidad está vinculada a la historia y al patrimonio cultural, sin la capacidad de mirar el pasado, sin la memoria, sin elementos simbólicos o referentes que son propios, es difícil construir y proyectar el futuro. Los nogalinos tienen la oportunidad de buscar el desarrollo de la comuna respetando sus raíces, su identidad.

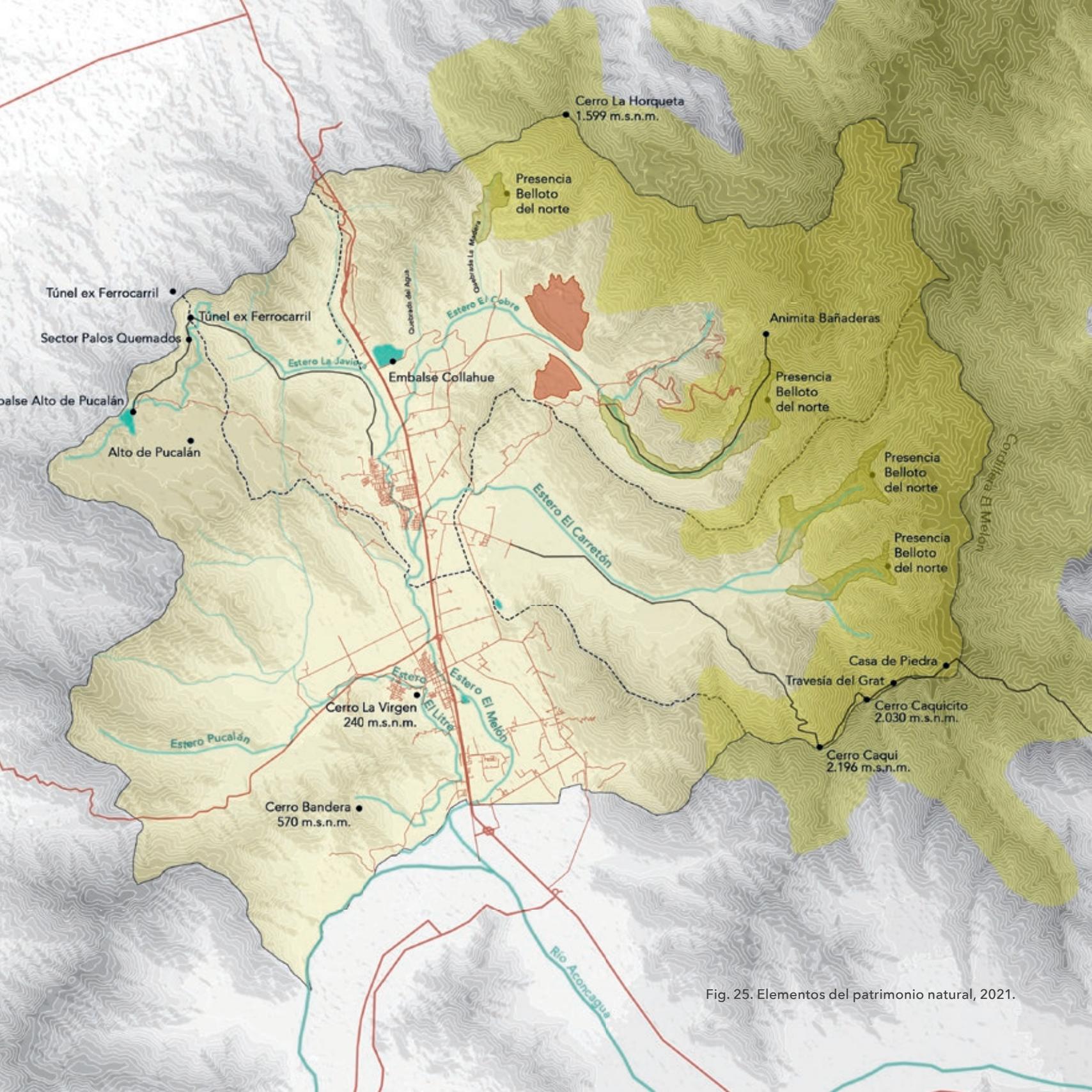


Fig. 25. Elementos del patrimonio natural, 2021.

III / Patrimonio cultural

1. PATRIMONIO NATURAL

Esteros

Según los relatos de la comunidad entrevistada, es posible deducir que aún persiste una memoria en torno a los esteros de la comuna, relacionada a las cuencas de la cordillera El Melón y al sector de Pucalán. En algunos casos, estos son reconocidos por ser fuente de los regadíos agrícolas, en otros por su aporte a la productividad minera, y también como espacios recreativos para refugiarse de los calurosos veranos que caracterizan al valle central. Esta relación entre habitantes y el recurso hídrico, propia de zonas rurales y distintivo de la vida campesina chilena, se ha ido desvaneciendo paulatinamente debido a la sequía que afecta a la región.

Uno de los principales afluentes de la comuna es el estero El Melón, que nace a partir de la confluencia entre los esteros La Javiera (procedente del sector de Pucalán) y El Cobre (procedente de la cordillera El Melón). Este cauce, con una longitud aproximada de 8,6 km, en su recorrido atraviesa de norte a sur gran parte de la comuna, pasando por el área urbana de El Melón unos 3,6 km., para posteriormente

llegar a la localidad de Nogales, a lo largo de 1,3 km aproximadamente. Al cruzar toda la comuna, supone un potencial de conector entre las localidades de El Melón y Nogales. Dicho afluente también es alimentado por el estero El Carretón (proveniente de la cordillera El Melón), un poco antes de llegar al centro urbano de Nogales. Posteriormente, el estero atraviesa la Ruta 5 en dirección sur oriente, donde cambia de nombre a estero El Litre, denominación con la cual desemboca finalmente en el río Aconcagua. Dado lo anterior, el estero El Melón representa un corredor biológico que cruza toda la comuna, y con ello la dota en su espacio cercano de una rica biodiversidad, asociada a la vegetación esclerófila. En sus riberas se encuentran arbustos nativos, tales como sauce chileno (*Salix humboldtiana*); chilca (*Baccharis linearis*), maitén (*Maytenus boaria*); culén (*Psoralea glandulosa*); quintral (*Tristerix sp.*), y espino (*Acacia caven*), además de una serie de especies arbóreas, arbustivas y herbáceas introducidas, tales como el batro (*Scirpus sp.*); zarzamora (*Rubus ulmifolius*); berro (*Nasturtium officinale*); sauce llorón

(*Salix babylonica*); aroma (*Acacia dealbata*); álamo (*Populus nigra*), y la llamativa flor del dedal de oro (*Eschscholtzia californica*).

Respecto de la memoria social de este corredor ambiental, se han generado diversos puntos relevantes asociados al relato de la comuna, debido a que era un espacio antiguamente reconocido como zona de esparcimiento en épocas estivales.

«También habían hitos, pero no eran hitos en algún momento, sino que eran procesos: por ejemplo, ir a bañarse al estero de El Melón. (...) Al estero, al río, a los esteros.... Era mucha gente, eran balnearios que hoy día son las playas. En ese tiempo, cuando uno iba a la playa ahí era un lugar de encuentro también» (Elías Frez Torres, comunicación personal, 2020).

En este sentido, los cruces viales también se reconocen como puntos relevantes en el imaginario colectivo. Ejemplo de ello son los puentes El Melón y Nogales, ambos asociados a relatos locales y potenciados como miradores de la biodiversidad local. Si bien el estero El Melón se encuentra disminuido respecto de su cauce normal de agua, aún es posible observar aves y especies de flora en su lecho.

Otro sector importante de la comuna es la quebrada del Carretón, definida geográficamente por su estero homónimo. Dicho cauce ingresa a la localidad de

El Melón en el cruce con la Ruta 5 y atraviesa 950 metros del área ubicada en el sector sur oriente de esta localidad. Corresponde al principal afluente del estero El Melón, descarga a este cerca del límite sur de dicha localidad. Desde este lugar es posible acceder hacia los cerros Caquis y Caquicito, y otros reconocidos hitos como la Piedra del Gaucho y el Mosco Verde. Asimismo, existen áreas para realizar actividades deportivas como escalada en roca en el morro Picorete.

Si bien los esteros mencionados son destacados en cuanto a su valor medioambiental y social por su aporte concreto a la memoria colectiva, existen también otros cauces de gran relevancia en la comuna, entre ellos, el estero El Cobre, donde existe una alta presencia de ejemplares de belloto del norte, y los esteros La Javiera y Pucalán, ambos ubicados en el área cordillerana poniente de la comuna. En el caso del primero, desde su quebrada es posible acceder a zonas de alto valor escénico y medioambiental, como la ruta del ex ferrocarril El Calero, en cuya huella actualmente se realizan caminatas que llegan al sector Palos Quemados, caracterizado por la construcción en ruinas de la ex estación y el túnel ferroviario que cruza hacia la comuna de Zapallar. Desde allí también es posible acceder al embalse Altos de Pucalán, que, si bien no tiene la misma cantidad de agua que hace unos años, de igual forma es un espacio atractivo con gran biodiversidad nativa.



Fig. 26. Estero El Melón, 2021.



Fig. 27. Puente estero El Melón, ca. 1920.

Fig. 28. Niños en el estero, 1974.





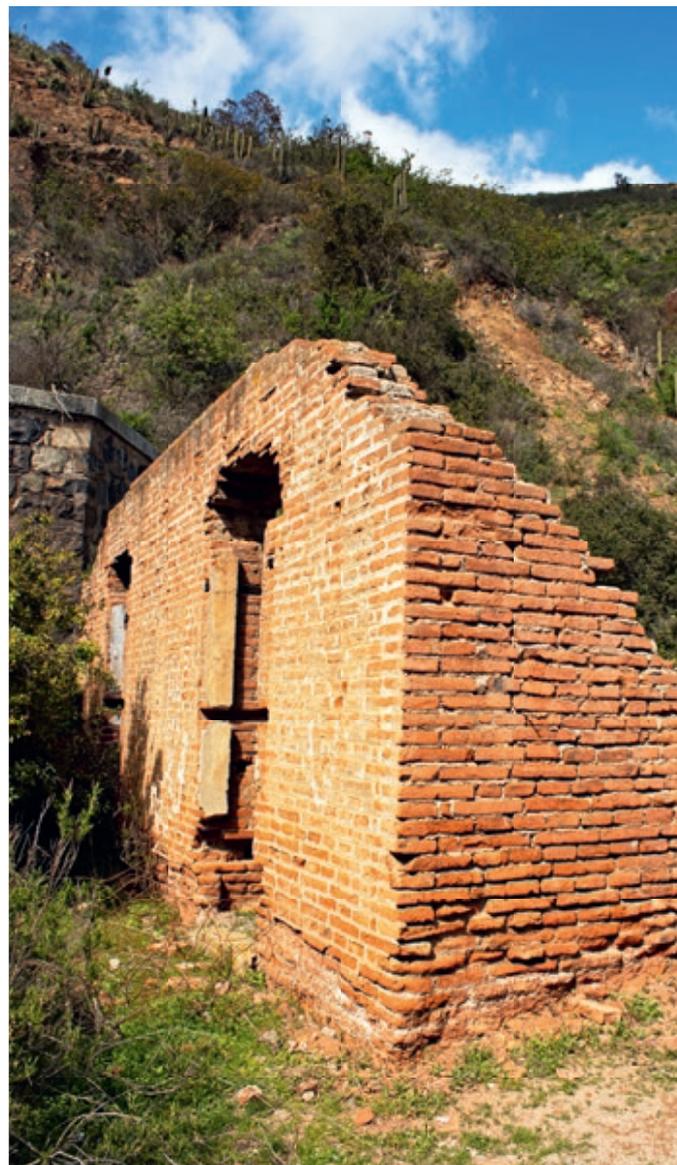
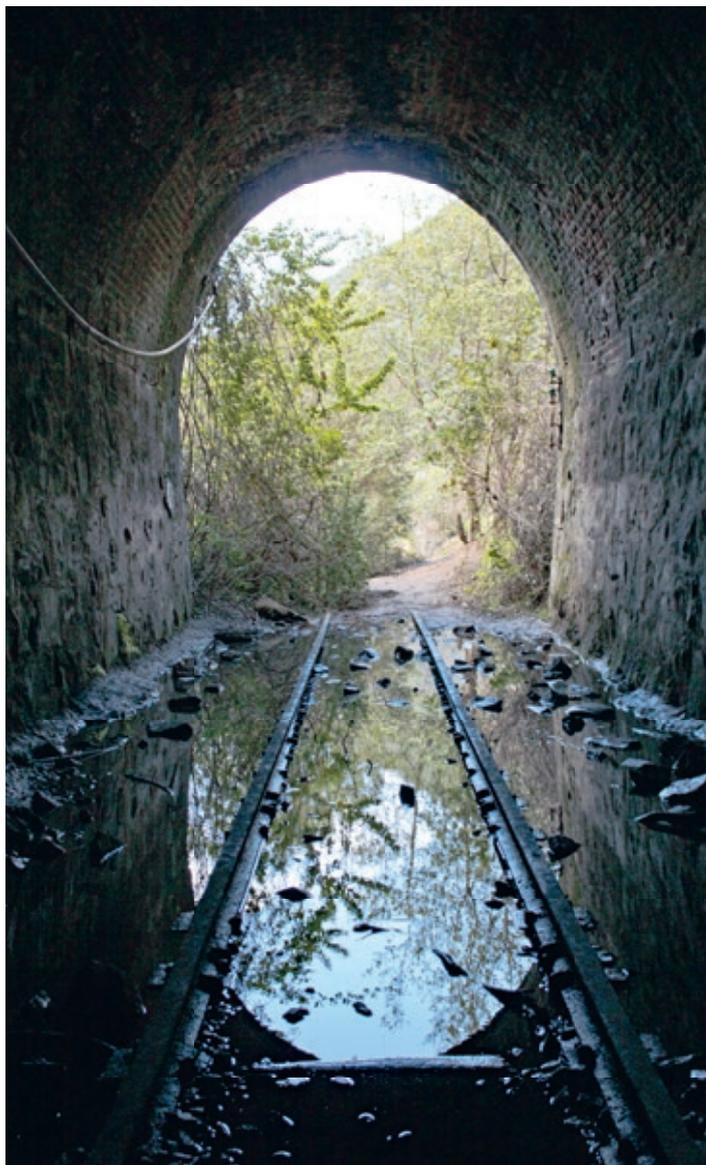


Fig. 29. Embalse Collahue, 2020.

Fig. 30. Túnel ex ferrocarril, Ruta Palos quemados, 2020.

Fig. 31. Ruinas ex estación, Ruta Palos quemados 2020.

Tranques agrícolas

Debido al carácter productivo agrícola de la comuna, es que a lo largo de su historia se ha construido una serie de tranques con el objetivo específico de acumular agua para regadío de plantaciones. Estos, si bien tuvieron un primer propósito económico, actualmente se reconocen como puntos de observación de aves y flora característica del valle central. En sus inicios, cuando la acumulación de agua era mayor, se realizaban actividades como la pesca y la instalación de viveros de diferentes especies de peces. En esta categoría destacan el tranque de Pucalán, de El Melón, y el tranque o embalse Collahue. Este último está ubicado a los pies de la cuesta El Melón, y ha llegado a abastecer a cerca de treinta parcelas del sector rural en los años más lluviosos de la comuna. Si bien es un tranque artificial de regadío, entrega a este territorio un paisaje determinado por la presencia de aves y forestación nativa. Este embalse pertenece a la Sociedad de Bienes Comunes distrito El Melón, y a pesar de su carácter privado, es reconocido por ser un punto de alto nivel escénico para la comuna.

La creación del embalse de Collague en el año 1971 originó un impacto tal en el paisaje nogalino, que cambió su morfología y la valorización de la comunidad hacia los espacios semi naturales. Tras su construcción, se produjeron filtraciones de agua hacia el área sur dando origen a un sistema de pozas que desarrollaron un ecosistema particular. Así, entre el embalse y las pozas, conviven aves acuáticas, como el pato silvestre, la tagua y el gaviotín, entre otras especies. En ocasiones, también es posible observar visitantes de paso como garzas y cisnes de cuello negro. Asimismo, se ha generado un hábitat arbóreo con variedades naturales e introducidas, como pimiento, mayo, maitén, litre, boldos, molles y peumos.

PATRIMONIO CULTURAL

PATRIMONIO NATURAL



Fig. 32. Embalse La Peña, 2020.



Fig. 33. Tranque
Collahue, 2020.



Fig. 34. Muelle Tranque
Collahue , 2020.

Cordillera El Melón

Una de las áreas de mayor relevancia asociada a la riqueza del patrimonio natural del sector, es la cordillera El Melón. Este macizo perteneciente a la cordillera de la Costa, se emplaza en una zona de transición entre los valles transversales del Norte Chico y el valle central, entre la latitud Sur 32°30" y 32°46", y longitud 71° y 71°13", acompañando a la comuna de Nogales en toda su extensión, configurándose como un elemento fundamental en el imaginario local.

La cordillera está compuesta por una cadena de cerros pertenecientes a las provincias de Petorca, San Felipe de Aconcagua y Quillota, entre las comunas de Petorca y Cabildo, extendiéndose por el sur hasta La Calera y Catemu, y por el norte hasta La Ligua y Cabildo. Su largo total es de 47 km aproximadamente, con un tamaño de 42.586 hectáreas, alcanzando una altura máxima de 2.325 m.s.n.m., a la altura de la localidad de Catapilco.

Esta zona está determinada por un clima predominante mediterráneo, y también por su abrupta geografía, existiendo de esta forma vegetación y fauna diferenciada entre laderas y fondos de quebrada, los cuales presentan un microclima más húmedo debido a la presencia de cursos de agua (Mansilla, 2007). Asimismo, se distinguen dos subtipos de climas: el primero de características semi secas,

presente en el valle y afectando a las comunas de La Cruz, La Calera, Hijuelas, Nogales y Quillota, y el segundo, correspondiente a un clima mediterráneo de montaña, en las zonas con altitud superior a 1.000 m.n.n.m., donde se registra una mayor cantidad de precipitaciones.

En esta unidad geográfica habitan especies representativas del matorral estepario arborescente en la sección noroeste perteneciente a la Provincia de Petorca; matorral spinoso de las serranías en la sección oriental en la Provincia de San Felipe, y bosque esclerófilo costero en la sección suroeste de la cordillera, perteneciente a la Provincia de Quillota, donde se ubica la comuna de Nogales. Allí habita una gran cantidad de especies endémicas que, debido a la sequía y presiones antrópicas, se encuentran en estado crítico de conservación. Estas especies se agrupan en formaciones vegetales asociadas a las condiciones puntuales de cada sector geográfico. En este sentido, es posible distinguir la formación de bosques higromórficos en quebradas profundas de gran humedad y de fuerte pendiente -sobre los 900 metros-, representadas por variedades como el peumo (*Cryptocarya alba*), el belloto (*Beilschmiedia mierrsii*), y el canelo. También la formación de bosque esclerófilo de quebradas -asociado a lugares húmedos con exposición sur- muestra presencia de especies como el boldo (*Peumus boldus*), quillay (*Quillaja saponaria*), y litre (*Lithraea caustica*). Por otro lado, se distingue la formación del matorral esclerófilo

arborescente, donde predominan especies arbustivas ubicadas en cerros más bajos cercanos a zonas urbanas y de mayor depredación. En fondos de valles, rinconadas y zonas de lomajes es posible encontrar la estepa, conformada principalmente por espino (*Acacia caven*). En sectores de mayor exposición solar, se encuentran el quisco (*Trichocereus chilensis*) y la puya o chagual (*Puya berteroniana*), esta última en categoría de conservación.

El sector cuenta con 134 especies endémicas con al menos trece especies amenazadas en distintos grados, destacando la presencia de antiguos bosques de belloto del norte, caracterizado como endémico de Chile y que crece casi exclusivamente dentro del límite administrativo de la Región de Valparaíso; se encuentra con frecuencia en quebradas bien conservadas, formando bosques en galería en asociación con peumos, canelos, lingues y otras especies higromórficas, destacándose sobre todas estas por su tamaño y altura. Si bien es una especie de gran relevancia, siendo incluso nombrada como monumento natural por el Consejo de Monumentos Nacionales, la situación actual de conservación del belloto del norte es delicada, ya que existe solo una población en el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE), y muchas otras de sus poblaciones están siendo sometidas a una intensa presión antrópica producto de las actividades agrícolas, pastoreo y el desarrollo minero en sectores de la cordillera El Melón, principalmente en las

quebradas El Torito, El Sauce y Caquicito, donde se han contabilizado 20.000 ejemplares de la especie, de los cuales 14.570 individuos se encuentran en terrenos de la minera Anglo American (Novoa, 2004; Valenzuela y del Piano, 2006; Mansilla, 2007).

En relación a la fauna, la unidad geográfica presenta veintidós especies endémicas y catorce amenazadas. Además, la cordillera El Melón constituye un corredor biológico de fauna en sentido este-oeste, y altitudinal. Tal es su relevancia eco sistémica que ha sido considerada como Sitio Prioritario en la Estrategia Regional de Biodiversidad (ERB), teniendo como principal propósito «conservar la diversidad biológica del país, promoviendo su gestión sustentable, con el objetivo de resguardar su capacidad vital y garantizar el acceso a los beneficios para el bienestar de las generaciones actuales y futuras». No obstante, la relevancia de este macizo no solo radica en su valor como el principal configurador eco sistémico del territorio, sino también por ser soporte de las actividades productivas de la comuna y con ello el sustento de las prácticas socioculturales que allí se generaron.

De este modo, es posible afirmar que la composición geológica de esta cadena montañosa definió las actividades mineras que, a lo largo del tiempo, han tejido una memoria colectiva asociada a la explotación del cobre y cal. Asimismo, su morfología, determinada por los esteros y quebradas, ha



Fig. 35. Belloto de la flojera, 2020.

generado tierras fértiles que modelaron el trabajo de la agricultura en diversas escalas, a partir de lo cual se estableció la conexión con los ciclos naturales y la identidad campesina de su gente. Estas laderas también han sido la base para el desarrollo de otras actividades y costumbres relacionadas a la ganadería, el arrieraje y el deambular de manera recreativa en estas escarpadas áreas naturales. Existe, por ejemplo, la ruta a la Casa de Piedra, que parte en el Garretón y pasa por reconocidos hitos, tales como Belloto de la flojera, Mal Paso, El Eco, Los Bañaderos, Mesa de Piedra y Casa de Piedra. Si se asciende en época invernal, en algunas ocasiones es posible encontrar nieve. Por los motivos previamente expuestos, se considera que la cordillera El Melón tiene el potencial para reconvertirse como destino turístico a nivel nacional, al poseer flora única y una fauna representativa del valle central, y ser el sustento de costumbres rurales de la región.

Quebrada del Carretón

Esta quebrada se describe como un cajón montañoso de gran belleza natural y escénica, que además constituye una vía de acceso a las cumbres más reconocidas de la cordillera de la Costa, tales como el Caqui, Caquicito y el Chache. Destaca en esta zona también la famosa travesía del Grat, en cuya ruta es posible observar ejemplares del belloto del norte y el hito Casa de Piedra, antigua construcción asociada al arrieraje que hoy es visitada por turistas y caminantes.

En las cumbres de esta quebrada es posible observar en el horizonte las comunas de Hijuelas, La Calera, La Cruz, Quillota, Puchuncaví y Concón. El sector se encuentra en uno de los últimos cordones transversales pertenecientes a la hoya hidrográfica del río Aconcagua, y está franqueado por el Cordón de Chacana por el norte, cuya altura máxima se encuentra en el morro de la Plata (1.965 m.s.n.m.). Hacia el sur, se aprecia el morro de Tres Palos, Chaguala y Halcones. (Vásquez, 2001).

Asimismo, la zona permite acceder a un sector conocido como Bañaderos que corresponde a una formación rocosa de tipo pozas, localizada en el lecho del estero El Carretón y que en época estival se utiliza para paseos familiares. Su vegetación corresponde a la de altura, generalizándose los matorrales, pastos, y vegetación menor como el tebo cordillerano, espinillo, coirón, y llareta en algunos lugares, además de yerbas medicinales, como el bailahuén, pingo pingo, quinchamalí, yerba del clavo, entre muchas otras.

Cerros de Pucalán

Abarca la cuenca generada a partir de su estero homónimo, y en su mayoría está comprendido por parcelas y cerros, donde predominan en zonas puntuales la vegetación nativa y la del borde costero litoral, siendo los arbustos menores y las aves marinas las que comienzan a hacer presencia en el paisaje, encontrando tebos, chilcas, coligues,

peumos, boldos, litres y quillayes. También es posible observar animales menores, como el conejo y los zorros culpeo. Este sitio posee, además, un alto valor cultural, ya que fue paso para Picunches que viajaban desde el valle de Aconcagua hacia la caleta de Horcón (Vásquez, 2001).

A través de este sitio natural es posible acceder al sector de Palos Quemados, ruta caracterizada por el túnel y la antigua estación de ferrocarril, la cual tiene en su historial algunas iniciativas de rescate patrimonial a cargo de la Ilustre Municipalidad de Zapallar, como el «Tren de la esperanza», que recupera las vías desde la ex estación Catapilco hasta la ex estación de Palos Quemados, y busca la unión con la ex estación de la Calera.

Palos Quemados pertenece a la Sociedad Agrícola y Ganadera de El Rungue, y posee un microclima que favorece el crecimiento de las especies autóctonas. Surge entre quebradas suaves y hermosas cascadas nacidas desde vertientes naturales que se desplazan bajo un tupido follaje, helechos y arbustos. Según el texto El Nogalón, el nombre de este lugar estaría asociado a una leyenda, en la cual se cuenta que una gran serpiente habría vivido escondida entre sus bosques de boldos, maitenes, arrayanes, peumos y bellotos. Se dice que tal era el terror que generaba, que el propietario del lugar, Francisco Ramón Vicuña Larraín, mandó a quemar el bosque, y desde ese momento se le dio el nombre de Palos Quemados.

En este sector también se reconoce como hito relevante la poza Las Truchas, la cual posee un salto de agua de unos siete metros de alto, que llega a una profunda cavidad formada en el sector del estero La Javiera, el cual alcanza unos ocho metros de profundidad aproximadamente, donde se solía practicar la pesca de trucha arcoíris. A su alrededor, existen múltiples formaciones de roca que dan al lugar un atractivo de gran potencial, razón por la que es permanentemente es visitado por los habitantes de la comuna.

Otro hito relevante, y más cercano a la zona urbana de Nogales, es el cerro La Virgen. Según el mismo texto de El Nogalón, en el año 1910, para la celebración del centenario de la independencia de Chile, se llevó en andas una imagen de la Virgen del Carmen al cerro, el cual fue bautizado desde ese momento como «Cerrillo de La Virgen». El lugar fue por mucho tiempo una zona reconocida para las celebraciones de fiestas patrias. Los hermanos Edwards, dueños de la hacienda Pucalán, ofrecieron el cerro al municipio para que fuera destinado al esparcimiento popular. Sin embargo, las autoridades comunales de ese entonces no hicieron ninguna gestión para obtener la posesión efectiva y solo para dar iniciativa instalaron en el pináculo del monte la imagen de la Patrona, desde donde se puede avistar el valle en todo su esplendor. Antiguamente, en el lugar se solían realizar romerías y celebraciones en torno a la gruta de la Virgen del Carmen.

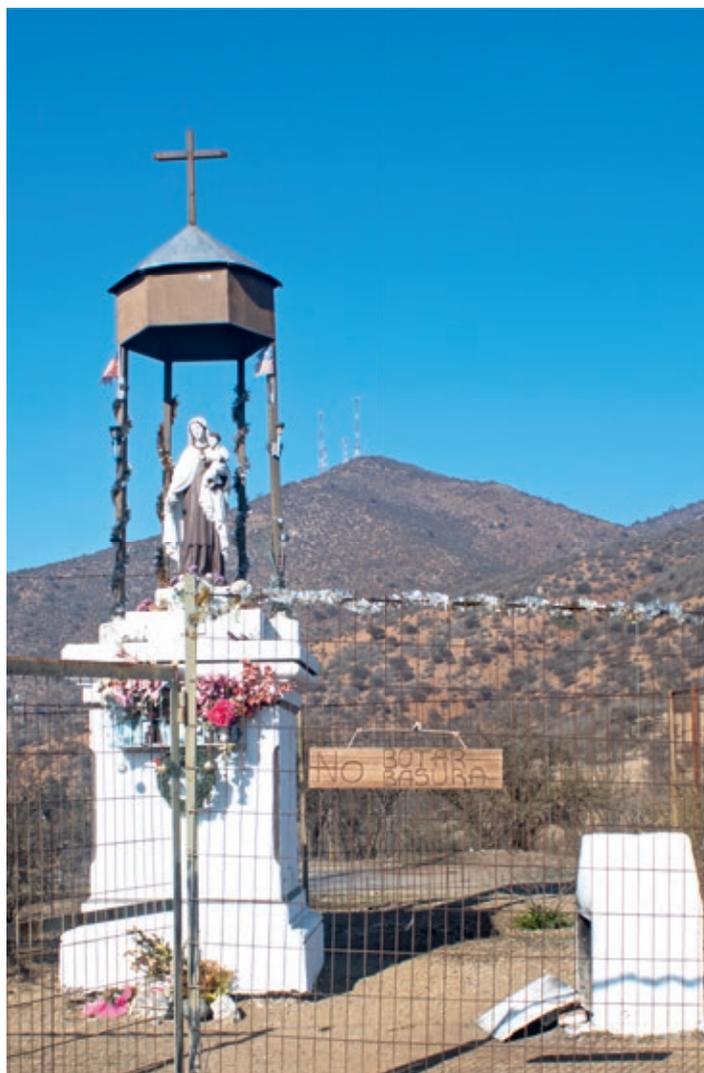


Fig. 36. Altar en cerro La Virgen, 2020.

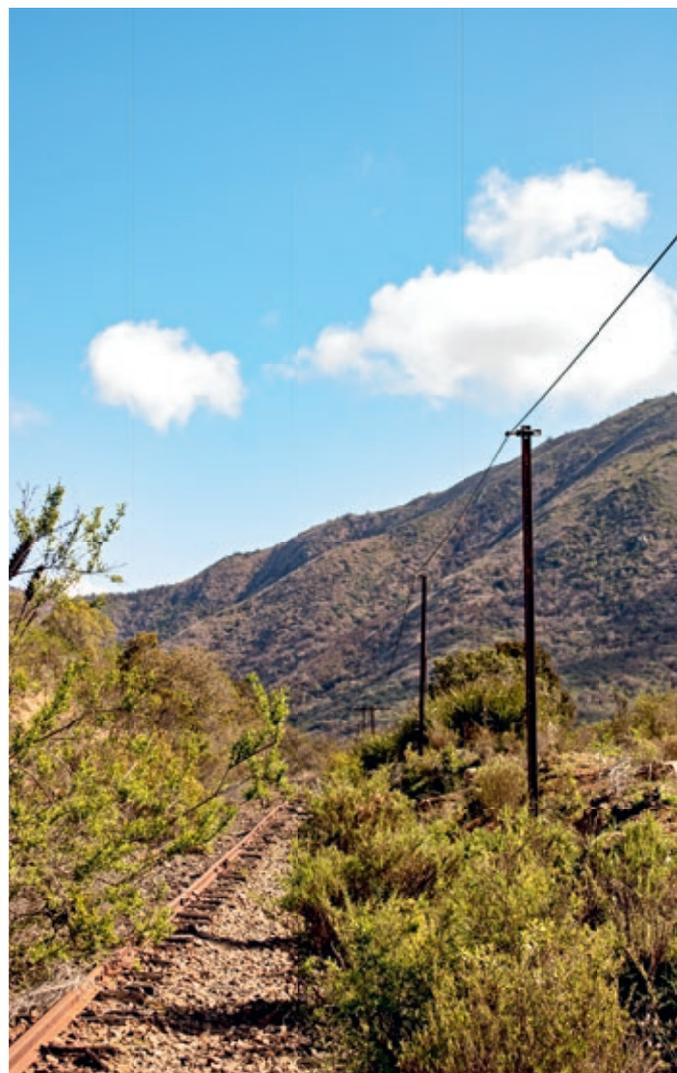


Fig. 37. Trazado ex ferrocarril, Ruta Palos quemados, 2020.





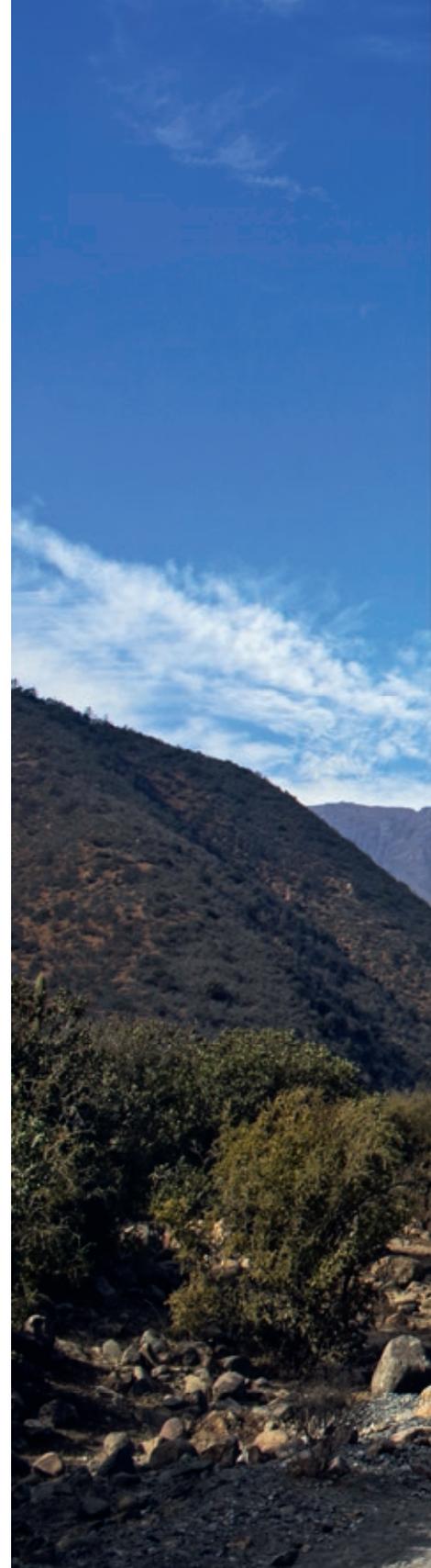
Fig. 38. Salto de agua en poza Las Truchas, 2020.

Fig. 39. Cabras en cerro Bandera, 2020.

Todos los sitios descritos están ubicados en zonas cordilleranas que rodean a los sectores poblados de la comuna de Nogales, por lo que, quebradas, cumbres y esteros, pueden ser observados desde dicha zona del valle, vinculando visualmente a sus habitantes con su entorno natural.

Si bien las laderas de los cerros están siendo fuertemente intervenidas por las actividades productivas que sostienen económicamente a la comuna, de igual forma se reconoce un potencial en el desarrollo de actividades de características sostenibles, cuya búsqueda se podría orientar a fortalecer la identidad comunal y el apego a la memoria natural, lo cual, a su vez, podría ayudar a integrar las zonas urbanas de El Melón y Nogales, que hoy se perciben como dos áreas desarticuladas, tanto por conectividad, como por el relato de sus habitantes. Un ejemplo potencial de esta propuesta sería la puesta en valor del estero El Melón, que además de atravesar ambos centros poblados, entrega en sus laderas una zona urbana de alto potencial paisajístico. Asimismo, se cree necesario activar recorridos en ciertas áreas de las cordilleras El Melón y Pucalán, en cuyas pendientes se encuentran elementos de relevancia nacional, como las colonias de belloto del norte, especie que actualmente está altamente amenazada.

Fig. 40. Quebrada El Garretón, 2020.





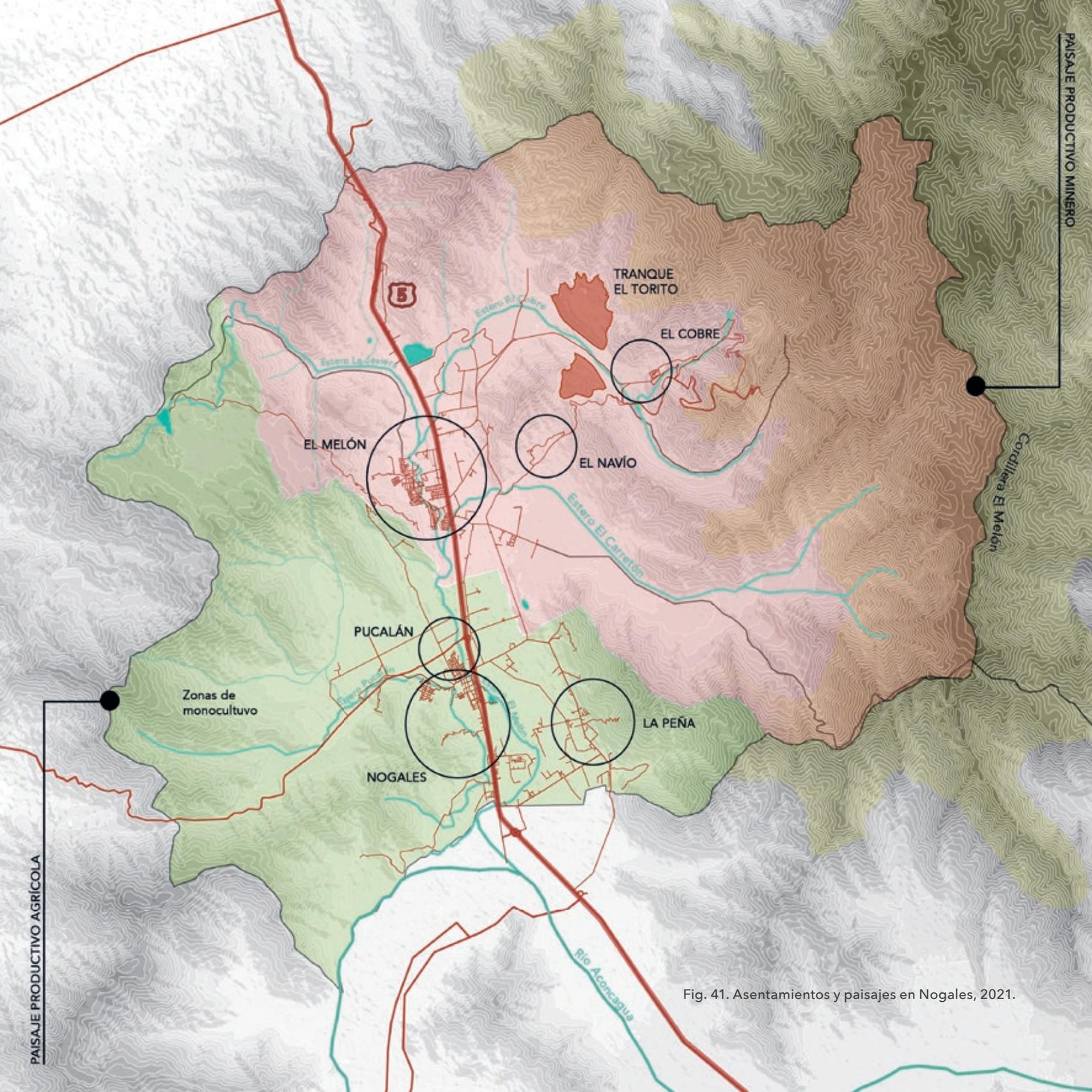


Fig. 41. Asentamientos y paisajes en Nogales, 2021.

2. ASENTAMIENTOS Y ARQUITECTURA

Las características geográficas del territorio en estudio permitieron determinar la morfología de la comuna, un asentamiento lineal con un espacio urbanizado angosto, que al oriente se acompaña de la cordillera El Melón y al poniente de los cerros de Pucalán. Al mismo tiempo, el espacio del valle se encuentra dividido longitudinalmente por la carretera Panamericana Norte, motivo por el cual es difícil la comunicación entre ambos sectores de la comuna, quedando los centros urbanos más grandes, el Melón y Nogales en el poniente, apartados de zonas productivas como El Soldado, El Navío, La Peña, Collahue y, del mayor espacio natural de la comuna, la cordillera El Melón.

En este sentido, el trayecto más recurrente es la mencionada Ruta 5, caracterizada por entregar una imagen con alta carga natural rodeada de cerros, en los cuales surgieron las actividades productivas que han sostenido económicamente al territorio a lo largo de su historia. Este es el caso del yacimiento minero El Soldado, cuyo tranque de relave El Torito se distingue prácticamente desde todos los puntos de

la comuna. Asimismo, sobresalen los monocultivos, principalmente de paltos, cítricos y nogales, los que dominan desde las partes bajas de las laderas en sectores como Pucalán y La Peña.

Al disponerse todos estos elementos en altura y con ello ser visibles desde diferentes zonas de la comuna, se ha configurado un imaginario asociado a los paisajes productivos campesino y minero, lo cual se manifiesta en las ya mencionadas intervenciones en el territorio, en la distribución y forma de sus poblados, en los tipos de viviendas y, sobre todo, en la memoria local, asociada a la identidad colectiva como una localidad minera, obrera y campesina.

A partir de lo anterior, es posible distinguir dos imaginarios comunales fuertemente vinculados al territorio y asociados a la memoria de sus habitantes, en cuyos relatos se reconocen hitos y zonas de importancia patrimonial. Por un lado, se asocia el «paisaje productivo minero» a los sectores de El Cobre, El Navío y centro histórico El Melón, definidos por las cuencas de los esteros La Javiera, El Cobre y El

Carretón (con ello al nacimiento del estero El Melón). Por otro lado, se reconoce el «paisaje productivo agrícola» en las zonas de La Peña y centro histórico de Nogales y Pucalán, contenidos a su vez en las cuencas de los esteros Pucalán, El Melón y Los Litres.

A. PAISAJE PRODUCTIVO AGRÍCOLA

A.1. Centro histórico de Nogales y Pucalán

La hacienda Pucalán formaba parte del mayorazgo de la familia Cortés Brown, la que en el año 1873 vendió una porción a los hermanos Godoy Andreu. Estos, a su vez, vendieron una parte a Agustín Edwards, quien subdividió el terreno entre sus descendientes, surgiendo así la hacienda Los Nogales. Durante el siglo XX la hacienda Pucalán pasó a ser propiedad de Joaquín de la Cerda, y Los Nogales, de Jorge Guzmán, ambos formaron sus propios clubes deportivos con el mismo nombre de sus propiedades, pues antes era común que las haciendas tuvieran su equipo de fútbol.

Tanto la hacienda Pucalán, como Los Nogales llegaron a ser modelos de producción en lechería con la utilización de mecánica en la ordeña y fabricación de quesos y mantequilla (El Nogalón, 2009:12). Las antiguas dependencias lecheras estaban ubicadas en el sector que hoy se conoce como «Las casas de Pucalán», en el sector de Nogales, y funcionaron hasta la década de 1980, aproximadamente. Actualmente, la construcción se encuentra muy deteriorada:

«En la hacienda teníamos una lechería, se producía leche, habían señoras que hacían turnos de ordeñar, sigue la construcción, pero está a mal traer». (Claudio Farías, comunicación personal, 2021).

La lechería es una construcción del año 1915, ejecutada en albañilería simple y un solo ambiente. Está estucada interior y exteriormente, y se caracteriza por su diseño de fachada que, si bien en términos generales es bastante simple, está coronada con un frontón y tímpano de la misma materialidad. En el interior se distinguen tipografías en altorrelieve que describen su nombre y año de construcción. A su alrededor, es posible apreciar diversas construcciones abandonadas, de características similares, pero estructuradas en madera y rellenas de albañilería o adobe, todas asociadas a la producción agrícola de la hacienda Pucalán.

Además de leche, Pucalán y Los Nogales producían trigo, cebada, maíz, cáñamo, leña, carbón y madera que se elaboraban en las instalaciones a vapor (El Nogalón, 2009:38). El trabajo agrícola, no obstante, fue hasta bien entrado el siglo XX principalmente manual, con la ayuda de los animales y las herramientas tradicionales:

Fig. 42. Centro histórico Nogales, 2021.



Ruta F-20

Nogales - Ex-fundo Pucalán

Cam. La F

Castillo ex Hacienda Los Nogales

El Cristo de la Palmera

La Lechería

Casa Padre Mateo

Puente Nogales

Estero Pucalán

El Teatro

Parroquia Nuestra Señora del Carmen

Juan Rusque

Casa de la Cultura

Municipalidad de Nogales

Sector El Polígono

Medialuna

Cerrillo La Virgen

Compañía de Bomberos

Práctica de motos

Gral. Velásquez

Plaza de Armas

Zona de cabreríos

Zona de recuperación

Estero El Melón

Zona de esparcimiento

5

Cementerio Parques de Chile

Nogales

Cementerio Parroquial de Nogales

Cementerio La Calera

La piedra del buitre

«En mi época arreglábamos la tierra con puro caballo. Tenía una pareja de caballos tremenda. Desde que aclaraba hasta las doce del día, y vamos arando. Se ponía a trabajar todo un día con ellos y no se cansaban». (Antonio Ortega Salazar, comunicación personal, 2021).

Don Antonio Ortega Salazar, quien entró a trabajar en 1966 al fundo Pucalán, cuenta sobre cómo las haciendas eran espacios de aprendizaje de los oficios campesinos que los mayores transmitían a los más jóvenes mediante la práctica cotidiana:

«A los doce años empecé a trabajar en el fundo con contrato, y me creía hombre. Trabajaba regando, con los animales, en la lechería, tenían criadero de cerdos. Teníamos chancheras junto con el establo. Hacíamos seiscientos, ochocientos litros de leche todos los días. Hacíamos queso. No había trabajo que no pudiera hacer. Los viejos, todos finados ahora, me enseñaban a trabajar. Y firme. En ese tiempo, las manos, ¡así unos cayos! Y con ojotas, a pie pelao y con pantalón arremangao (...) Juan Zamorano era el mayordomo del fundo, que él nos mandaba a todos nosotros los trabajadores. Segundo Santibáñez era el mecánico del fundo. René Gómez vendía quesos en la lechería del fundo, al lado de la casa del padre Mateo. Había una lechería grande, había como seiscientas vacas, por allá

por el sesenta y ocho. De las casas de Pucalán y deslindaba arriba, todo era campo de Jaime y Alfonso Cerda». (Antonio Ortega Salazar, comunicación personal, 2021)

Como era usual en las haciendas, tanto El Melón, como Pucalán y Los Nogales se ordenaban en una estructura social jerárquica que se expresaba en diversos ámbitos, incluyendo las construcciones. Por un lado, existían las grandes casas para los patrones, y por otro, las casas más pequeñas para alojados. En los bordes del fundo se encontraba el hogar de los inquilinos, separados en un sector para familias y otro para solteros, al que llamaban «pabellón de los solteros».

En cuanto a su configuración urbana, el centro histórico de Nogales no tiene el damero tradicional que se acostumbra ver en las ciudades antiguas del contexto nacional, probablemente debido a que su inicio se gestó desde el trabajo en el campo y las ex haciendas, y no a partir del área urbana. Debido a esto, los hitos patrimoniales e históricos de gran relevancia se encuentran mayoritariamente en la periferia, como la Lechería de Pucalán, la Casa del Padre Mateo y el antiguo teatro de dicha hacienda.

La Casa del Padre Mateo se ubica a un costado de la línea del ferrocarril y de la población Los Almendros. Data de finales del siglo XIX y, según Pladeco 2014-2016, actualmente pertenece a la congregación de



Fig.43. Ruinas Lechería Pucalán, 2021.



ANO 1911

LECHERIA PUCALAN



Fig. 44. Ruinas Lechería Pucalán, 2021.
Fig. 45. Construcciones en Pucalán, 2021.

Los Sagrados Corazones de Valparaíso, que realiza diferentes actividades religiosas, como retiros y seminarios. Esta casona fue recientemente sometida a una restauración, gestionada por la Fundación Patronato de los Sagrados Corazones de Valparaíso, la cual está constituida por un grupo de ex alumnos del colegio de Los SSCC de Manquehue y ex dirigentes del Grupo Scout de la misma institución. El proyecto contempló la reparación de su cubierta, pisos, cambio de vidrios, cambio de artefactos sanitarios, reparación estructural de muros, restauración de revoques y aplicación de pinturas. Todo esto se realizó respetando la imagen original de la casona, cuyas proporciones, materialidades y colores, se caracterizan por su impronta patronal de hacienda campesina. En su fachada principal se aprecian robustos muros ventilados y corredores perimetrales, con pilares, cielos y barandas estructuradas y ornamentadas con madera. En las restantes fachadas, se observa el uso de otros materiales, como albañilería simple hasta la altura de antepecho y madera con revestimiento de tinglado hasta el cielo. En el centro de la casona, se conserva un jardín en buen estado, con especies ornamentales y frutales y una pileta en desuso. Si bien este inmueble es de acceso restringido, puede ser apreciado ampliamente desde la calle, entregando un carácter histórico a este sector periférico nogalino.



Fig. 46. Casa Padre Mateo en Pucalán, 2021.







Fig. 47. Jardín interior casa Padre Mateo en Pucalán, 2021.

Fig. 48. Pasillo interior casa Padre Mateo en Pucalán, 2021.



Por otro lado, en el centro de Nogales es posible distinguir tipologías tradicionales del valle central chileno, como las viviendas de un piso y fachada continua, construidas en adobe, que definen el imaginario céntrico local. En este contexto, es relevante mencionar la avenida principal Juan Rusque, que además de concentrar gran cantidad de los inmuebles de estas características, es la vía conectora entre el Palacio de Edwards en la ex hacienda Los Nogales, el puente de Nogales y el sector del Polígono.

El Palacio de Edwards, podría ser considerado como el punto de inicio en el recorrido del centro histórico de la comuna. Este lugar, también conocido popularmente como «El castillo de la Quintrala», es una casona de tres pisos construida en 1890. Correspondía a la casa patronal de la antigua hacienda Los Nogales, y está emplazada en un parque privado de aproximadamente 17 hectáreas, diseñado al estilo de los jardines franceses, con diversas especies nativas y foráneas distribuidas simétricamente. Se reconoce, además, por sus esculturas, estatuas, y grandes árboles que superan los 30 metros de altura. Este es uno de los últimos parques artificiales que van quedando en la comuna, destacando por su valor paisajístico, arquitectónico e histórico, siendo

representativo de cómo se gestó el municipio. Sin embargo, es una propiedad privada de la familia Irrarzával (que la adquirió de la familia Guzmán), por lo que el paso a ella está restringido y solo se puede contemplar desde la ruta Panamericana o desde la ruta F-301.

Además de su relevancia paisajística, este parque está asociado a narrativas que develan la espiritualidad popular. Cuentan los relatos que el cuidador del parque encontró en la capilla del castillo un Cristo y una Virgen articulados, es decir, con articulaciones superiores e inferiores. El Cristo llegó a manos del nogalino Óscar del Carmen Aguilera Monsalves, quien cuenta su experiencia en el texto El Nogalón:

«Yo mismo lo fui a buscar al parque. No estaba en un pedestal, como es posible que todos crean, sino que se encontraba en el suelo del interior de la capilla, abandonado allí, como un objeto viejo e inservible. A mí me lo regaló el cuidador y no el patrón (...) Lo tuve en mi poder como tres meses, pero dentro de ese tiempo se paseaba de casa en casas de acuerdo a la petición de los vecinos. Todos querían tenerlo para rezarle y pedirle favores». (El Nogalón, 2009:78).

Luis Aguilera, hijo de Óscar, comentó también que su padre, además de cultivar la tradición de compositor de huesos, participaba de un club de pesca y caza, donde el Cristo articulado pasó a ser un integrante

Fig. 49. Casa Padre Mateo en Pucalán, 2021.

más. Lo vistieron con túnica y acompañó al club en todas sus andanzas, hasta que fue donado a la parroquia de Nogales Nuestra Señora Del Carmen, donde fue instalado en la entrada para recibir a los creyentes en el año 1985. Tiempo después, lo trasladaron detrás del altar. Actualmente, sigue custodiado por la parroquia de Nogales.

Otra construcción de la zona, el mencionado puente de Nogales, se ubica al otro lado de la Ruta 5, y cruza el estero El Melón. Este punto es relevante ya que es reconocido por los nogalinos como una antigua zona de esparcimiento veraniego, asociada al cauce del estero, que riega los campos de la comuna y entrega en sus laderas un espacio colectivo que trasciende la memoria de sus habitantes. Sin embargo, debido a la actual situación de escasez hídrica, proyecta una imagen más asociada a zona de humedal que a un curso de agua.

[En contexto del relato sobre la asistencia a la Escuela fiscal de El Melón] *«Entonces, en el recreo nos íbamos a sentar debajo de los sauces donde corría el estero, no habían muros, así que uno se iba a sentar a mirar el agua y a jugar».* (Norfa Bernal, comunicación personal, 2021).

Desde el puente de Nogales también es posible llegar al llamado Cristo de la palmera, altar religioso popular ubicado en la ladera oriente del estero, decorado por este árbol de gran altura. El lugar es

reconocido por los relatos que se tejen en torno a efusivas leyendas locales:

«Hay por ahí un Cristo, cerca del estero, dicen que el diablo se paseaba cerca del Cristo, todos hablaban, el diablo se anda paseando muy cerquita del Cristo, se persignan, pero ninguno lo ha visto, lo contaban alrededor del fuego del brasero». (Norfa Bernal, comunicación personal, 2021).

«Los antiguos cuentan que cuando se construyó la Panamericana Norte llegaron de distintas partes de Chile a trabajar en las obras viales. Los trabajadores después de la jornada laboral se juntaban bajo un sauce a beber, contar historias y jugar un juego de naipes muy parecido a la brisca, llamado el monte, donde apostaban dinero. Se cuenta que los apostadores, una noche alumbrados por el fuego del brasero, vieron al diablo que puso su apuesta dejando la arrancadera de gente. Por los sucesos mencionados, los habitantes del sector se organizaron y pusieron el Cristo al lado de la palmera». (Felipe Tapia, comunicación personal, 2021).

Fig. 50. El Cristo y la palmera, 2021.





Fig. 51. Estero El Melón desde Nogales, 2021.



Fig. 52. Puente estero El Melón desde Nogales, 2021.

A pesar de que actualmente no fluye agua por el estero El Melón, este antiguo cauce aún conserva ciertas napas que alimentan su abundante flora aún presente, lo que hace pensar en nuevos espacios potencialmente reconvertibles en su uso, debido a su alto valor paisajístico.

Continuando por la avenida Juan Rusque en dirección poniente, es posible observar algunas viviendas antiguas de fachada continua, que se encuentran en buen estado de conservación, con escasas intervenciones y manteniendo, en su mayoría, la altura original de un piso. Algunas de estas, son actualmente utilizadas como comercio de pequeña escala por propietarios locales, quienes, a pesar de no estar supeditados a declaratorias de protección, en general han respetado en sus negocios la imagen tradicional del sector mediante la aplicación de colores y tipografías pintadas por artistas locales. De esta forma, fachadas continuas de características diversas, como esquinas ochavadas y antejardines arbolados, configuran uno de los recorridos de mayor relevancia histórica local.

El término de este recorrido se encuentra en una zona de alta preeminencia social para la comuna. El Polígono es una población icónica que se encuentra emplazada en la periferia del centro histórico, justo en la base del cerrillo La Virgen. El nombre de este lugar se debe a que antiguamente se ubicaba allí el club de tiro al blanco Munizaga, por lo que el sector

era usado como polígono de tiro al blanco. Es una zona conocida históricamente como espacio de recreación, donde se celebraban las fiestas patrias con competencias típicas, como el palo encebado y carreras de sacos. En dichas instancias, asistían familias completas para festejar durante todo el día. Estas actividades se desarrollaron hasta que, en la década del setenta, se desbordó el río Aconcagua en el sector de Calera, tras lo cual se construyó una población para trasladar a las familias del sector Maltería hacia El Polígono. Este lugar también es reconocido por sus cabreríos y sus quebradas, donde quienes conocen el sector aún realizan algunas caminatas.

Otro eje destacado en cuanto a la caracterización de la imagen urbana, es la calle Pedro Félix Vicuña, que nace en el puente Nogales y avanza en paralelo a la Panamericana hacia el sur. Tiene un carácter fuertemente comercial debido a la gran cantidad de servicios que se disponen en su recorrido. Allí es posible encontrar ciertos hitos comunales relevantes como la parroquia Nuestra Señora del Carmen, la sede de la Ilustre Municipalidad de Nogales, la plaza de Armas, y la intersección con la avenida José Cortés.

Fig. 53. Centro histórico de Nogales, 2021.





Fig. 54. Fachada continua en calle Pedro Félix Vicuña, 2021.



Fig. 55. Fachada continua en avenida Juan Rusque, 2021.



En el caso la parroquia, cabe mencionar que previo al terremoto de 1965, existía otra iglesia que, según lo relatado por la comunidad entrevistada, era conocida por su estilo neogótico y contaba con tres naves. Sin embargo, luego del movimiento telúrico, dicha construcción quedó con serios problemas estructurales y posteriormente fue demolida, tras lo cual construyeron la actual parroquia, caracterizada de igual forma por ser uno de los puntos de mayor confluencia social de la comuna, no solo debido a las misas habituales, sino también por ser el punto de partida de procesiones y de la fiesta de Cuasimodo.

«La iglesia de Nogales Nuestra Señora del Carmen, que se demolió después del terremoto del sesenta y cinco, se parecía a la que está ubicada en Viña del Mar, en Libertad». (Odilia Zamora, comunicación personal, 2021).

Por otra parte, el inmueble que utiliza la municipalidad de Nogales, corresponde a una casona de estilo moderno, de un piso y, aproximadamente, 220 metros cuadrados dispuestos. Sobresale al ser una de las pocas construcciones que cuenta con jardín, y cuyos nogales hacen alusión al simbolismo comunal. Su forma es atípica para el sector, destacando en su

fachada elementos decorativos como bajorrelieves que, mediante trazados rectos, demarcan alturas de puertas y ventanas. En su diseño, además, se utilizaron curvas en algunas esquinas de la casa, ventanas redondas, y otros elementos decorativos, como el escudo de la comuna en altorrelieve, de características simples y líneas rectas, representativas de la arquitectura moderna.

A diferencia de las composiciones urbanas en damero tradicional, la plaza de Armas no se encuentra en el centro del poblado, sino a un costado de la Panamericana. Se caracteriza por ser un espacio público de alta concentración arbórea, y por la presencia de un monumento construido en conmemoración al centenario del Combate de la Concepción de 1882. Dicho elemento escultórico se compone sobre la base de basamentos de hormigón, una gran roca erguida que contiene un texto explicativo tallado, y piezas de artillería de origen francés que declaran ser del año 1866.

«Según la oralidad, los cañones fueron encontrados a los pies del cerro de La Virgen por donde pasa el canal y estero. En primera instancia fueron ubicados en el cerro de La Virgen y para la conmemoración de las Glorias Navales los hacían tronar veintiún veces. Cuando fueron cambiados a la plaza dejaron de hacerlos tronar, con lo que perdieron significatividad». (Felipe Tapia, comunicación personal, 2021).

Fig. 56. Iglesia Nuestra Señora del Carmen en Nogales, 2021.



Fig. 57. Casa Ilustre Municipalidad de Nogales, 2021.

Fig. 58. Casa Ilustre Municipalidad de
Nogales, 2021.



En el costado norte de la plaza, es posible encontrar las dependencias de la Primera Compañía de Bomberos de Nogales, así como también servicios de diversa índole.

Por último, es relevante mencionar la calle José Cortés, eje caracterizado por la excelente conservación de sus viviendas de fachada continua y un bandejón central arbolado que entrega amplitud a la composición urbana y que genera un espacio de gran calidad visual. Además, tiene una importante carga histórica:

«Por esta calle salían las carretas y los camiones que trasladaban animales y abastos desde las bodegas de la estación ferroviaria. La estación de Nogales fue muy importante para la comuna, ya que ahí se desarrollaba el comercio, se compraba el diario, también era estación de pasajeros. Lamentablemente, fue demolida en el año noventa y uno, aproximadamente, y solo quedan recuerdos. A lo menos pasaban cuatro tipos de ferrocarriles: El Calero, que transportaba la piedra caliza desde Minas Navío, ubicado en El Melón, hacia la fábrica Cemento Melón en La Calera; también pasaban trenes de carga, pasaba el tren de pasajeros con dirección a Petorca; pasaba el automotor a La Serena; y la combinación a Iquique». (Felipe Tapia, comunicación personal, 2021).

A partir de la vía José Cortés es posible apreciar el icónico cerrillo La Virgen y el cerro de la Piedra del Buitre, al cual también se le atribuyen historias populares sobre presencias y apariciones. La esquina de su intersección con la calle Pedro Félix Vicuña, es reconocida por dos comercios de esquina ochavada pintados con vistosos colores, que ofertan sus productos mediante letras pintadas en los muros exteriores.

Adicionalmente a los puntos ya mencionados, y pese a no estar dentro de los límites nogalinos, sino en la comuna vecina, resulta relevante mencionar el cementerio de La Calera. Esto se debe a que, en su interior, fue construido un memorial alusivo a la tragedia del Cobre, el único espacio al cual tienen acceso libre las familias afectadas por dicho suceso de la historia. Se trata de una composición elaborada sobre la base de cruces blancas, posicionadas una al lado de la otra en la ladera del cerro, todas mirando hacia el actual relave El Torito (ícono de la faena activa de la minera Anglo American). Cada una de las cruces tiene el nombre de alguno de los fallecidos por el colapso del relave tras el terremoto de 1965. De esta forma, se buscó entregar un espacio para que los familiares de las víctimas pudiesen conmemorar a sus deudos, considerando que muchos de los cuerpos no fueron encontrados.

Fig. 59. Monumento al centenario del Combate de la Concepción de 1882 en plaza de Nogales, 2021.





Fig. 60. Comercio en calle José Cortés, 2021.



Fig. 61. Memorial a la tragedia del Cobre en cementerio de La Calera, 2021.



Fig. 62. Memorial a la tragedia del Cobre en cementerio de La Calera, 2021.



Fig. 63. Relave El Torito desde cementerio de La Calera, 2021.

A.2. La Peña

En el sector sur de Nogales se localiza la hacienda La Peña (originalmente llamada hacienda Las Latas). Esta reproduce el modelo socio-productivo de las otras haciendas del territorio, es decir, una vocación productiva agrícola y una estructura social de patronazgo que se expresa en las edificaciones del fundo, que se encontraban distribuidas en el eje carretero camino La Peña: casa patronal, las casas de los inquilinos, los pabellones de solteros, la iglesia de La Peña, y las bodegas y silo donde se guardaban las cosechas. Hay dos elementos de la hacienda La Peña especialmente relevantes desde el punto de vista patrimonial: la escuela, que corresponde a la más antigua de la comuna, y la iglesia San Pablo.

El 17 de abril de 1912 se crea la primera escuela gracias al hacendado Alberto Hurtado Concha, quien realizó un catastro a las familias de sus trabajadores, y quiso educar a los hijos de estos. Posteriormente, el nuevo patrón de la hacienda, Federico Clot, decidió mantener el establecimiento. Sin embargo, tras el catastrófico sismo de 1965, la escuela se deterioró y la comunidad, liderada por la directora de entonces, Mercedes Méndez, negoció con el nuevo heredero de la hacienda para que donara definitivamente los terrenos a la escuela y la reconstruyera. La familia Clot se convirtió así en la nueva benefactora y el establecimiento fue inaugurado en 1967. Tras 109 años, la escuela se mantiene vigente hasta hoy

formando a niñas y niños del sector con un sello que valoriza la ruralidad y el medioambiente.

«La escuela de La Peña debe ser la más antigua de la zona; surge porque a partir de 1900, cuando empieza el asunto de la educación en Chile, entre paréntesis se obliga a los hacendados a generar escuelas al interior de las haciendas para (...) educar, o lo que ellos pensaban que eran, básicamente oficios, a la población. Entonces el inquilino trabajaba por un pedazo de tierra y (...) podía gestionar, y vivir de la parcela o de las hectáreas que la hacienda le daba para vivir, y el mundo del habitante de esta zona era su hacienda». (Elías Frez Torres, comunicación personal, 2021).

Por otra parte, la capilla San Pablo, construida a principios de 1900 –sin autor conocido (El Nogalón, 2009:76)-, destaca por la belleza de su estilo arquitectónico neogótico y por su significancia para la comunidad de La Peña:

«La capilla que hay en La Peña, que es la capilla San Pablo, es maravillosamente antigua y es un patrimonio, es una construcción que a través de los años ha permanecido y es una identidad de cómo antiguamente era una construcción. La construyó el dueño de ese terreno, hacienda La Peña se llamaba (...) Mi primera comunión yo la hice ahí, mis hijos

la hicieron ahí, entonces, por eso te digo, es un... Hay una historia importante, habían unos ángeles, así, de este porte, hermosos, algunos celebraban... la entrada te transporta, porque es muy antigua, hermosa, hermosa, hermosa...». (Erika Leiva Pérez, comunicación personal, 2021).

Esta construcción fue realizada por la congregación Jesuita. Tiene capacidad para cincuenta personas aproximadamente y se caracteriza por su arquitectura de estilo neogótico, reflejada en puertas y ventanas ojivales, y en el diseño meticuloso de relieves y vitrales. Su estructura de ladrillo recubierta con cal y cemento, posee vigas de pino oregón y techumbre de planchas de zinc. Sobre su estado de conservación, es posible apreciar que las fachadas principal y posterior presentan cuarteamiento y desprendimiento del resto de la estructura, por lo cual su trabajo estructural se independiza y hace peligroso su comportamiento ante eventos sísmicos. En la actualidad, esta capilla está entregada en comodato al obispado de Valparaíso. Allí se celebran misas una vez al mes para los habitantes del sector, como así también se realizan catequesis para preparar a niños y jóvenes en su Primera comunión y Confirmación (Pladeco, 2013-2016). En el patio de la capilla existen unas antiguas caballerizas construidas en adobe, con una serie de ornamentos de madera que se encuentran en mal estado de conservación. Este inmueble, sumado al entorno del fundo y al pueblo de La Peña con

sus calles típicas y poca urbanización, trasladan a los visitantes a otra época, donde se encuentran maquinarias del siglo XVIII, y construcciones en adobe y piedra (Vásquez, 2001).

Junto a la capilla San Pablo, se observa una serie de viviendas del mismo tipo, que llaman la atención por la particularidad de sus cerchas de madera a la vista, que funcionan como piezas ornamentales en la fachada. Asimismo, otros elementos que llaman la atención en este eje son los pabellones de solteros y silos en estado de abandono, los cuales dan cuenta de la antigua forma de hacer agricultura. Estos vestigios generan alto contraste con los monocultivos de paltos, nogales y cítricos ubicados en las laderas de los cerros, perfectamente alineados entre ellos, que dan cuenta del carácter industrial que actualmente orienta esta actividad. Al avanzar en este eje, que a momentos se torna cerrado y verde, con abundante matorral, es posible apreciar múltiples viveros, granjas de pavos e invernaderos en estado de abandono. También es común ver pasar a los trabajadores desplazándose en bicicleta, saludándose entre ellos y con esto dando cuenta del estilo de vida que caracteriza al sector, asociado a la identidad campesina aún presente en la comuna.







Fig. 65. Detalle pabellón en conjunto de capilla San Pablo de La Peña, 2021.

Fig. 66. Capilla San Pablo de La Peña, 2021.





Fig. 67. Monocultivos en sector de La Peña, 2021.



Fig. 68. Casas en sector de La Peña, 2021.



Fig. 69. Casas en sector de La Peña, 2021.



Fig. 70. Casas en sector de La Peña, 2021.





Fig. 71. Vista aérea sector
de La Peña, 2020.

B. PAISAJE PRODUCTIVO MINERO

B.1. Centro histórico El Melón

La hacienda El Melón perteneció a la familia Cortés Brown, conformada por el ciudadano peruano José Regis Cortés Solís e Isabel Brown Caces y sus siete hijos. Destaca especialmente el personaje de esta mujer, quien tras enviudar, se casa con Rafael Brunet, tomando su apellido. Isabel Brown de Brunet es hasta hoy recordada como misia Isabel y reconocida como una mujer muy católica con un fuerte espíritu social, habiendo sido muy significativa para el desarrollo de la comuna, especialmente en el plano educativo y religioso. Así lo evidencian los relatos que la recuerdan:

«[La relación con los del fundo era] muy buena, ella donó terrenos para hacer la parroquia, donó terrenos para hacer la población El Carmen, que ahora ellos son dueños la gente que vive ahí; donó terrenos para distintas cosas, era una persona tan generosa, fíjese que el liceo Felipe Cortés lleva el nombre de su hijo que murió, en homenaje a su hijo, en gratitud, porque ella era muy generosa con el pueblo». (Norfa Bernal Vásquez, comunicación personal, 2021).

En 1920 misia Isabel manda a construir la parroquia Santa Isabel de Hungría, teniendo como modelo la basílica del mismo nombre. Dicen que importó no

solo los planos, sino que también los materiales, y que llegaron personas de diferentes lugares a trabajar en su construcción, logrando inaugurarla dos años después. Fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1997, y hay quienes postulan que la declaración fue un intento de reconocer la obra de Isabel Brown en la comuna (Zelaya y Fuentes, 2005:17).

Este inmueble está ubicado a un costado de la Panamericana Norte, en el acceso a la comuna por la calle Ramón Freire. Se trata de un conjunto arquitectónico compuesto por una iglesia, una casa parroquial, la Escuela Felipe Cortés y un asilo de ancianos. La capilla fue diseñada por el arquitecto español Daneri, quien para su construcción habría encargado materiales, muebles e imagerie religiosa a España, elementos que aún son posibles de distinguir en su interior. El conjunto completo es apreciable desde el patio de baldosas que antecede al templo, punto desde el cual destaca el frontis de la iglesia con todos sus elementos arquitectónicos, como columnas y su torre campanario. Si bien el inmueble ha tenido una buena conservación, tras el terremoto del 2010, su torre presentó graves daños, por lo que tuvo que ser reconstruida durante 2011, instancia en la cual también se realizaron mejoras en la fachada y pintura, manteniéndose los colores originales en muros, techo, protecciones y zócalo. Actualmente, el conjunto mantiene su labor pastoral y educativa, y es valorada como un atractivo importante dentro de la comuna.



Cementerio Santa Isabel

Plaza de Armas

Casa de la Cultura

Estadio Minas Melón

El Cristo

Cruce Tren el Calero

Iglesia Santa Isabel de Hungría

Liceo Felipe Cortés

Ex estación de
trenes El Melón

Villa La Disputada

Plaza Villa Disputada

Planta de tratamiento Villa La Disputada

El Melón

Fig. 72. Centro histórico El Melón, 2021.



Fig. 73. Campanario M.H.
Parroquia Santa Isabel de
Hungría, 2021.

Fig. 74. M.H. Parroquia Santa
Isabel de Hungría, 2021.



PARROQUIA
Sta. Isabel de
Hungria

Motivada por fomentar la educación entre la población desde un enfoque católico, el 7 de octubre de 1920, Isabel Brown fundó el colegio Felipe Cortés, en memoria de su hijo menor, Felipe Cortés Brown, quien murió a los 20 años. Ordenó, también, la construcción de la escuela de Niñas Santa Isabel, a cargo de las religiosas de la congregación Carmelitas Descalzas, de la cual formaba parte su hija mayor, María Teresa Cortés Brown. Junto a su hermana, Teresa Brown de Ariztía, y cumpliendo la voluntad de su madre, Isabel Caces Bravo, donaron importantes sumas de dinero para la creación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

122

El espíritu social de misia Isabel quedó grabado en la memoria de los meloninos, quienes recuerdan con admiración el trato que tenían los patrones con los trabajadores de la hacienda:

«La señora Isabel era una mujer alta, usaba el pelo en un tomate atrás y era muy católica, muy devota de la Virgen del Carmen (...) Allá en el '22, cuando hubo pobreza, la Sra. fue muy buena, no faltaba nada para los inquilinos. La Sra. mandaba a hacer pancito y porotitos, ellos llegaban con un tarrito y se lo llevaban pa' la casa». (En Zelaya y Fuentes, 2005:17).

Si bien la comunidad más longeva recuerda esos gestos como una característica benefactora de parte de los patrones, los descendientes de los

inquilinos advierten las diferencias que se vivían en la hacienda: *«Había mucha diferencia, el obrero y el empleado, entonces, eran poquitos y a cada uno de ellos se les daban las casas, [las] daba el dueño de este lugar (...) los ricachones amigos del dueño y del administrador venían a cazar zorros, los animales del cerro, y ahí estaba la servidumbre que éramos nosotros atendiendo. (...) Una semana antes a mi abuelo Sergio le decían: "Sergio, tienes que matar una, dos ovejas, caballos", los que se les diera en gana, porque había que tenerles las comidas y recibirlos y lustrarle los zapatitos... otra época (...)*». (Verónica Olmos, comunicación personal, 2021).

Los patrones establecieron un sistema de asistencialismo para cubrir las necesidades de alimentación de la población trabajadora y sus familias. En la casona patronal, donde vivía la familia Cortés, había una pulpería que entregaba mercadería a la gente de manera racionada, siendo la «hallulla» (un popular tipo de pan) símbolo de esta dinámica social. En los relatos se develó que había dos maneras de acceder a estos beneficios: el trabajador iba a buscarlo a la casa patronal, o desde la casa patronal salían carretas que iban repartiendo la mercadería entre los trabajadores:

«Aquí donde está la casona y todo este sector de esta vuelta, era donde estaba... que es lo que era... como la pulpería donde se entregaban las cosas a la gente, donde mi abuelo venía todas

las semanas a caballo a buscar el saco con las hallullas, que eran de este porte [hace el gesto con las manos] los panes, para toda la gente que trabajaba, que era poquita...». (Verónica Olmos, comunicación personal, 2021).

Victorino Leiva Torres cuenta también que su abuelo, Victorino Leiva «Liti», era el herrero en el fundo de Scipión Cortés Brown. Scipión era fanático de los motores de autos, entonces encomendó a Victorino la tarea de armar el primer ferrocarril a motor, al que llamaron *Decouville* y que ocupaban para transportar cosechas dentro del fundo, lo que da cuenta de cómo la hacienda El Melón era también un espacio de innovación para la época.

Con relación a las características de El Melón como espacio urbanizado, este asentamiento se desarrolla en torno a dos límites, uno artificial en el oriente asociado a la Ruta 5, y otro natural en el poniente que corresponde a las laderas de cerro del sector de Pucalán. Otro elemento relevante en el imaginario colectivo es el estero El Melón, que atraviesa longitudinalmente todo el poblado. Debido a que este lugar tiene sus raíces en los trabajos agrícolas y faenas mineras, el asentamiento se fue generando de manera espontánea alrededor de las vetas y exploraciones que se consolidaron con el paso del tiempo. Seguramente, este es el motivo por el cual su casco histórico no cuenta con un damero tradicional de asentamientos coloniales, sino más bien obedece a la orgánica del territorio.

«[El] Melón, a diferencia de Nogales, es un pueblo minero, un asentamiento minero que por tradición es disfuncional con respecto a cualquier planificación urbana, entonces por lo mismo el (...) minero surge de las empresas Cemento Melón, (...),-Du M'zaita, que es conocida como Anglo American, El Soldado (...) en sectores localizados como las [poblaciones] Cemento Melón, El Pueblo, Los Cábanos, El Runge... y después se fueron uniando otras comunidades». (Elías Frez Torres, comunicación personal, 2021).

A partir del asentamiento general, se distinguen dos tipos de estructura urbana. Por un lado, aquellas más recientes ubicadas al costado oriente del estero El Melón, como la villa La Disputada. Este conjunto –construido como solución habitacional para las familias afectadas por la tragedia de El Cobre en 1965–, se caracteriza por ser ortogonal y más estructurado que el centro histórico, adaptándose por el contrario al sinuoso entorno y utilizando el lecho del estero. Una de las principales problemáticas de este conjunto se asocia al funcionamiento de una planta de tratamiento de aguas servidas en sus inmediaciones, cuyo mal olor se siente fuertemente en la villa.

Al costado poniente del estero, se encuentra el centro histórico de El Melón, el cual se adapta a la ladera del cerro y al río, por lo que sus calles, las vías



Fig. 75. Estero El Melón desde calle Arturo Prat, 2021.





Fig. 76. Centro histórico El Melón, 2021.

del ferrocarril e incluso los predios de las viviendas, dan cuenta del reconocimiento hacia el entorno geográfico, probablemente debido a que este sector tuvo un crecimiento orgánico y menos planificado, gestionado a lo largo del tiempo a partir de sus propios vecinos. Por lo anterior, es que en esta zona se ubica una mayor cantidad de testigos históricos del poblado, como la ex estación El Melón, y también las viviendas de sus pobladores, caracterizadas por sus colores diversos, fachada continua y baja altura.

«En los sesenta, la solución al problema de la vivienda era la mediagua, y no tenían dónde instalarla. Así que hablaban con el comité y les decían que construyeran al ladito de la cancha.

Y después, cuando se dieron cuenta que el club no tenía inscrita la cancha, se instalaron ahí mismo. Melón creció como campamento minero, sin planificación. Cada uno ponía su mediagua y dejaban pasillos de 1 metro., otros dejaban para que pasara un vehículo. Yo nunca pensé que vería todas las calles de Melón pavimentadas». (Victorino Leiva Torres, nota de campo, 2021).

En este sector se identifica claramente la identidad campesina de la comuna y no es extraño observar a sus habitantes desplazándose a caballo por las calles del pueblo. En sus alrededores, hacia las laderas de los cerros de Pucalán, se encuentra la medialuna ex



Fig. 77. Fachada continua en centro histórico El Melón, 2021.



Fig. 78. Comercio de barrio en calle Arturo Prat, 2021.



Fig. 79. Comercio itinerante en calle Arturo Prat, 2021.



hacienda El Melón, donde se realizan actividades asociadas a la fiesta chilena, con lo cual se reúne una gran cantidad de turistas. Se practica en esta competencia el rodeo, caracterizado por parejas de competidores montados en caballos adiestrados para jugar con vacunos en el área de la medialuna. Este espacio es muy demandado entre los meses de septiembre a diciembre, realizándose carreras a la chilena, domaduras y competencias infantiles como el palo encebado, entre otras.

Otro factor determinante en la consolidación urbana, es el trazado del antiguo ferrocarril El Calero, que transportaba la piedra caliza desde Minas Navío, ubicada en El Melón, hasta la fábrica Cemento Melón, emplazada en Calera. La huella de su recorrido configuró la estructura urbana actual de la localidad, estando las calles principales paralelas a este recorrido histórico, por lo que las vías del trazado ferroviario son visibles en diferentes puntos, siendo parte de veredas, calles e importantes cruces, como entre las calles Jorge Regis y Arturo Prat. En dicho punto, además, es posible apreciar una renovada señalética y la reposición de rieles, asociada a la reciente reactivación de un tramo del ferrocarril con fines turísticos.

Fig. 80. Vecino a caballo en calle Carlos Plummer, 2021.



Fig. 81. Trazado ferrocarril en calle Arturo Prat, 2021.



Fig. 82. Ex estación Ferrocarril El Calero, 2021.





Fig. 83. Instalaciones ex estación Ferrocarril El Calero, 2021.



Fig. 84. Instalaciones ex estación Ferrocarril El Calero, 2021.



Fig. 85. Detalle fachada
Ex estación Ferrocarril El
Calero, 2021.

Siguiendo esta huella por calle José Regis, es posible llegar a un terreno despejado donde se encuentra la ex estación de ferrocarril El Melón. En sus alrededores se observan los rieles, y otras infraestructuras menores, como elementos propios de la antigua señalética, todo esto acompañado por flora endémica que ha crecido libremente en el lugar, dando cuenta del estado de abandono de todos estos elementos. El inmueble fue inaugurado junto con el resto de la línea entre La Calera y La Ligua en 1897, como parte del longitudinal norte, correspondiente al segmento entre las estaciones de ambas localidades. Ellas adquirieron importancia minera debido a su rol en la economía local asociada a la importación de materias primas, ya que se reunía con la fábrica de cementos del mismo nombre. Respecto de su forma, tiene la típica configuración de bodega rectangular de unos 350 m² útiles, su materialidad y estructura se asocian a la albañilería simple con la aplicación de madera en zonas puntuales como dinteles de puertas y estructura de techumbre. Si bien este inmueble permanece cerrado y en regular estado de conservación, se observa un gran potencial relacionado a su uso, al ser uno de los hitos de la historia local, y al encontrarse, además, en un espacio amplio que podría eventualmente acoger actividades culturales.

Otro elemento relevante en cuanto a la construcción del paisaje melonino, es la conexión visual con la cordillera El Melón, macizo que se encuentra justo frente a esta localidad, y cuyo punto de mayor

impacto perceptual son el relave El Torito y las faenas activas de la mina El Soldado. Ellos, a pesar de la lejanía, pueden apreciarse debido a su gran tamaño y a las tronaduras que desprenden una nube de polvo en pleno día, dando cuenta explícitamente del carácter minero de la comuna. Todos estos elementos componen la identidad de un asentamiento que debe su fundación e identidad a la extracción minera, y que pese a las dificultades que pueden presentar, son propios de la imagen histórica de la comuna de Nogales.

B.2. Faena minera El Soldado

Esta mina está ubicada en la cordillera El Melón a una altura aproximada de 1.000 m.s.n.m., en la cuenca del estero El Cobre, el cual, a su vez, es alimentado por los esteros de las quebradas del Infiernillo, Los Coiles, Los Mayas y El Sauce. Es un yacimiento explotado a rajo abierto de tipo ladera (comúnmente se trabaja con forma de anfiteatro), y concentra una cantidad relativa de 1.650 personas, entre trabajadores y colaboradores².

En 1929 la mina es adquirida por la compañía Du M'Zaita, que instala una planta de concentración a cuatro kilómetros al poniente de la mina El Cobre, y para facilitar las labores de traslado desde la mina subterránea a la planta, habilita un andarivel. El 1 de enero de 1959 la Compañía Minera Du M'Zaita (a la cual debe su nombre el club deportivo homónimo) pasó a llamarse Compañía Minera Disputada de Las Condes S.A., mientras que el sector de El Cobre era explotado por la Compañía Minera Peña Royal, ambas compañías de origen francés.

138

En cuanto a la historia de las compañías mineras que se dedicaron a explotar cobre en este sector, sabemos, por el texto El Nogalón, que en el año 1900 El Soldado fue adquirido por la Sociedad Minera El Cobre de Catemu, que abrió una mina subterránea y formó el primer campamento llamado El Cobre. Esta operaría hasta 1924, cuando fue adquirida por la Sociedad Minera Domeyko. Inicialmente era una explotación rudimentaria, que usaba solo dinamita y combos de hierro; luego, el material se fundía en unos hornos (ubicados donde estuvo posteriormente el campamento Compresoras), convirtiéndolo en lingotes que eran trasladados a lomo de mula o en carretas hasta la estación ferroviaria de El Melón, desde donde eran despachados a la Fundición de Chagres (El Nogalón, 2009:44).

En 1970 el ex presidente Salvador Allende nacionaliza el cobre, y la mina pasa a ser propiedad del Estado de Chile, administrada por la Empresa Nacional de Minería (ENAMI). Esto dura poco tiempo, pues en 1978 ENAMI vende la propiedad a la empresa panameña-norteamericana Exxon Minerals, y luego esta a la compañía inglesa-norteamericana Anglo American, la que opera la División El Soldado desde 2002. Así lo recuerda un ex trabajador:

«[En el sesenta y dos los dueños] eran franceses. Yo recuerdo muchos jefes franceses y hasta el año setenta, cuando llegó el socialismo, salió el presidente Allende y pasó a ser administrada por chilenos en esa época, entonces, fueron mil días aproximados y llegó el golpe de Estado. Estábamos trabajando y ya pasamos a ENAMI, una cosa así, hasta el año ochenta y uno, que llegó la Exxon, y de ahí en la Exxon

² <https://chile.angloamerican.com/operaciones/el-soldado.aspx>



Fig. 86. Faena minera El Soldado, 2020.

trabajé ininterrumpidamente hasta el año dos mil, más menos. Estuve a punto de llegar a la Anglo». (Arnaldo Cárdenas, comunicación personal, 2020).

Cuentan los entrevistados que durante el siglo XX los trabajadores ingresaban a la minera siendo jóvenes, la mayoría de las veces llevados por algún familiar, el padre o el tío. Allí aprendía los diferentes oficios de la minería, permaneciendo en muchos casos hasta el momento de su jubilación (Verónica Olmos, comunicación personal, 2020).

«Mi papá trabajó en todo (...) cuando uno entraba a trabajar en la mina, tenía que saber de todo, pasaba por todas las pegas, todos los oficios, en la mina tenía que entrar a ayudante de liniero, después pasaba a ayudante de cañonero, después pasaba a ayudante de topógrafo, después ahí recién pasaba a ser ayudante de minero. Ya después de minero, aprendiendo la minería le daban máquinas a uno para hacer disparos. Todo trabajador de la minería tiene que pasar por todo, porque falta uno, sacan a uno y hace la misma pega del otro, tiene que ser funcional para todas las pegas uno en la minería». (Atilio Miranda, comunicación personal, 2020).

Por representar una de las principales fuentes de influencia y trabajo, y por la gran envergadura de su actual faena, es que el asentamiento minero El Soldado





Fig. 87. Relave El Torito, 2020.



Fig. 88. Relave El Torito, 2020.





es de los elementos más significativos en cuanto al imaginario y configuración del paisaje local. El relave El Torito, debido a su tamaño y emplazamiento en altura, es observable desde todos los puntos de la comuna. A su vez, los alrededores cordilleranos cuentan con gran variedad de comunidades de aves, como patos silvestres, taguas y garzas, además de una importante diversidad de fauna, donde destaca el zorro culpeo, conejos y roedores. Además, en las quebradas del asentamiento, es posible encontrar notables exponentes de la flora nativa local, como el *belloto del norte*.

En tanto, a través de este lugar se puede acceder a la quebrada el Infiernillo, que nace en el cerro La Horqueta, hito tripartito entre las comunas de Nogales, La Ligua y Cabildo. Esta zona se considera ideal para desarrollar cabalgatas o caminatas de media montaña, ya que desde ella es posible llegar a rincones de gran atractivo, como la Piedra de Paulo y Casa de Piedra. Al mismo tiempo, posee una gran biodiversidad de especies de helechos, bellotos, pataguas, peumos, canelos y lingues.

Fig.89. Faena minera El Soldado, 2020.

B.3. Minas Navío

En 1906 comienza a funcionar en la ciudad de La Calera la fábrica Cemento Melón, promovida por el ingeniero Carlos Barroilhet, quien consigue el financiamiento de manos de Isabel Caces de Brown, madre de María Isabel Brown Caces, dueña de la hacienda El Melón.

El inicio de la fábrica, cuyo nombre se debe a que se nutre de los yacimientos de caliza existentes en las cercanías del pueblo El Melón, permitió aumentar la prosperidad de la zona, pasando Nogales a constituir un centro comercial favorecido por el paso de FerroNor (Ferrocarriles del Estado Red Norte) (El Nogalón, 2009:10).

Unos años antes del nacimiento de la empresa, el marido de María Isabel Brown, José Regis Cortés -patrón de la hacienda El Melón-, había intuido que la caliza de los cerros de su hacienda podía ser explotada industrialmente, y viajó en 1894 a Bélgica a comprar molinos y hornos de fundición para producir cemento. No obstante, no alcanzó a concretar su objetivo, pues murió solo cuatro años después (El Nogalón, 2009:10).

Se tienen antecedentes de que durante el periodo de la Colonia los Jesuitas experimentaron las posibilidades que brindaban unos yacimientos de cal situados al suroeste de lo que es actualmente

La Calera. La cal producida en conjunto con otros yacimientos de la Zona Central, fue enviada a Santiago, permitiendo en 1779 que el corregidor Zañartu edificara el Puente Cal y Canto sobre el río Mapocho, y más tarde, en 1784, la construcción del Palacio de La Moneda con el diseño y supervisión de Joaquín Toesca. (El Nogalón, 2009:57).

La caliza, materia prima del cemento, corresponde a una roca sedimentaria formada por la precipitación y acumulación de materia mineral o por la compactación de restos vegetales y/o animales que se consolidan en rocas duras. Los sedimentos son depositados, una capa sobre otra, en la superficie de la litósfera a temperaturas y presiones relativamente bajas, y pueden estar integrados por fragmentos de roca preexistentes de diferentes tamaños, minerales resistentes, restos de organismos y productos de reacciones químicas o de evaporación. Esto es lo que sucedió geológicamente en la cordillera El Melón, cuya data es de unos 170 millones de años.

En esta formación rocosa -a 12 km al noreste de Nogales y 5 km al noreste de El Melón-, se encuentra el cerro Navío, que posee un gran depósito calizo y que fue el lugar donde se instaló la mina subterránea conocida como mina Navío, principal abastecedora de cal de la Fábrica Cemento Melón durante parte importante del siglo XX. Con el cemento producido en la fábrica se levantaron las obras más emblemáticas de la historia de nuestro país: El puerto

de San Antonio, la Torre Entel, el Estadio Nacional, la carretera interurbana Costanera Norte, el edificio Titanium, entre otras.

El yacimiento Navío tuvo dos épocas de explotación: la llamada «Mina Vieja», que funcionó entre 1926 y 1980 (El Nogalón, 2009:66), y la «Mina Nueva», desde 1980 a 2011, año en que se produce definitivamente su cierre operacional, por no ser económicamente rentable, según indica una de las entrevistadas, cuyo padre fue funcionario de la mina:

«Se cerró mina Navío, donde trabajaron tantos mineros, se cerró por el asunto económico, porque costaba mucho sacar la piedra caliza, estaba muy profunda, se gastaba demasiado, pensaban los inversionistas, era más fácil comprarla de México, que la traían en barco. De un día a otro se cerró, fue una cosa tan significativa, ese es otro acontecimiento que a mí me caló profundo, se cerró mina Navío, pusieron un portón a la entrada con candado, nadie puede entrar ahí y no se dijo nada». (Norfa Bernal Vásquez, comunicación personal, 2020).

Es interesante que la mina Navío, pese a su relevancia para la comunidad de El Melón y Nogales, y al potencial de reconversión patrimonial que pudo haber tenido, no tuvo ningún plan de cierre ni de continuidad. Las instalaciones y cerros de material estéril quedaron abandonados, como testigos de

la explotación de cal y cemento que se hacía en el sector. Actualmente, existe la Ley 20.551 que regula el cierre de faenas e instalaciones mineras, y que obliga a que todas estas faenas cuenten con un plan de cierre aprobado, previo al inicio de sus operaciones y que debe considerar la totalidad de sus instalaciones. Sin embargo, esta ley se aprobó el 11 de noviembre de 2011 y entró en vigencia el 11 de noviembre de 2012, casi dos años después del cierre de la mina Navío.



Fig. 90. Sector antigua Mina El Navío, 2020.



Fig. 91. Góndola que viajaba de El Melón al Cobre.

B.4. El Cobre

Se trata de un pequeño poblado que existía ya en 1923 como un asentamiento creado para los trabajadores de la mina El Soldado, y sus familias. Desde esa fecha hasta marzo de 1965, se habían construido una escuela, una capilla, una plaza de juegos infantiles, una cancha de fútbol, 57 casas, un retén de policía, un almacén, y un restaurante, para una población de alrededor de 350 personas, de las cuales al menos 200 eran niños.

A una distancia no superior a los 25 metros sobre el asentamiento, se llegaron a generar tres relaves a los pies de la planta que, carentes de regulación, experimentaron un crecimiento irregular generado a partir de bloques horizontales sobrepuestos.

En el lugar existió una forma de vida asociada a la minería que los nogalinos aún recuerdan. A partir de los relatos de las personas que vivieron en El Cobre se desprende que quizás uno de los rasgos más significativos de este asentamiento era la solidaridad de la convivencia, dado que todos se conocían y existían fuertes lazos fortalecidos por una intensa vida comunitaria (Zelaya y Fuentes, 2002:3), graficada en las celebraciones de la Fiesta de la Primavera, que se hacía en la sede del sindicato de trabajadores, o en los campeonatos de fútbol que se organizaban en la cancha ubicada sobre el relave El Cobre.

«Yo tengo una visión de lo que era El Cobre. Era un lugar de mucho encuentro. Toda la gente se conocía. El acceso era muy dificultoso, nosotros teníamos en ese tiempo una micro que bajaba por las mañanas hasta La Calera y ya no regresaba hasta la tarde. Entonces se vivía en un mundo aislado del resto y eso hacía que fuera muy familiar. Todo giraba en torno a una sede sindical que había aquí, donde en la tarde había música, era un lugar de encuentro». (Extracto de un testimonio de una mujer que vivió en El Cobre, y que para 1965 era una niña de seis años, en Zelaya y Fuentes, 2002:3).

En esa época los trabajos estaban muy segmentados por género; los hombres se dedicaban a la actividad productiva, como trabajar en la mina, mientras que las mujeres se enfocaban en labores domésticas, como criar a los hijos y ocuparse de la casa. En la época era usual tener familias numerosas, lo que hacía más desafiante la labor de las mujeres y la distribución de los recursos provistos por los hombres. Así lo recuerda Norfa Bernal:

«Así como nosotros [que éramos nueve hermanos], había muchas familias grandes, todos tenían diez, doce, catorce hijos en ese tiempo, muy numerosos (...) Una suegra de un hermano mío tuvo quince hijos». (Norfa Bernal Vásquez, comunicación personal, 2020).

Algunos campamentos también incluían lavaderos donde las mujeres iban a lavar ropa, o bien, en desmedro de esto, iban al estero. Así, estos lugares se constituían en espacios de sociabilidad, donde probablemente se compartían experiencias, consejos de crianza, salud, recetas, etc.

«Se lavaba en la casa, pero se iba a enjuagar al estero, porque el agua era transparente, era limpia, una parte allá arriba, incluso, en las pozas donde nos íbamos a bañar en el verano, era un agua tan rica. La ropa se hacía hervir. Recuerdo que mi papá le hacía a mi mamá unas hornillas y ponían unos tarros grandes a hervir las sábanas, a las camisas blancas, todo hervido». (Norfa Bernal Vásquez, comunicación personal, 2020).

Las viviendas que las empresas construían para sus trabajadores y familias eran solo para ser ocupadas mientras durara su contrato de trabajo. Así lo explicó Juana Améstica, indicando que mientras se trabajaba en la mina Navío era posible usar la casa que les habían entregado en la población Macal 1, pero en caso de ser desvinculados, debían dejar la vivienda. Además, relató que la población tenía un torniquete en la entrada para controlar la entrada y salida de las personas:

«Las poblaciones Macal (1, 2 y 3) y la Cemento Melón, son de los antiguos trabajadores de la mina El Navío. Y como las casas no eran de los trabajadores, sino que la compañía se las prestaba a los trabajadores y sus familias, había que pedir permiso a “Bienestar” [asistente social de la empresa] para poder entrar. En la población Macal había un torniquete para entrar». (Juana Améstica, comunicación personal, 2021).

Este modelo de ciudad industrial, representativo de la idea de *company town* típica de la minería, respondía a las necesidades que surgían de la faena minera, ya que muchos de los trabajadores no eran oriundos de El Melón o Nogales, sino que migraban desde otros lugares atraídos por las posibilidades laborales. Esto da cuenta de una población muy heterogénea en su origen y, por tanto, de un paisaje cultural de gran riqueza, que se aglutina en torno a la actividad compartida, vale decir, el trabajo minero.

El domingo 28 de marzo de 1965, pasado el mediodía, se produce en esta zona un terremoto de magnitud Richter 7.6 con epicentro muy cercano a las ciudades de La Ligua, Cabildo y Petorca en la Región de Valparaíso. Esto produjo el derrumbe del relave sobre el poblado de El Cobre, generándose un alud que arrasó con todo a su paso. Actualmente, solo quedan los rastros del avance del barro y la capilla de El Cobre, una de las pocas construcciones

que quedó en pie, por encontrarse en una altitud superior al área de influencia.

Las consecuencias de esta tragedia son multidimensionales. Por un lado, a nivel personal todas las familias que vivían en El Cobre perdieron a algún ser querido ese día. Entre los benefactores de este episodio, destaca la figura del ya fallecido sacerdote Gustavo Filippi Muratto, párroco de la iglesia Santa Isabel de Hungría de El Melón, quien acogió a catorce niñas y niños que perdieron a sus madres y padres. Así lo recuerda Norfa Bernal:

«El padre Gustavo, catorce niños que quedaron huérfanos, pidió la autorización para él ser el padre de esos niños, ocupado de su alimentación, de su vestido, de su enseñanza, de su futuro, un padre... Ahí yo lo veía en la feria comprando en sacos la verdura para sus hijos, preocupado hasta el último detalle. Siendo cuidado en los momentos en que él no se podía valer, lo quisieron como un verdadero padre...». (Norfa Bernal Vásquez, comunicación personal, 2020).

Esta gran tragedia que marcó profundamente a la comunidad, implicó además un reconocimiento mundial, siendo estudiada a nivel internacional con el objetivo de aprender de los errores y generar normas de seguridad que eviten que un desastre de estas magnitudes vuelva a suceder:

«Los datos que aporta una tragedia desde los errores, en el fondo, o desde lo que no se tiene en consideración, permite generar normas de seguridad, normas estándares de calidad, entonces los estándares que hoy día tienen las empresas mineras responden a esas investigaciones de las tragedias que ocurrieron no solo acá, sino en muchas partes del mundo. Y en ese sentido esta es una tragedia ícono, si investigas este tipo de cosas...Sin embargo, en nuestro país no tiene una connotación equivalente y es un suceso mayoritariamente desconocido. Hay muchas personas que no tienen idea de esto, distinto de, no sé, el terremoto de Valdivia, o cosas que están en la memoria, porque cada cierto tiempo se hacen programas de televisión». (Marcelo Zelaya, comunicación personal, 2020).

En nuestro país la tragedia de El Cobre es desconocida por la gran mayoría de la población. No se incorpora en libros de texto escolares, ni existe una memoria a nivel país, como sí sucede, por ejemplo, con los terremotos de Valdivia y Chillán, donde hay placas conmemorativas en todas las plazas públicas de los pueblos afectados. Esta falta de reconocimiento público es un factor que ha sido identificado como agravante del dolor de las personas que sobrevivieron a esta catástrofe. Estos recuerdos aún resultan dolorosos y los definen como comunidad:



Fig. 92. Capilla San José Obrero en El Cobre, 2020.

Fig. 93. Relave que cubrió el poblado del Cobre, 2020.



«Yo soy descendiente de habitantes de El Cobre, y claro, creo que ahí hay una historia, y una pena que se acarrea, ¿cierto? Es una mochila que se trae desde antes». (Denisse Suárez, PAC 22.04.2021).

A partir del desastre de El Cobre se formó una Comisión Investigadora en el Congreso de Chile que fue antecedente para la creación del Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN). Además, la tragedia permitió la elaboración de dos nuevas leyes: (1) Se estableció que se destine el 2% del presupuesto nacional a estados de catástrofe, y (2) surgió la categoría jurídica de «muerte presunta», a raíz de que hubo muchos cuerpos que nunca fueron encontrados (Ximena Arancibia, comunicación personal, 2020). Además, se reguló en las mineras tener un registro personalizado del acceso a la faena (Paula Fuentes, comunicación personal, 2020).

A nivel local, por su parte, este hecho implicó una movilización de la población desde la cordillera El Melón hacia el sector urbano del mismo nombre, dotando de un nuevo dinamismo social al poblado. La compañía Disputada Las Condes, a cargo en ese momento, reubicó a los sobrevivientes, primero en el campamento Los Mallos (un poco más arriba de El Cobre), y más tarde, en la población Villa Disputada (de ahí el nombre de la población). El proceso terminó en los años noventa cuando se reubicó en la población La Araucaria a los conocidos popularmente

como «los porfiados», llamados así porque se resistían a dejar el territorio. Un ex trabajador comentó en las entrevistas que, en este proceso de reubicación, la empresa entregó a los trabajadores la posibilidad de comprar las casas. El monto asociado les sería descontado por planilla, lo que implicaba un giro en la política de relacionamiento que se había mantenido con la comunidad hasta ese momento:

«Entonces, cuando nos vinimos a vivir para acá nosotros, nos dieron las casas a 25 años plazo. En el año 2000 a mí me estaban descontando \$40.000 de descuento por planilla, para terminar de pagar la casa. A todos nos cobró la compañía, las mandó a hacer, pero se la dio después a una empresa Coval, y Coval nos cobraba a nosotros. Muchos que ya eran más viejos y sacaron las casas, después entraron en edad para jubilar y se vinieron tranquilos jubilados, pero como la compañía hacía el descuento del dividendo de la casa, estos viejitos jubilados no pagaron más la casa y se las quitaron, el banco se las remató, porque la compañía exigía que tenían que pagarle lo que hicieron aquí, entonces, el banco se las remató y se las daba a menor precio a otros viejos que tenían más plata y las compraban. Hay gente que llegó de otras partes a vivir aquí, porque compró las casas». (Atilio Miranda, comunicación personal, 2020).



Fig. 94. Conmemoración aniversario de la tragedia del Cobre, 1975.

Otra implicancia de este importante suceso fue la transformación en la relación entre la comunidad y la compañía de explotación del mineral. Hasta antes de la tragedia de El Cobre, ambas estaban entrelazadas, debido al modo de sociabilidad que engendraba el ya citado modelo de *company town*. Había una identidad forjada en torno al campamento, donde la empresa asumía un rol equivalente al del Estado de Bienestar, o al de los patrones de las haciendas. Esto se refiere a asistir las necesidades de vivienda, salud, seguridad y sociabilidad de su población, un tipo de relación que se había construido a partir de la confianza. Las personas que vivían en El Cobre confiaban en la compañía y en la seguridad de sus instalaciones, por lo que este evento tuvo repercusiones sobre la dinámica entre el territorio, la minería y los habitantes.

El 28 de marzo es, por tanto, una fecha de profundo significado para la comuna de Nogales, que ha potenciado diversas expresiones culturales que lo manifiestan, entre las que se cuentan, en primer lugar, la misa de conmemoración que se realiza al cumplirse un año más del evento, en la capilla San José Obrero, ubicada en lo que antiguamente fuera El Cobre, y que hoy está dentro de las operaciones de El Soldado. Esta misa ha sido coordinada por el equipo de relacionamiento comunitario de la División El Soldado de Anglo American con las familias afectadas. La capilla, por su parte, es considerada «milagrosa», ya que fue una de las

pocas construcciones no sepultada por el relave. Así lo cuenta Norfa Bernal:

«Me dio una impresión muy grande ver dentro de todo lo que estaba sepultado, porque tú veías no más la partecita de los árboles arriba, y hubo árboles inmensos, todo quedó sepultado, pero la iglesia ahí. Cuando entré, me dio una cosa grande, de pensar que hubo gente ahí que se salvó, fijate, y la grutita de la Virgen, cerca de ahí estaba la familia Zamora, los que vivían ahí, nada, solo se veían los cogollitos de los árboles. Fue una impresión muy grande que me causó y un lugar de oración. Después íbamos los 28 a ofrecer la santa misa ahí por todos los desaparecidos, a pasar ahí un tiempo, unas horas rezando. Los familiares todos iban, un lugar de oración, ese es un lugar que guarda una historia grande, un acontecimiento que, ojalá nunca pueda suceder porque ahora de repente se habla del relave que está subir, subir, subir... que no vuelva a suceder». (Norfa Bernal Vásquez, comunicación personal, 2020).

Ese lugar aledaño a la capilla que Norfa menciona en su relato, es lo que se conoce actualmente como «campo santo» o «Parque de los Mineros», y que corresponde al sitio de la catástrofe, símbolo de la tragedia para los habitantes. La compañía Disputada Las Condes, en su momento, realizó un memorial en

el cementerio de La Calera, ubicado a un costado del cementerio de Nogales, lugar donde se encuentran las tumbas de los cuerpos encontrados, y que constituye también un sitio significativo para los familiares de las víctimas.

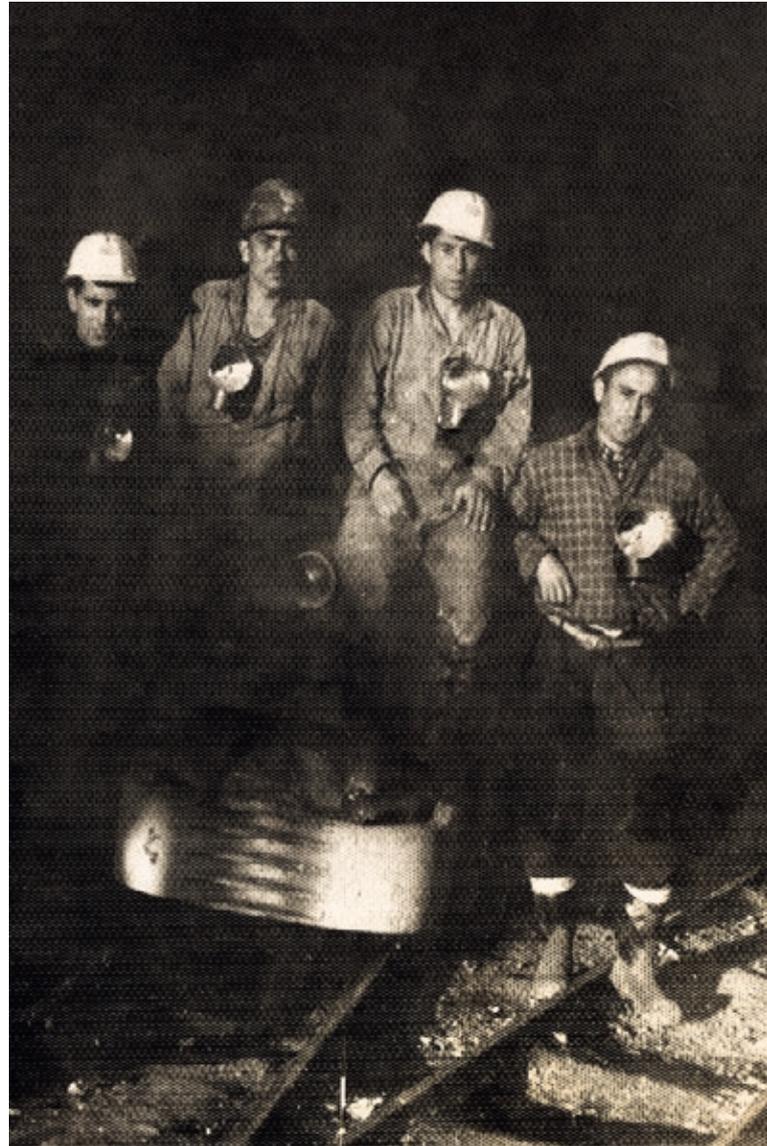


Fig. 95. Mineros en El Cobre, 1964.



Fig. 96 y 97. Tumbas en El Cobre, 2020.





Fig. 98. Don Urbano, agricultor del sector del Garretón, 2021.

3. PRÁCTICAS SOCIALES Y RITOS

Las prácticas sociales y rituales son costumbres que estructuran la vida de comunidades y grupos. A través de ellas se reafirma la identidad de quienes las practican, siendo expresiones de la cosmovisión, historia y memoria de una colectividad (UNESCO, 2011).

Mientras los rituales suelen celebrarse en momentos y lugares especiales -marcando hitos como las faenas agrarias, los cambios de estación o las etapas de la vida humana-, las prácticas conforman la vida diaria, y los miembros de la comunidad, aunque no todos las lleven a cabo, se encuentran familiarizados con ellas. Muchas de estas prácticas y ritos están vinculados a la fe y suelen ser parte de la religiosidad popular. Este concepto se entiende como el sistema de creencias, rituales y prácticas religiosas vividas por la población, las cuales no necesariamente calzan con el dogma católico, pero tampoco cuestionan abiertamente su autoridad (Biblioteca Nacional de Chile, 2018).

En el siguiente apartado se describirán tanto prácticas sociales como ritos, los que van desde aquellos

que tienen una connotación religiosa, hasta los de carácter recreativo, teniendo todos en común su origen histórico arraigado en el mundo campesino y la especial intensidad con la que se viven en la comuna. Así, apesar de su diversidad, las prácticas y ritos que se mencionarán están unidos por su relación profunda con la cultura tradicional y rural de Nogales, así como también por el significado social e identitario que tienen para sus habitantes. Se trata de expresiones vinculadas estrechamente al pasado, pero recreadas continuamente por la comunidad tomando elementos del presente que aúnan a la población y contribuyen al sentimiento de pertenencia colectivo.

A. ELEMENTOS PATRIMONIALES

A.1. Vida de campo: Huertos de autoconsumo y oficios campesinos.

La comuna de Nogales cuenta con un carácter agrícola-campesino que expresa las formas particulares que desarrollaron las comunidades en

torno a la explotación de la tierra para la producción de alimento. Esta tradición se consolida con fuerza en la zona desde el período colonial, época en que se crean las grandes haciendas y la producción agrícola y ganadera toma mayor relevancia y fuerza, generándose así una cultura agrícola, ganadera y campestre. Hoy, el autocultivo puede ser entendido como un patrimonio local relevante:

«Aquí la agricultura local, lo que se ha dado, bueno, son agriculturas pequeñas, agricultura campesina pequeña, de media hectárea, de una hectárea, dos hectáreas, no sé, por ejemplo, aquí siembran papa, siembran una cantidad de papa obviamente para vender y obviamente dentro de ese pedazo de terreno siembran los porotos, la lechuga, el repollo, el maíz, y es para el consumo interno de la familia». (Jorge Ramírez, comunicación personal 2021).

Las huertas de autoconsumo –como se conocen localmente– son un patrimonio inmaterial reconocido por la comunidad:

«Siempre mantienen lo que se llama “la huerta de autoconsumo”, ahí tienen la cebollita, la lechuguita, el tomatito, el repollo, no sé, el brócoli, más pa’ consumo de la casa, plantan una cantidad más o menos grande pa’ poder subsistir y pa’ los gastos, y una parte menor que es pa’ consumo de la casa, el consumo

familiar». (Jorge Ramírez, comunicación personal 2021).

Muchas familias destacan que se alimentaban más sano y de forma más natural, y que en muchos casos la comida involucraba un evento comunitario, donde, por ejemplo, las mujeres se reunían a moler el choclo cocido, la gente vivía de sus propios animales, criaban a sus aves, entre otros.

La plantación en las huertas de autoconsumo, sin embargo, se ha visto amenazada según los vecinos por la sequía que afecta al país:

«Estamos tan tristes con un año tan seco, este año no pudimos sembrar nada. A mí me gusta sembrar tomate, sandía, melones, zapallos italianos, porotos granados, zanahorias, papas». (Antonio Ortega, nota de campo).

Esta cultura campestre se vincula a su vez con diversos oficios campesinos, como el del lechero, arreglador de animales (que además es herrero, domador, veterinario, etc.), talabartero, agricultor, entre otros. En el caso de los lecheros, estos corresponden a aquellos hombres y mujeres que se dedicaban a la producción de leche para consumo familiar y en algunos casos para vender. Muchos también producían quesos y quesillos. Actualmente, la familia Cataldo del sector de Collahue mantiene la tradición de la lechería.



Fig. 99. Criadero de aves familiar en sector del Garretón, 2021.



Fig. 100. Vida de campo en Nogales.

Tradiciones ecuestres

En la zona existen dos oficios ecuestres tradicionales: el domador y el arreglador de caballos. Ambos se dedican a domesticar y entrenar a este animal; mientras el domador lo instruye en una técnica para que el caballo deje de ser salvaje y pueda comunicarse con el humano, el arreglador le enseña a dirigirse. Un famoso arreglador de caballos de la zona es Víctor Salfate, quién ha transmitido este oficio a su nieto. La tradición ecuestre también trajo consigo otros oficios derivados, como la artesanía en cuero rungue que corresponde a trabajos que conservan técnicas de talabartería antigua para la elaboración de lazos, polainas o botas de montar, riendas y todos los aperos del huaso.

El oficio del herrero también se ha transmitido de generación en generación, así lo explica Victorino Leiva:

«Mi abuelo, Victorino Leiva “Liti”, era el herrero del fundo de Scipión Cortés. Yo aprendí el oficio mirando, de familia. Y después trabajé en Santiago como herrero». (Victorino Leiva, comunicación personal 2021).

Hoy, son pocos los habitantes que mantienen estos oficios que, sin embargo, se resisten a desaparecer en su totalidad.

Trilla

La trilla es una actividad agrícola desarrollada en distintas épocas y regiones del mundo, cuya finalidad es separar el grano de la paja. En Nogales, este se transformó en un evento comunitario:

«¿Cómo se hacía? Eran grandes extensiones de trigo, entonces, hoy día le tocaba, venía una máquina grande a hacer todo el trabajo y todos iban a ayudar a ese. Después, a la semana siguiente o cuando terminaban ahí, se iban a ayudar al otro. Era una unidad... exactamente, igual que las mingas. La trilla se llamaba, todos iban a ayudar al otro, y eran fiestas. Como sabía que iba a llegar harta gente, se mataba a un animal, primero la cazuela, típico, acá la cazuela de campo, los fogones llenos y bailaban toda la noche, eso era fiesta de amanecida, lo más que bailaban aquí era la cueca, esas cosas como cumbias, como guarachas, se bailaba todo lo que es nortino». (Verónica Olmos, Elisa Torres y Alfonso Iglesias, comunicación personal 2021).

Con el tiempo esta tradición perdió su vigencia, principalmente por la introducción de maquinarias que han reemplazado esta actividad.

Arrieros

El arreado de animales es una práctica tradicional que se desarrolla en distintas zonas de Chile, consistente en guiar al ganado de un lugar a otro aprovechando al máximo los recursos que la zona permite para los animales, dándose especialmente en zonas cordilleranas (Biblioteca Nacional de Chile, 2018).

Esta actividad ha generado a lo largo de la historia un amplio sistema de intercambio comercial que, asociado a la exportación del ganado, ha facilitado la conectividad y el intercambio comercial entre distintos lugares, dentro y fuera del país.

La ubicación geográfica de la comuna de Nogales, donde la cordillera El Melón además de tener un importante rol como corredor biológico que conecta paisajes, ecosistemas y hábitats, ha estado vinculada a la tradición campesina agrícola y ganadera, potenciando el desarrollo de este oficio que aún se mantiene, aunque con menos fuerza.

«Entonces mi abuelo me contaba cuando iba al cerro a ver a sus animales, se iban de noche porque el viaje era muy largo, entonces, preferían subir de noche a los caballos. Llegaban a la cordillera, dormían allá, tenían que tener cuidado con el puma, porque en ese tiempo habían muchos pumas, entonces... que comían los animales, se contaban muchas

historias del diablo, de historias que salen con una copa de vino... Pero yo creo que hay mucha gente que sabe porque su abuelo o su papá le contaba, si no las rescatamos, vamos a quedar como... Mi abuelo falleció y así mucha gente que tiene su origen, que tiene su esencia de campo... Yo creo que es muy importante en esa línea rescatar lo que va quedando». (Claudio Farías, comunicación personal 2021).

Además, Claudio Farías cuenta que una de las actividades tradicionales de los arrieros eran las veranadas:

«Se suben los animales a los lugares altos de la cordillera de la Costa, buscando mejores forrajes (...) subían en septiembre y los bajaban a principios de marzo para aprovechar todos los pastos». (Claudio Farías, comunicación personal 2021).

Estas tradiciones y conocimiento de la cordillera son prácticas sociales que fueron relevantes en algún momento y que con el paso de los años se han ido perdiendo, figurando pocos arrieros en la comuna el día de hoy. Esto transforma en un desafío la conservación y puesta en valor de este oficio tradicional.

Artesanos

El trabajo de campo permitió levantar información de diversos artesanos que trabajan en algunas localidades de la comuna con materiales tales como greda, fierro, lana, cuero, mimbre, entre otros. Sin embargo, la información existente es difusa y poco precisa a la hora de determinar los nombres, orígenes de los oficios y relevancia actual.

«Hay artistas en el pueblo, en la parte rural, hay personas que hacen cosas de greda, de fierro, eso podía ser un trabajo hecho con personas que son autodidactas, que han aprendido solas, que trabajan el fierro como trabajar el mimbre, la greda. Aquí había un señor que te hacía cosas de greda maravillosas, figuras, está vivo pero ya sus manos ya no... Otros trabajaban el cuero, el mimbre... allá en la peña hay un grupo de abuelitas que te hila la lana, así como se hacía antes, de vellón de lana de la oveja, que va en rollitos, lo siguen haciendo en La Peña. Hay ahí una señora que no me acuerdo el nombre, hay unas señoras que te tejen, yo no me acuerdo del nombre, mira, de la hoja de choclo te hacen muñecas, de lana te hacen cosas maravillosas, ahí en Nogales había un señor que trabajaba el cuero, ya se murió, sí, mira... En cada pueblo hay muchos valores, cuesta descubrirlos a veces». (Norfa Bernal, comunicación personal 2021).

A.2. Celebraciones y festividades: Cuasimodo

El Cuasimodo, una antigua costumbre que se celebra en distintas localidades de la Zona Central chilena, ocurre generalmente el domingo siguiente a la Pascua de Resurrección. En ella, el párroco viaja en una carroza tirada por caballos con el fin de llevar la comunión a los enfermos que no pueden asistir a misa. De forma paralela, un grupo de huasos –o cuasimodistas– lo acompaña a caballo, como modo de protección. La indumentaria de los cuasimodistas suele ser trajes tradicionales y pañuelos blancos en la cabeza, mientras que los caballos y medios de transporte se adornan con colores e imágenes religiosas.

Si bien no existe con claridad una fecha exacta de inicio, es probable que esta tradición se haya originado en el país a mediados del siglo XIX, teniendo su primera descripción en un artículo de 1842 publicado en El Mercurio por José Domingo Sarmiento.

A principios del siglo XX, la fiesta de Cuasimodo había quedado rezagada a sectores rurales o alejados de la zona céntrica de Santiago, en parte porque era una celebración poco validada por la iglesia Católica, pues se asociaba a desórdenes y desmanes.

En la comuna de Nogales, la celebración se realiza desde el año 1991 en el ex asentamiento El Melón, motivada por el sacerdote Esteban Mancisidor, y se mantiene hasta el presente. Participan personas de los

distintos clubes de huasos del sector, niños, jóvenes y adultos que se juntan en la calle Los Tilos, donde esperan las bicicletas adornadas. Todos acompañan al sacerdote en sus deberes con alegría y música. El recorrido va variando, pero parte en Los Tilos, para seguir luego hacia El Chamizal y El Garretón, hasta llegar finalmente a la capilla Nuestra Señora del Carmen en el sector del Olivo, donde se celebra la misa y posteriormente un almuerzo comunitario.

Veneración a la Virgen del Carmen por medio de procesiones

La devoción por la figura de la Virgen María llegó a América y Chile junto con los españoles. Cuando Pedro de Valdivia arribó al país, lo hizo con una imagen de la Virgen del Socorro que es venerada en la iglesia de San Francisco en la ciudad de Santiago. Es así como la devoción mariana tomó fuerza, manteniéndose en muchos fieles hasta el día de hoy. Existen diversos hitos en la historia nacional en los que las autoridades han acudido a la Virgen del Carmen para encomendarle batallas o conflictos. Se construyeron diversos monumentos en honor a la Virgen y, además, cada 16 de julio los feligreses a lo largo de todo el territorio peregrinan realizando procesiones en honor a esta figura religiosa. Es así, como el 24 de octubre de 1923 el papa Pío XI nombró a la Virgen del Carmen «Patrona de Chile» y en el año 2007 se estableció que el 16 de julio sería su día.

La comuna de Nogales no queda fuera de esta tradición. La Virgen del Carmen es la patrona de su parroquia y está vinculada a su formación. El alineamiento de las calles de Nogales se terminó la segunda semana del mes de octubre de 1875 con un acto cívico-religioso consistente en pasear a la Virgen del Carmen por las calles futuras de la población para rogar su protección y seguridad, lo que pasó a ser tradicional, celebrándose en forma anual todos los segundos domingos del mes de octubre. Las familias antiguas recuerdan esta ceremonia como una festividad donde participaban todas las organizaciones de la comuna en un gran desfile que unía al mundo cívico con el religioso.

Además, antiguamente la mayoría de los nogalinos eran feligreses activos de la religión católica. La fiesta de la patrona se celebraba en la localidad de El Melón el día 16 de julio de cada año, con una eucaristía y una procesión en la parroquia Santa Isabel de Hungría, donde los devotos hacían la procesión cantando y rezando, atrayendo mucha gente al festejo.

«(...) era el pueblo entero en las procesiones, ponte tú, en la fiesta de la iglesia de la Virgen del Carmen salía la virgen a pasear e iba el padre atrás y nosotros todos cantando, rezando, pero eran procesiones de harta gente». (Verónica Olmos, Elisa Torres y Alfonso Iglesias, comunicación personal 2021).



Fig. 101. Procesión Virgen del Carmen, 1960.

También se hacía una procesión para el mes de María el 8 de diciembre:

«(...) Todos teníamos una fe única a la iglesia, yo me recuerdo, por ejemplo, por los años sesenta, el mes de María, por ejemplo, que empezaba en noviembre y terminaba siempre el 8 de diciembre, todo el mes de noviembre se hacía el mes de María y todos los días la gente salía a hacer las procesiones y en cada casa de aquellos años, la gente hacía un altar en sus casas, entonces el padre decía “mañana me toca hacer misa en tal casa”. La gente creía en la iglesia, la gente iba en masa a las fiestas religiosas». (Jorge Rodríguez, comunicación personal 2021).

Actualmente, esta procesión y veneración a la Virgen del Carmen se sigue realizando a partir de la motivación comunitaria, pero sin el sentido cívico, impulsado por la institucionalidad, que antiguamente poseía.

Bailes chinos

Los bailes chinos son un rito relevante en la comuna de Nogales, llegando incluso a estar la agrupación local Unión Los Cruceros en el Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial por medio del Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial (SIGPA) del Ministerio de la Cultura, las

Artes y el Patrimonio, como cultores colectivos desde el año 2012.

Se trata de cofradías de músico-danzantes del Chile Central, que se organizan en un ritual para celebrar a un santo, a la Virgen, al Niño Dios u otro símbolo de santidad importante del calendario católico. Es en dicha celebración que se congrega a los «chinos» a bailar y cantar en honor a la imagen venerada (Museo chileno de Arte Precolombino, 2003).

«Los bailes chinos son manifestaciones de carácter ritual, que expresan un profundo sentir religioso, a través de la música, danza, canto en versos, siendo una de las tradiciones campesinas y de pueblos pesqueros que aún están presentes en las festividades que son realizadas, de acuerdo al calendario católico, en diversos sectores de la zona centro norte de nuestro país» (Zelaya, junio 2008).

Organizados principalmente por hombres de áreas rurales, los bailes chinos conjugan la danza, canto y música, caracterizándose por la ejecución de saltos y flexiones de piernas al ritmo de una música instrumental isométrica interpretada con percusiones y flautas de origen precolombino, como ya se señaló. Respecto del canto, el abanderado del baile (denominado alférez) canta coplas de temas religiosos, memorizadas o improvisadas, narrando relatos piadosos, mientras es acompañado de dos

filas simétricas de músicos y bailarines. A su vez, un tamborilero dirige la coreografía de las danzas y marca también el compás de la música (UNESCO, 2014).

Los bailes chinos se han reconocido como expresiones culturales de valor patrimonial no solo a nivel nacional, sino también mundial con la inscripción en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, el año 2014.

El sentido que guardan los rituales religiosos celebrados por los llamados «chinos» es el encuentro alegre y festivo entre familiares, amigos y la comunidad en general, en torno a una profunda creencia religiosa. Las festividades se realizan en determinadas fechas del año, de acuerdo al calendario católico que se construye a partir de las fechas propias de los ciclos de la naturaleza, antiguas festividades indígenas. En las festividades se hacen rogativas de diversa índole: petición por una buena cosecha, la salud de un familiar enfermo, bienestar para la comunidad, etc., además de los respectivos agradecimientos por favores concedidos.

En Nogales existen dos cofradías de bailes chinos pertenecientes a los sectores La Peña y Los Cruceros, los cuales se llaman respectivamente: Baile chino La Peña y Baile chino Unión Los Cruceros. El primero fue fundado en el mes de mayo de 1940, y destacan las figuras de Nelson Olivares y Eugenio Iturrieta, quienes han participado durante casi toda su vida

en estos ritos.

Por su parte, el Baile chino Unión Los Cruceros fue fundado el 10 de noviembre de 1978, como una iniciativa de Roberto Herrera Maldonado, quien llega a la comuna con la experiencia de haber formado parte de otros bailes chinos de la zona. Actualmente, la tradición es mantenida por la familia Herrera. Leandro Herrera es alférez (cantor en cuartetos y décimas, y además bailarín).

Los bailes chinos están vinculados al baile onírico. Los chinos danzan con difíciles y agotadores movimientos que realizan en un constante agacharse y levantarse; movimientos denominados «mudanzas» que se realizan al ritmo del sonido monótono y envolvente de sus flautas, las que son exclusivas de esta manifestación. Para los espectadores la disonancia puede resultar incluso molesta, pero para los participantes ese sonido, junto al vaivén del movimiento, les induce a un trance (Marcelo Zelaya, comunicación personal 2021).

La celebración se inicia con la procesión de la imagen de la Virgen del Carmen adornada especialmente para la ocasión. Luego, la figura de la Patrona es instalada junto a la imagen de Santa Teresa de Los Andes, en nombre de quien también se realiza el festejo. Comienza entonces el saludo entre el baile chino Unión Los Cruceros con cada uno de los visitantes. Suenan las flautas, y los tambores y bombos del baile

anfitrión. Se sitúa un baile frente al otro, los chinos de cada baile se ubican en dos filas paralelas, realizando coordinadamente diversas mudanzas de acuerdo a las instrucciones que va dando el tamborero, quien se encuentra al centro, entre ambas filas de chinos, que son cerradas por el chino que toca el bombo. Luego de algunos minutos en dicho acto, el sonido de los instrumentos cesa y comienza el canto de los alféreces respectivos, quienes dirigen el saludo en versos agrupados en cuartetos octosilábicos, de cada una de las cuales el conjunto de chinos repite los dos últimos versos, acompañados por los tambores y bombos. El momento de encuentro entre los bailes es muy emotivo: el alférez en el saludo agradece la presencia de todos, informa sobre los que participan del baile y pregunta acerca de la salud del otro alférez y los chinos. Todo esto en un marco de profundo respeto y devoción a la Virgen, pues una vez que llega cada baile al altar, especialmente preparado, donde han sido puestas las imágenes mencionadas, los chinos saltan y bailan sus mudanzas con mayor intensidad y coordinación, como si se encontraran en una especie de trance espiritual, que les permite estar, al menos por esos instantes, en un contacto directo con la divinidad.

El saludo, alegre y cordial, se va sucediendo entre el baile anfitrión y todos los bailes presentes, de acuerdo al orden en que llegaron. Inmediatamente después, cada baile, del mismo modo descrito, saluda a las imágenes por las cuales se hace la fiesta. Todo

esto constituye la primera parte de la celebración, aproximadamente hasta pasado el mediodía. Luego, los chinos, junto a sus familias y los asistentes, comparten, conversan, descansan, comen y beben, en un ambiente de distensión alegre y festivo. Se realiza además una liturgia por parte del sacerdote del pueblo, aunque dicho momento no es requisito para el ritual en su conjunto (inmaterial., 2021).

Los bailes chinos son un tremendo tesoro patrimonial de la comuna de Nogales. Si bien hoy estos rituales no son potenciados a nivel nacional en términos turísticos, algunos vecinos, como Paula Fuentes, consideran que esto es beneficioso, «ya que en la medida que se tengan cuidaditos y resguardados, de algún modo persisten hasta hoy día».

A.3. Deportes

Fútbol: Identidad de barrio

«¡Qué grande es el fútbol! Nada puede producir este desborde tan sano, sacar a la gente de sus hondas preocupaciones y aflicciones del diario vivir». (Ortega, 2008).

No cabe duda de que el fútbol es el deporte más popular de nuestro país. Además de generar los beneficios propios de la actividad física, provoca en sus seguidores muchas emociones, siendo considerado más que un deporte una pasión.

El fútbol ha creado a nivel nacional un gran impacto en la identidad de las comunidades, donde sus habitantes se identifican con diversos equipos locales, impulsando espacios de encuentro en torno a la actividad deportiva, donde familias completas y grupos de amigos presencian los partidos, en torno a una mesa o en las graderías de las canchas.

En la comuna de Nogales el fútbol también cumple un rol muy importante. Actualmente, existen doce equipos *senior*, de los cuales diez tienen divisiones infantiles llamadas «nagalitos».

El área de Deportes de la municipalidad organiza un campeonato local en el que participan diez equipos de Nogales y dos invitados de La Calera, también gestiona los campeonatos infantiles entre escuelas particulares y municipales.

Además, la comuna cuenta con la Asociación de fútbol amateur Nogales (ANFA) que en sus inicios estuvo formada por 27 equipos. Hoy está compuesta por once equipos de fútbol masculino y femenino, que se organizan por barrios y representan a la comuna en los campeonatos regionales. A la ANFA pertenecen:

1. Club Deportivo Minas El Melón.
2. Club Deportivo Unión Católica de El Melón.
3. Club Deportivo Santa Teresa de Nogales.
4. Club de Deportes Nogales.
5. Club Deportivo Villa Disputada.

6. Club Deportivo Población Valdivia de Nogales.
7. Club Deportivo O'Higgins de El Melón.
8. Club Deportivo Unión Cortés.
9. Club Deportivo Jorge Guzmán.
10. Asto Melón.
11. Club Deportivo El Polígono.

Vale destacar que de los equipos de la ANFA Nogales han salido muchos jugadores profesionales. Asimismo, entre las victorias históricas de los clubes de la comuna dos equipos locales han salido ganadores del campeonato nacional de fútbol amateur: El Club Deportivo Minas Melón y el Club Deportivo Unión Católica de Melón.

El fútbol genera en Nogales identidad de barrio y sentido de pertenencia. Prueba de esto son los campeonatos La Nogalina y La Melonina, donde se entremezclaba el juego con la música y el baile:

«Se hacían competencias deportivas, entre enero y febrero, competencias deportivas entre clubes locales y de la provincia, que vienen a competir en unas tres o cuatro semanas de fútbol, los fines de semana, entonces, se llamaba la Semana Nogalina porque era una competencia de fútbol, se competía por una copa, estaba la Semana Melonina que era lo mismo, los rodeos, que también eran encuentros bonitos, todos esos se mantuvieron». (Elías Frez Torres, comunicación personal, 2020).





Fig. 102. Bendición cancha Club Joaquín de la Cerda, 1969.

A.4. Expresiones musicales y orales

Poesía y canto popular

«Nuestra cultura tiene profunda raigambre campesina. En Nogales y El Melón también, se generó un cúmulo de recuerdos, valores y de situaciones específicas propias de un lugar, donde la música siempre estaba presente como expresión cultural». (Danielo Valenzuela, comunicación personal 2020).

El canto y la poesía popular han sido elementos cotidianos en la comuna de Nogales, ligados principalmente a la vida de campo:

«[Cantábamos] cuando estábamos trabajando en el campo, cuando se iba a caballo, de la forma que a uno no se le olvida. Yo tengo registros de mi papá y de mi tío de unos manuscritos en cuaderno, son del año 1944, hacían versos». (Manuel Zamora, comunicación personal 2020).

Este patrimonio se ha transmitido de generación en generación y son muchos los nogalinos y nogalinas que se educaron escuchando poesías y cantos, siendo este un elemento identitario de tal magnitud, que incluso existe una famosa «Cantata de El Cobre» que hace alusión a la tragedia ocurrida en la comuna y que

ha sido un elemento de expresión de la comunidad respecto de las emociones y recuerdo que produce ese hecho.

En las escuelas, algunas clases a veces se hacían en terreno y en ellas también se transmitía este patrimonio. Una gran poeta y folclorista de la comuna es la docente Norfa Bernal. Entre sus recuerdos, ella relata:

«Cuando salíamos de paseo, cuando nos tocaba clases de naturales, nos íbamos al campo, en los carritos de los mineros, nos íbamos a los potreros a estudiar las partes de la planta, qué sé yo, pero con la guitarra cantando. Me sirvió mucho, a pesar de que no estudié. Así como tocan ahora, tan hermoso, punteado, yo aprendí así a lo campesino. Yo saco una canción en los santos del papá, de la mamá, en las fiestas familiares, ahí estábamos con las canciones, y así...». (Norfa Bernal, comunicación personal 2021).

Los cantores y poetas cumplen una función al interior de la comunidad campesina, ya que tienen un lugar importante tanto en eventos religiosos, -velorios de angelitos, procesiones, actos de devoción-, como también en las veladas de esparcimiento y eventos sociales, donde entregan ingredientes de entretenimiento, música y picardía.

Cueca de la Esperanza (Norfa Bernales)

*Un canto a la esperanza
De un pueblo que ayer sufrió
De un pueblo que ayer sufrió
Que en el dolor se hizo fuerte,
Con mucho amor renació
Un canto a la esperanza*

*Mirando hacia el futuro
Poniendo su corazón
La fe como estandarte
En El Cobre floreció,
Mirando hacia el futuro
Poniendo su corazón*

*Que floreció ¡ay sí!
Buena semilla sembraron
Ha dado muy buenos frutos
Con orgullo proclamamos
¡Arriba el corazón!
Lo digo con emoción.*

Dentro de las variantes de la poesía popular, se encuentra el canto a lo poeta, el que corresponde a una tradición oral de tipo poético-musical basada en la memoria y la improvisación, cuya expresividad popular manifiesta la cultura rural y semirural que se mantiene vigente en los campos y poblados de Chile. Su práctica se realiza a través de la décima

y algunas otras formas estróficas como la cuarteta (SIGPA, 2016). Presenta dos grandes categorías según su temática y contexto: el canto a lo divino, ligado a las prácticas de la religiosidad popular, y el canto a lo humano, propio de celebraciones profanas o de desafíos entre poetas.

«El canto a lo divino tendría sus bases en 1593, con la llegada a nuestro país de misioneros jesuitas, quienes, en su afán por evangelizar a los indígenas, comenzaron a enseñarles la doctrina cristiana mediante textos cantados, cuya forma poética era la décima espinela. Así, las comunidades locales que vivían entre el río Choapa, por el norte, y el río Maule, por el sur, aprendieron de catolicismo a través del canto memorizado, con diferentes temas tomados de la historia sagrada, el Antiguo y Nuevo Testamento». (Ministerio de la Cultura, 2019).

El canto a lo divino posee tonos o melodías propios que son acompañados en muchas ocasiones por la guitarra.

Una expresión de este tipo de canto en la comuna de Nogales fue la entonación de versos en los «velorios de angelitos», una tradicional ceremonia mortuoria infantil donde se expresa una serie de gestos, cantos, bailes y símbolos que permiten la construcción de una memoria cultural de las familias afectadas por el doloroso suceso que significa la muerte de un niño

o niña (Museo Campesino en Movimiento, s.f.). Tal como señala Marcelo Zelaya, cuando se hacían cantos para los angelitos, estos debían ser alegres y festivos:

«Para la connotación cultural propia del campo, de la ruralidad, como decía, el tener un angelito significaba tener un angelito en la familia, era motivo de alegría, era como un ente protector por decirlo de algún modo. Entonces, lo que ellos nos relataban es que solo la madre tenía derecho a llorar, porque si las demás personas lloraban, tenía la connotación de que mojaban las alas al angelito, y le costaba subir, le costaba más subir, le costaba más despegarse de este mundo terrenal que no era un mundo propio de ellos».

Los cantores tienen la particularidad de tocar con la guitarra traspuesta, es decir, se afina de un modo diferente al común. Esta es solo una de las características especiales de este arte popular:

«Los cantores no cantan para un público, es una práctica que tiene un significado ritual. Hay una conexión con la divinidad a través de la sonoridad. Es propio de la ruralidad. Antiguamente eran ruedos de cantores». (Marcelo Zelaya, comunicación personal 2021).

Manuel Zamora Estay fue un gran representante de este arte musical. Es oriundo de la localidad rural de Collahue en la comuna de Nogales, y cantor desde

los cinco años de edad. Su padre, Modesto Zamora, y su tío, Máximo Zamora, fueron sus grandes maestros de los cuales heredó melodías y versos que atesora. Manuel es parte del Registro Nacional de Patrimonio Inmaterial del Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio (SIGPA) desde el año 2015.

Los vecinos de Nogales, especialmente del sector de Collahue, valoran a los intérpretes de canto a lo divino de la comuna, considerando que son un Tesoro Humano Vivo:

«Si tú vas a Collahue, preguntas por Manuel Zamora, un hombre que toma la guitarra y te cuenta la historia de El Cobre en verso, un hombre que es un cantautor, un hombre que te puede hablar de una cosa festiva, alegre, en verso, un payador, un hombre valioso y yo creo que él es un patrimonio». (Norfa Bernal, comunicación personal 2021).

El canto a lo divino es un rito con una fuerte dimensión comunitaria, donde se involucra a la familia, amigos y vecindad, siendo aún más relevante al encontrarse en hitos importantes para las familias como funerales, celebraciones a la Virgen, entre otros.

La urbanización de la comuna y las transformaciones en sus actividades económicas y sociales, han hecho que este tipo de prácticas culturales sea menos habitual y que se dificulte la transmisión a las nuevas

generaciones de los conocimientos relacionados al canto y poesía populares.

En cuanto al valor patrimonial de los ritos y prácticas sociales en la comuna, tanto Cuasimodo como las procesiones a la Virgen del Carmen son prácticas de carácter religioso que presentan un valor espiritual para sus practicantes, siendo expresiones de religiosidad popular que se viven de manera compartida. A su vez, ellas muestran un sincretismo entre elementos de la religión católica y de la identidad nacional y campesina, lo que se ve expresado en su estética y uso de símbolos, donde las figuras religiosas conviven con banderas chilenas, y los sacerdotes son acompañados por huasos.

El Cuasimodo, la trilla o los huertos de autoconsumo representan un valor histórico en la comuna, pues sus orígenes se vinculan directamente a su pasado rural caracterizado por el predominio de las haciendas y las actividades agropecuarias, siendo ilustrativas de un «Chile profundo» asociado a la vida en el campo. Estas tradiciones han servido como base en la construcción de la identidad nacional, lo que se ve reforzado en el uso de símbolos patrios, su incorporación en las fiestas patrias o su reconocimiento estatal.

Por otra parte, desde una perspectiva social, estas prácticas tienen una relevancia identitaria, siendo reconocidas por sus habitantes como elementos distintivos y tradicionales de la comuna que aluden

a una memoria y visión de mundo en común. Sin embargo, esta valoración no se limita solamente a los habitantes de Nogales, sino también se extiende a todo el país, siendo los bailes chinos Unión Los Cruceros y el cantor Manuel Zamora patrimonios inmateriales incorporados por el Estado en el registro de patrimonio inmaterial de Chile.

Las prácticas y tradiciones populares de Nogales, pueden destacarse, asimismo, como espacios de encuentro social, que no solo convocan a una gran cantidad de personas, sino también generan expresiones culturales que perpetúan su valor, como las asociaciones de clubes de fútbol y agrícolas. El tejido social en torno a ellos se ve potenciado también por los lazos familiares, siendo tradiciones que se inculcan al interior de las familias al considerarse como elementos fundamentales de su identidad cultural. En este sentido, puede afirmarse que son prácticas que se encuentran plenamente vigentes y cuyo interés no ha decaído, lo que también se ha visto posibilitado por el apoyo institucional entregado para su organización y difusión.

Respecto de este último punto, la trilla y el oficio del arriero se presentan como una excepción, pues son tradiciones que perdieron vigencia a lo largo del siglo XX, y que no han sido rescatadas ni puestas en valor nuevamente por la comunidad. Algo similar ocurre con la artesanía, la que a pesar de ser una práctica patrimonial valorada, no se tiene suficiente

información de ella y se muestra como un desafío poder identificar y revalorar a los diversos artesanos de la comuna.

Es de interés también constatar el carácter dinámico de estas prácticas, lo que podría ser una clave en su preservación en el tiempo. Esto se evidencia en la pérdida de ciertas tradiciones como, por ejemplo, los velorios de angelitos, o en la disminución en la cantidad de feligreses que hoy veneran a la Virgen del Carmen, entre otros.

A pesar de su vigencia, las prácticas tradicionales de Nogales presentan una fragilidad por dos razones: la primera de ellas guarda relación con la modernización de los procesos productivos, como sucedió con la trilla, que desapareció por las desventajas que presentaba frente a procesos más industriales. La segunda razón se vincula a las condiciones climáticas; dada la sequía se dificulta la agricultura y la ganadería, peligrando tradiciones propias de los saberes campesinos.

IV / Proyectos de desarrollo sostenible

PROYECTO: DISEÑO PARQUE INUNDABLE ESTERO EL MELÓN

Plazo total: 15 meses.

Urgencia: Alta (necesidad urgente de dotar a la comuna de zonas de áreas verdes urbanas, y elementos de conexión entre El Melón y Nogales).

Problemática

Existe una escasa dotación de espacios públicos e infraestructura urbana verde en la comuna. Sumado a esto, a pesar de la relevancia del estero El Melón como hito natural patrimonial que conecta El Melón con Nogales, no cuenta con una gestión sostenible que permita su uso como espacio público.

Descripción del proyecto

El proyecto considera una primera etapa de diseño de un parque inundable de escala urbana en las laderas del estero El Melón, el cual si bien ha visto disminuido su caudal por la sequía que afecta al país, aún presenta condiciones de corredor biológico que deben ser resguardadas, además de ser un hito natural de gran valor patrimonial para la memoria comunal. Igualmente, al ser el único elemento natural que recorre la comuna completa, presenta

la oportunidad de entregar una infraestructura verde que articule las zonas de Nogales y El Melón, históricamente disgregadas.

El parque podría contener una serie de programas que lleguen a fortalecer la relación de los nogalinos con su entorno natural, y asimismo dotar de espacios públicos, culturales y deportivos, actualmente escasos en el sector. En este sentido, se podría considerar la creación de una ciclovía en todo su largo, apoyando de esta forma la infraestructura vial existente en la comuna. Sumado a esto, se podría considerar una zona de anfiteatro para eventos comunitarios, e infraestructura deportiva. También se plantea la necesidad de regenerar los ecosistemas de ribera mediante una reforestación con especies endémicas, con lo cual se buscaría reforzar su rendimiento como corredor biológico.

El desarrollo programático de esta propuesta deberá ser validado y complementado mediante instancias de actividades comunitarias, lo que contempla la elaboración de cuatro talleres mixtos entre los sectores de El Melón y Nogales, con el fin de generar espacios de comunicación y potenciar el vínculo entre ambas zonas de la comuna, así como también de sensibilizar a la comunidad respecto de la importancia

del estero El Melón y vincularlos tempranamente con los distintos procesos del proyecto.

Objetivo general

Desarrollar un proyecto de parque inundable para el estero El Melón, que considere en su definición programática, su rol como articulador comunal y corredor patrimonial.

Objetivos específicos

1. Proteger los ecosistemas que habitan en las laderas del estero El Melón.
2. Articular las zonas de El Melón y Nogales a partir de infraestructura verde urbana e identitaria.
3. Dotar a la comuna de un espacio público de calidad cuyo programa surja de la comunidad.

ETAPAS

Etapa 1. Talleres participativos

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Experta/o en participaciones comunitarias, arquitecta/o y audiovisual.

Descripción: Instancia de participación comunitaria para recoger deseos respecto de dotación de espacios públicos y la memoria del estero El Melón.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Desarrollo de dos talleres de participación

ciudadana que consideren reflexión grupal, con preguntas para identificar el conocimiento o vínculo previo de los asistentes respecto del estero El Melón, mediante la recopilación de historias y anécdotas. Además, se levantarán las necesidades en cuanto a infraestructura urbana.

3. Sistematización de la información levantada.
4. Redacción y entrega del reporte de la actividad a la comunidad.

Etapa 2. Levantamiento de información

Tiempo esperado: 3 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista, topógrafa/o, geógrafa/o, ingeniera/o calculista, ingeniera/a medioambiental.

Descripción: Instancia de levantamiento de información, para obtener datos relacionados a las condiciones del estero El Melón y sus laderas.

Actividades

1. Levantamiento topográfico.
2. Levantamiento planimétrico de usos existentes en la ribera del estero El Melón.
3. Levantamiento ecosistémico.
4. Estudio de suelos.
5. Estudio de caudal.



Fig. 103. Estero El Melón y trazado ex Ferrocarril El Calero, 2021.

Etapa 3. Diseño Parque lineal inundable estero El Melón

Tiempo esperado: 6 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista, geógrafa/o, ingeniera/a medioambiental.

Descripción: Diseño interdisciplinario del parque.

Actividades

1. Diseño Plan de manejo medioambiental.
2. Zonificación de usos.
3. Definición programática.
4. Diseño urbano.
5. Diseño mobiliario.
6. Diseño imágenes objetivo con modelo 3D.
7. Detalles constructivos.
8. Diseño modelo de gestión.
9. Presupuesto de obra.
10. Redacción misión, visión y objetivos.

Etapa 4. Validación del proyecto frente a la comunidad

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Experta/o en participaciones comunitarias, arquitecta/o y audiovisual.

Descripción: Se realizarán dos instancias participativas con las mismas personas que asistieron a los talleres iniciales, para validar la propuesta final e integrar comentarios que surjan por parte de la comunidad.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Entrega previa del proyecto a la comunidad involucrada.
3. Presentación plan en formato PPT.
4. Discusión y comentarios.

Etapa 5. Adecuación del proyecto

Tiempo esperado: 3 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista, geógrafa/o, ingeniera/a medioambiental.

Descripción: Se corregirán detalles del proyecto y se integrarán al diseño final. Además, se prepararán imágenes objetivo para mostrar en exposición presencial.

Actividades

1. Corrección de planimetrías.
2. Corrección de modelo 3D.
3. Desarrollo de imágenes objetivo.
4. Difusión y convocatoria.
5. Presentación plan en formato PPT.
6. Discusión y comentarios.
7. Redacción del reporte de la actividad.

Etapa 6. Exposición del proyecto

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista y diseñador/a.

Descripción: Instancia de exposición en espacio público a definir para dar cuenta de la iniciativa a la comunidad.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Presentación plan en formato exposición con láminas impresas por un periodo de un mes.

PÚBLICO OBJETIVO, BENEFICIARIOS Y ACTORES

Público objetivo: Habitantes de Nogales.

Beneficiarios: Habitantes de la comuna de Nogales.

Actores: Departamentos municipales, juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, comunidad local.

PROYECTO: PUESTA EN VALOR Y RESTAURACIÓN FACHADAS NOGALES

Plazo total: 26 meses

Urgencia: Alta (avanzado estado de deterioro).

Problemática

Las fachadas de las viviendas ubicadas en calle Pedro Félix Vicuña y avenida Juan Rusque presentan daños por desgaste y fatiga de material e intervenciones inadecuadas que afectan a su conservación en el tiempo, como revestimientos cementicios y demolición de propiedades intermedias, que interrumpen la continuidad constructiva de la manzana. Asimismo, la vereda poniente ya no cuenta con el mismo carácter patrimonial, presentando un mayor número de viviendas nuevas o intervenidas adecuadamente.

Dada su relevancia, y el avance visible del deterioro, es fundamental restaurar las fachadas de estas calles de valor histórico y arquitectónico único en la comuna.

Descripción del proyecto

Este proyecto corresponde a la puesta en valor de la Calle Pedro Félix Vicuña y la Avenida Juan Rusque, mediante la restauración de sus fachadas. Se propone un proceso de restauración participativo, dando prioridad a la reconstitución de maderas, molduras, estucos de tierra, y rellenos de tierra, con la participación activa de los propietarios, por



Fig. 104 y 105. Fachadas en Nogales, 2021.



ejemplo, en la selección de la paleta de colores o reconstitución y/o reintegración de elementos patrimoniales perdidos.

Objetivo general

Puesta en valor de calle Pedro Félix Vicuña y avenida Juan Rusque, tanto en su configuración y morfología, como en su materialidad e identidad constructiva.

Objetivos específicos

1. Revalorizar las fachadas continuas de edificaciones urbanas de adobe como elemento identitario entre los habitantes de la localidad y la comuna.
2. Restaurar y permitir la preservación de las fachadas de la calle Pedro Félix Vicuña y la avenida Juan Rusque.
3. Capacitar a los propietarios para el correcto cuidado de sus casas durante el proceso de ejecución de las obras.
4. Desarrollar lineamientos de intervención que permitan la sostenibilidad y cuidado de las mejoras realizadas.

ETAPAS

Etapa 1. Actividades preliminares

Tiempo esperado: 4 meses.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, arquitecto e historiador.

Descripción: Actividades de sensibilización con los vecinos y vecinas, levantamiento de información y preparación de la postulación a fondos.

Actividades

1. Participación comunitaria 01: Sensibilización y terreno en conjunto.
2. Diagnóstico y levantamiento.
3. Realización de dossier.
4. Postulación a fondos.

Etapa 2. Diseño

Tiempo esperado: 10 meses.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, arquitecto y constructor.

Descripción: Desarrollo del diseño del proyecto de restauración y lineamientos de intervención.

Actividades

1. Trabajo comunitario.
2. Tramitación de permisos.
3. Diseño proyecto.
4. Diseño de lineamientos de intervención.

Etapa 3. Ejecución

Tiempo esperado: 12 meses.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, arquitecto y constructor.

Descripción: Obras de restauración en fachadas, mediante trabajo comunitario y capacitación de mano de obra local.

Actividades

1. Bases de licitación.
2. Tramitación de permisos.
3. Capacitaciones a vecinos.
4. Ejecución.

PÚBLICO OBJETIVO, BENEFICIARIOS Y ACTORES

Público objetivo: Habitantes de Nogales.

Beneficiarios: Habitantes de la comuna de Nogales.

Actores: Dueños y arrendatarios, juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, comunidad local.

**PROYECTO: REPARACIÓN
BIOGRÁFICA-COMUNITARIA
DE LA CATÁSTROFE
DEL PUEBLO EL
COBRE- NOGALES.**

Plazo total: 10 a 12 meses.

Urgencia: Alta.

Problemática

El terremoto del año 1965 con epicentro en La Ligua, ocasionó que el relave El Cobre, ubicado en la comuna de Nogales, sepultara un campamento de trabajadores de la mina. El número de víctimas aún es desconocido.

La puesta en valor de la memoria de este suceso tiene un doble objetivo: el primero es hacerse cargo de los efectos que pudiera tener el olvido en este tipo de acontecimientos relevantes, y a su vez, poder transmitir a las generaciones venideras hechos o situaciones de los cuales se puede aprender, constituyéndose como aspectos relevantes de la identidad de las comunidades.

Descripción del proyecto

El presente proyecto busca construir un relato comunitario unificado que permita la puesta en valor de este recuerdo y establecer las bases para el posterior diseño de un espacio de memoria.



Fig. 106. Capilla San José Obrero, 2020.

Objetivo general

Generar un relato unificado en torno a la catástrofe de El Cobre, y trabajar en un espacio de reparación para las víctimas y sus familias.

Objetivos específicos

1. Vinculación con la comunidad y establecimiento de confianza.
2. Identificar históricamente a los actores de la catástrofe de El Cobre.
3. Generar instancias de participación e historia oral.

ETAPAS

Etapa 1. Vínculo con la comunidad - rescate de la memoria

Tiempo esperado: 3 meses.

Profesional a cargo: Experto salud mental comunitaria e historiador.

Descripción: En esta etapa se quiere generar un vínculo con la comunidad y dimensionar lo que fue esta catástrofe en sus vidas con el objetivo de generar una vinculación con la comunidad y establecimiento de confianza.

Actividades

Generar un catastro de los fallecidos y sobrevivientes de la tragedia, a partir de círculos concéntricos de confianza, reconstruyendo por medio de historia oral lo vivido ese día, y así poder construir relatos que

permitan conocer históricamente desde la voz de sus protagonistas cómo fue la catástrofe de El Cobre.

1. Generar un vínculo con espacios significativos de la comuna como el Centro de Salud Familiar (CESFAM) y colegios, en relación a identificar consecuencias o brechas de información que puedan generar reacciones por parte de la comunidad hasta el día de hoy.
2. Cada persona contactada tendrá un referente continuo en el proceso por parte del equipo comunitario.
3. Confeccionar una genealogía familiar de la catástrofe, identificando el número de fallecidos (número y nombres), así como de su descendencia.

Etapa 2: Relato comunitario: Reconociendo la memoria comunitaria del hecho histórico

Tiempo esperado: 3 meses.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias y salud mental.

Descripción: Generación de un relato unificado vinculado a este acontecimiento histórico.

Actividades

Rescate de la memoria de la catástrofe: Conocer lo ocurrido en la voz de los descendientes.

1. Reconstruir la biografía de los fallecidos en soporte narrativo, fotográfico y documental a partir de



Fig. 107. Parque en El Cobre, 2020.

cada uno de ellos, buscando contrarrestar el proceso de invisibilización y sentimiento de olvido de la comunidad.

2. Procesar la experiencia vivida y el curso de vida de los afectados después del fallecimiento, propiciando encuentros familiares que permitan construir un relato unificado, y que incorpore a su vez a nuevos miembros de la familia.
3. Generar un producto simbólico personal que permita rescatar el rostro de la memoria, sobre la base de todos los hallazgos, y con miras a poder ser entregado a la comunidad el 28 de marzo.

Productos

- Publicación.
- Sitio web.
- Cápsulas de memoria.
- Exposición.

Etapa 3. Espacio de memoria

Tiempo esperado: 3 meses.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, arquitecto y experto en salud mental.

Descripción: Lineamientos para el futuro diseño de un espacio de memoria.

Actividades

1. Se buscará, bajo el hecho inicial de que la mina seguirá existiendo, generar encuentros constructivos en relación con cómo le gustaría

a la comunidad seguir abordando este tema, establecer ritos comunes, y la resignificación de espacios que permitan mantener la memoria viva, así como dar a conocer este hecho ante el resto de la comuna, las nuevas generaciones de la localidad y el país.

2. Consensuar una propuesta de memorial o espacio de memoria con la comunidad, con el objetivo de concretizar en el futuro un espacio de reflexión en la localidad en torno a la catástrofe de El Cobre. Todo esto permitirá que los vecinos y vecinas se vinculen de una nueva manera con este episodio (resignificación emocional) y puedan abordar el futuro como comunidad.

PÚBLICO OBJETIVO, BENEFICIARIOS Y ACTORES

Público objetivo: Habitantes de Nogales.

Beneficiarios: Habitantes de la comuna de Nogales.

Actores: Departamentos municipales, juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, comunidad local.

PROYECTO: DISEÑO MEMORIAL TRAGEDIA EL COBRE

Plazo total: 7 a 14 meses.

Urgencia: Alta.

Problemática

Aun cuando existe un espacio físico en el cementerio de la comuna de La Calera con un memorial para las familias de las víctimas de la tragedia de El Cobre, según lo rescatado en las instancias de participación se reconoce en la comunidad una necesidad de contar con un espacio que esté dentro de la comuna, idealmente en el sitio donde ocurrió el evento, y que hoy es llamado «campo santo»; el mismo espacio donde quedaron bajo tierra las casas, servicios del poblado, y muchos de los habitantes que finalmente se declararon como desaparecidos. En este sector está también la capilla El Cobre, cargada de un simbolismo milagroso, en la que se han instalado cruces donde se encontraban algunas casas del antiguo campamento. El lugar incluso se habilitó en algún momento como parque memorial.

Descripción del proyecto

Como segunda etapa del proyecto sostenible «Reparación biográfica-comunitaria de la catástrofe del pueblo El Cobre-Nogales», se propone el diseño de un espacio memorial, cuyo lugar de construcción y contenido serán definidos por la comunidad afectada.

Objetivo general

Generar un espacio físico de memoria, como cierre de la reparación hacia las familias afectadas por la tragedia de El Cobre.

Objetivos específicos

1. Vincular y escuchar a la comunidad afectada.
2. Visibilizar la relevancia de la tragedia de El Cobre en el contexto nacional.
3. Generar un soporte físico para la información sistematizada en el proyecto «Reparación biográfica-comunitaria de la catástrofe del pueblo El Cobre-Nogales».

ETAPAS

Etapa 1. Presentación del proyecto

Tiempo esperado: 2 semanas.

Profesional a cargo: Experto salud mental comunitaria y arquitecto/a.

Descripción: En esta etapa se realizará una convocatoria para invitar a la comunidad que trabajó en el taller «Reparación biográfica-comunitaria de la catástrofe del pueblo El Cobre-Nogales». Se les recordará la información sistematizada en dicha instancia y las conclusiones que se tomaron en torno a un posible diseño de espacio de memoria, con el objetivo de revalidar lo planteado e incluir nuevas ideas.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Desarrollo de dos talleres de participación ciudadana donde se validarán el lugar y la escala del diseño del memorial.
3. Sistematización de la información levantada.
4. Redacción y entrega del reporte de la actividad a la comunidad.

Etapa 2. Levantamiento de información

Tiempo esperado: 2 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista, topógrafa/o.

Descripción: Instancia de levantamiento de información, para obtener datos relacionados al contexto en que se insertará el espacio de memoria.

Actividades

1. Levantamiento topográfico.
2. Levantamiento planimétrico de usos existentes en el lugar seleccionado.
3. Estudio de suelos (en caso de ser necesario).

Etapa 3. Diseño espacio de memoria

Tiempo esperado: 3-8 meses (dependiendo de la escala del proyecto).

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista y escultor/a.

Descripción: Diseño del espacio memorial de la tragedia de El Cobre.

Actividades

1. Diseño Plan Maestro del espacio.
2. Zonificación de usos.
3. Definición programática.
4. Diseño de elemento de memoria (escultura, paisajismo y/o espacio).
5. Diseño imágenes objetivo con modelo 3D.
6. Detalles constructivos.
7. Diseño modelo de gestión.
8. Presupuesto de obra.

Etapa 4. Validación del proyecto frente a la comunidad

Tiempo esperado: 2 semanas.

Profesional a cargo: Experta/o en participaciones comunitarias, arquitecta/o y audiovisual.

Descripción: Se realizará una instancia participativa con las mismas personas que asistieron a los talleres iniciales, para validar la propuesta final e integrar comentarios que surjan por parte de la comunidad.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Entrega previa del proyecto a la comunidad involucrada.
3. Presentación plan en formato PPT.
4. Discusión y comentarios.

Etapa 5. Adecuación del proyecto

Tiempo esperado: 1-3 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista y escultor/a.

Descripción: Se corregirán detalles del proyecto y se integrarán al diseño final.

Actividades

1. Corrección de planimetrías.
2. Corrección de modelo 3D.
3. Redacción del reporte de la actividad.
4. Adecuación presupuesta de obra.

PÚBLICO OBJETIVO, BENEFICIARIOS Y ACTORES

Público objetivo: Habitantes de Nogales.

Beneficiarios: Habitantes de la comuna de Nogales.

Actores: Departamentos municipales, juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, comunidad local.

PROYECTO: CREACIÓN PARTICIPATIVA DE PLAN DE GESTIÓN PARA EX ESTACIÓN DE TRENES EL MELÓN

Plazo total: 9 meses.

Urgencia: Media (necesidad de dotar de uso y poner en valor en inmueble).

Problemática

Uno de los hitos patrimoniales más importantes para la comunidad, es sin duda la ex Estación de trenes El Melón. A pesar de su gran aporte a la memoria local, actualmente se encuentra altamente deteriorada y en estado de abandono. A pesar de esto, se considera que el inmueble tiene un gran potencial para el desarrollo de actividades comunitarias y culturales, sin embargo, para que estas instancias se desarrollen bajo un modelo de gestión exitoso, que responda a los desafíos específicos del territorio, es necesario que su diseño sea realizado de manera participativa.

Descripción del proyecto

Se busca el desarrollo de la propuesta programática colaborativa, mediante el protagonismo de las actividades de participación ciudadana, con el fin de garantizar una correcta acogida y pertenencia entre los vecinos del plan de gestión, a la vez que la sustentabilidad del proyecto en el largo plazo.

Para ello, se realizarán tres talleres de participación ciudadana que tendrán como propósito, por una parte, sensibilizar a la comunidad respecto de la importancia de poner en valor la ex estación y vincularlos tempranamente con los distintos procesos del proyecto, y, por otra parte, se buscará levantar ideas, intereses y sugerencias de los habitantes en relación a la historia y futuro de este lugar, que servirán para guiar los lineamientos de la propuesta programática del proyecto.

Objetivo general

Mediante la información levantada en las participaciones ciudadanas realizadas, se busca identificar el potencial social de la ex estación, para generar un plan de gestión colaborativo e inclusivo que le otorgue sostenibilidad al proyecto.

Objetivos específicos

1. Difundir, proteger y promover la memoria y legado de la red ferroviaria y de esta estación en particular dentro de la comuna de Nogales.
2. Buscar mediante un proceso participativo un nuevo programa para la ex estación, que tenga una función social, educativa y comunitaria.
3. Empoderar a la comunidad para la sostenibilidad futura del programa propuesto.

ETAPAS

Etapa 1. Historia participativa

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, arquitecto y audiovisual.

Descripción: Instancia de participación comunitaria para la reconstrucción de la historia y la puesta en valor del edificio ex estación de trenes.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Introducción para explicar brevemente el vínculo de la estación con Nogales y enmarcarlo en el contexto nacional del sistema de ferrocarriles.
3. Reflexión grupal, con preguntas, para identificar el conocimiento previo de los asistentes respecto de la estación mediante la recopilación de historias y anécdotas.
4. Análisis de los valores y significados de la ex estación para la comunidad.
5. Puesta en común de las respuestas por parte de los distintos grupos de trabajo.
6. Redacción del reporte de la actividad.

Etapa 2. Valores y usos

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, arquitecto y audiovisual.



Fig. 108. Ex estación de Ferrocarril El Calero en El Melón, 2021.

Descripción: Instancia de participación comunitaria para definición de los posibles usos.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Presentación de los principales resultados de la participación anterior.
3. Sesión de trabajo para definir y priorizar usos y actividades que les gustaría que se desarrollen en el inmueble, y de los beneficios esperados en el rescate del mismo.
4. Exposición de referentes de casas similares y los programas asociados a la reutilización de estaciones ferroviarias.
5. Actividad de reflexión grupal, donde los participantes deberán señalar los elementos que se podrían rescatar de los referentes mostrados, aplicándolos al caso real de la estación.
6. Puesta en común de las respuestas por parte de los distintos grupos de trabajo.
7. Redacción del reporte de la actividad.

Etapa 3. Desarrollo plan de gestión

Tiempo esperado: 6 meses.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, arquitecto y audiovisual.

Descripción: Construcción del plan de gestión.

Actividades

1. Redacción misión, visión y objetivos.

2. Orientación programática.
3. Requisitos de la infraestructura.
4. Institucionalidad y definición actores clave.
5. Público potencial.
6. Alianzas y redes.
7. Estrategias financieras y presupuesto.

Etapa 4. Validación del plan de gestión frente a la comunidad

Tiempo esperado: 1 mes.

Profesional a cargo: Experto en participaciones comunitarias, arquitecto y audiovisual.

Descripción: Instancia de participación comunitaria para validar la propuesta final.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Entrega previa del plan a la comunidad involucrada.
3. Presentación plan en formato PPT.
4. Discusión y comentarios.
5. Cierre y entrega de diplomas de participación.
6. Redacción del reporte de la actividad.

PÚBLICO OBJETIVO, BENEFICIARIOS Y ACTORES

Público objetivo: Habitantes de Nogales.

Beneficiarios: Habitantes de la comuna de Nogales.

Actores: Departamentos municipales, juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, comunidad local.

PROYECTO: INFRAESTRUCTURA SEÑALÉTICA RUTA PALOS QUEMADOS

Plazo total: 14 meses.

Urgencia: Media (La ruta ya está siendo utilizada de manera informal, es necesario darle un uso educativo, implementar señalética para evitar accidentes y controlar el camino para evitar erosión desmedida de los suelos).

200

Problemática

En la comuna existe escasa infraestructura deportiva y educativa, sobre todo si se trata de los entornos cordilleranos, que por lo general han quedado relegados a usos productivos. De igual forma, sus habitantes reconocen ciertos senderos que se han utilizado a lo largo de la historia comunal, como es el caso de la Ruta Palos Quemados, cuya huella está definida a partir de los elementos del ex Ferrocarril "El Caler", motivo por el cual en toda su extensión es posible encontrarse con las vías del tren, una ex estación y un túnel que cruza hacia la comuna de Zapallar. Esto entregaa la posibilidad de generar una ruta cultura, en un entorno privilegiado asociado a los ecosistemas de bosque esclerófilo. A pesar de su relevancia y potencial, esta ruta no cuenta con información respectiva da los elementos patrimoniales, por lo que, por un lado, quien lo visita desconoce el valor del entorno, y por otro lado, pone

en peligro la vegetación, suelos y fauna local, al no regularse los senderos y la posible erosión que una carga dispersa de estos podría provocar.

Descripción del proyecto

Se propone un proyecto de infraestructura turística y cultural para el sendero existente "Ruta Palos Quemados", consistente en el diseño, elaboración e instalación de hitos a lo largo de esta ruta, que contengan información, tanto sobre detalles técnicos (distancia recorrida, altura, distancia restante), como sobre el valor patrimonial de la misma (significado de vestigios del ferrocarril, antiguos usos de los senderos, vegetación del entorno), para que en conjunto configuren un relato articulado de principio a fin, que logre dar cuenta de la relevancia para el sector en la identidad nogalina.

Objetivo General

Desarrollar un proyecto de infraestructura cultural en la Ruta Palos quemados.

Objetivos específicos

1. Puesta en valor del paisaje contenido en la Ruta Palos quemados, mediante un relato secuencial sobre el patrimonio cultural y natural del sector.
2. Diseño e instalación de estaciones de infografía dentro del sendero, en puntos determinados según el relato secuencial.
3. Controlar el uso del sendero y evitar la erosión del sector mediante demarcación de límites.

ETAPAS

Etapa 1. Talleres participativos

Tiempo esperado: 2 semanas.

Profesional a cargo: Experta/o en participaciones comunitarias, arquitecta/o y audiovisual.

Descripción: Instancia de participación comunitaria para recoger memorias y deseos para el diseño de infraestructura cultural en la Ruta Palos quemados.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Desarrollo de dos talleres de participación ciudadana que consideren reflexión grupal, con preguntas para identificar el conocimiento o vínculo previo de los asistentes respecto a la Ruta Palos quemados, mediante la recopilación de historias y anécdotas. Además, se levantarán las necesidades en cuanto a infraestructura en toda su extensión.
3. Sistematización de la información levantada.
4. Redacción y entrega del reporte de la actividad a la comunidad.

Etapa 2. Levantamiento de información

Tiempo esperado: 2 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista, Topógrafa/o, geógrafa/o, Ingeniera/a medioambiental.

Descripción: Instancia de levantamiento de información, para obtener datos relacionados a las condiciones del paisaje que contiene a la Ruta Palos quemados.

Actividades

1. Levantamiento topográfico.
2. Levantamiento planimétrico del sendero y elementos construidos en la ruta.
3. Levantamiento ecosistémico.

Etapa 3. Diseño Ruta Palos quemados

Tiempo esperado: 5 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista, geógrafa/o, Ingeniera/a medioambiental, diseñador/a industrial.

Descripción: Diseño interdisciplinario de la ruta que involucraría Plan de manejo de la zona a intervenir, definición de senderos a habilitar, zonas de conservación y diseño de estaciones de infografía.

Actividades

1. Diseño Plan de manejo medioambiental.
2. Zonificación de usos y definición programática.
3. Diseño de la ruta.
4. Composición relato secuencial de la ruta.
5. Diseño infraestructura: estaciones de infografía, mobiliario e intervenciones en el sendero.
6. Diseño modelo de gestión.
7. Presupuesto de ejecución.

Etapa 4. Ejecución del proyecto

Tiempo esperado: 6 meses.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista, geógrafa/o, Ingeniera/a medioambiental.

Descripción: Ejecutar el proyecto en torno a dos ejes: obras de habilitación del sendero, e instalación de mobiliario e infografía.

Actividades

1. Apisonado y delimitación de sendero.
2. Construcción en obra de escaleras en zonas de pendiente compleja.
3. Construcción en obra de mobiliario en zonas previamente seleccionadas, como miradores o puntos clave en el relato secuencial.
4. Construcción de infografía e instalación en zonas previamente seleccionadas, como miradores o puntos clave en el relato secuencial.

Etapa 5. Difusión del proyecto

Tiempo esperado: 2 semanas.

Profesional a cargo: Arquitecta/o urbanista y diseñador/a.

Descripción: Instancia de exposición en espacio público a definir para dar cuenta de la iniciativa a la comunidad e incentivar su uso.

Actividades

1. Difusión y convocatoria.
2. Presentación plan en formato exposición con láminas impresas por un periodo de un mes.

PÚBLICO OBJETIVO, BENEFICIARIOS Y ACTORES

Público objetivo: Habitantes de Nogales.

Beneficiarios: Habitantes de la comuna de Nogales.

Actores: Departamentos municipales, juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, comunidad local.



Fig. 109. Salto de agua en poza Las Truchas, 2020.



Fig. 110. Sector agrícola La Peña, 2020.

V / Conclusiones

La valoración de los elementos que han sido estudiados en este reporte, responde a la diversidad de categorías actuales mediante las cuales se entiende el valor patrimonial y que permitieron diagnosticar sus atributos y relevancia.

A lo largo de este estudio se ha podido constatar que la comuna de Nogales cuenta con un gran potencial ligado a su patrimonio cultural, expresado en los lugares, prácticas y tradiciones que han sido descritos, los cuales, sin embargo, se presentan desconectados y en algunos casos aislados entre sí. Esto representa el primer desafío que queda abierto a las siguientes aproximaciones en el territorio.

Un ejemplo de esta idea es la desvinculación observada entre los sectores de El Melón y Nogales, cuyos habitantes a pesar de mostrarse disidentes en cuanto a su reconocimiento identitario, innegablemente comparten una memoria asociada al relato productivo y a la conexión de sus ancestros con la tierra, en sentido agrícola y minero. Asimismo, comparten elementos relevantes en la construcción de los paisajes descritos, como el estero El Melón y la huella del ferrocarril, ambos con potencial de proyectarse como aristas de encuentro entre ambas comunidades a partir de su puesta en valor

y activación, lo cual, creemos, generaría un impacto positivo en el desarrollo unitario de la comuna.

Las zonas de alto valor patrimonial relevadas en este reporte se caracterizan por presentar paisajes diversos y colmados de particularidades; no obstante, el análisis de su historia, configuración y valoración por parte de las personas, ha permitido reconocer como elemento articulador la memoria asociada a la minería y la utilización productiva del territorio, en diversas escalas y complejidades.

La identificación de todas las construcciones, tradiciones y elementos naturales de esta comuna no basta en sí misma para potenciar el desarrollo de estos elementos. Se debe, primero, validar aquello que la comunidad reconoce como patrimonio, para generar un relato que tenga sentido y les represente. Es de este modo que el presente estudio buscó no solo registrar las tradiciones vivas en la comunidad de Nogales, sino también su más profunda identidad, anclada especialmente a un sector reconocido como parte de la memoria colectiva: el ex asentamiento minero El Cobre.

Como ya se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el día 28 de marzo representa una fecha

muy relevante para la comuna, puesto que rememora una de las tragedias más importantes vivida por el poblado El Cobre a causa del terremoto de 1965 y el derrumbe del relave sobre el asentamiento de trabajadores. Esto ha marcado no solo la identidad de los habitantes, sino también ha definido prácticas asociadas a este hecho, que aún, después de 56 años, busca ser revisado y resignificado.

Por este motivo, se ha evaluado como urgente la creación –consensuada con los afectados–, de espacios que permitan el proceso de duelo para la comunidad.

«Estos lugares, visitados por un público diverso, apoyan el sentido de superación y, de este modo, la memorialización se convierte en un mecanismo para transformar la reparación individual a las víctimas y sus familiares en un proceso colectivo de reparación del tejido social y urbano. Así, puede decirse que la memorialización cumple un rol público y otro íntimo simultáneamente». (Montealegre y Rozas Krause, 2018)

Por lo anterior, se concluye la necesidad de que, más allá del discurso, puedan desarrollarse acciones tendientes a resignificar este hecho a nivel colectivo, concretando la creación de un espacio tangible para la memoria minera.

Sumado a esto, a través del estudio se reconocieron en el territorio algunas problemáticas asociadas a la situación de riesgo que la comunidad percibe frente al estado de conservación de su entorno, motivo por el cual creemos que la visibilización de los valores de su patrimonio cultural, podría colaborar en el posterior desarrollo de acciones que aseguren su protección a partir de los instrumentos normativos que ofrece el Estado de Chile.

En este sentido, la caracterización de cada unidad de paisaje, la comprensión de sus límites, hitos relevantes, y las particularidades de los ecosistemas naturales de la comuna debiesen ser considerados como la base para recuperar un tejido colectivo consistente e integrado, que además incluya otros elementos operativos, como la puesta en valor y reconocimiento de los espacios naturales y la enorme biodiversidad de la zona, mediante una regulación sustentable, en la que dialoguen asentamientos, zonas productivas y espacios naturales. Esto permitiría avanzar en la protección integral de este territorio, así como también en su reconocimiento como espacio sociocultural, más allá de su actual condición como zona de recursos.

Por último, Fundación ProCultura espera, a través de este proyecto, contribuir a la valoración y conservación del patrimonio cultural de Nogales, con el propósito final de propiciar un desarrollo a nivel local que tenga como base la identidad cultural de sus habitantes.

Este propósito se considera clave para asegurar no solo la sostenibilidad del patrimonio, sino también la calidad de vida de su comunidad.

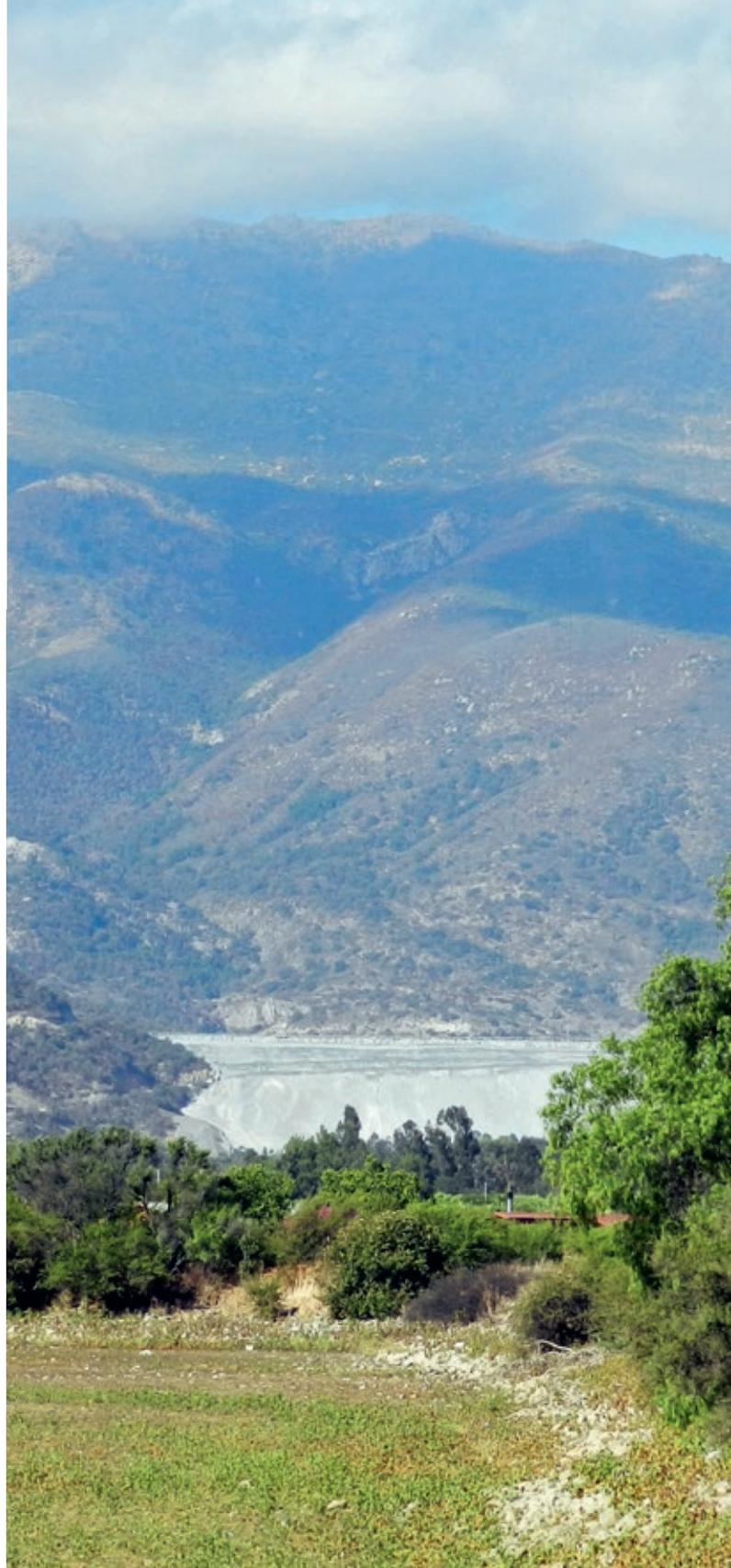


Fig. 111. Relave El Torito desde Ruta 5, 2021.

Referencias

Imágenes

1. Centro histórico de Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.
2. Jornada de digitalización fotográfica en Nogales. Felipe Tapia Cartagena, 2021.
3. Digitalización a domicilio. Felipe Tapia Cartagena, 2021.
4. Recopilación para Archivo fotográfico Nogales. Felipe Tapia Cartagena, 2021.
5. Recopilación para Archivo fotográfico Nogales. Felipe Tapia Cartagena, 2021.
6. Mesa abierta en Feria rural de Collahue. Natalia Cruz Campos, 2021.
7. Participación ciudadana en Villa Disputada de Nogales. Javiera Campos, 2021.
8. Participación ciudadana con Cooperativa agrícola Chamel en Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.
9. Compilado de participaciones ciudadanas en formato remoto. Natalia Cruz Campos, 2021.
10. Salida a terreno en centro histórico de Nogales. Javiera Campos, 2021.
11. Salida a terreno en centro histórico El Melón. Javiera Campos, 2021.
12. Recopilación fotográfica con familia Ortega Salazar. Felipe Tapia Cartagena, 2021.
13. Recopilación fotográfica en Población Los Almendros. Felipe Tapia Cartagena, 2021.
14. Vecino elegante a caballo. Propietario: María "Chelía" Jimenez, 1949. En Memoria Fotográfica de Nogales.
15. Quebrada El Garretón en Cordillera El Melón. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
16. Fundo Nogales Pucalán. Propietario: Héctor Simón Fuentes Cisternas, 1954. En Memoria Fotográfica de Nogales.
17. Procesión Virgen del Carmen en Nogales. Propietario: Familia Navia Zamora, 1959. En Memoria Fotográfica de Nogales.
18. Mineros de El Cobre. Propietario: Luisa Lillo

- Vergara,1960. En Memoria Fotográfica de Nogales.
19. Relave El Torito, Faena El Soldado. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 20. Monocultivos en Nogales. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 21. Ruta 5 en comuna de Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.
 22. Región de Valparaíso y Nogales. Flavia Raglianti Parada, 2021.
 23. Jornada de digitalización y Participación ciudadana UNCO. Javiera Campos, 2021.
 24. Cultivos y cordillera. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 25. Elementos del patrimonio natural. Natalia Cruz Campos, 2021.
 26. Estero El Melón, 2021. Natalia Cruz Campos, 2021.
 27. Puente estero El Melón. Propietario: Museo Histórico Nacional, ca. 1920.
 28. Niños en el estero. Propietario: Familia Farias Brante, 1974. En Memoria Fotográfica de Nogales.
 29. Embalse Collahue, 2020. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 30. Túnel ex ferrocarril, Ruta Palos quemados. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 31. Ruinas ex estación, Ruta Palos quemados. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 32. Embalse La Peña. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 33. Tranque Collahue. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 34. Muelle Tranque Collahue. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 35. Belloto de la flojera. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 36. Altar en cerro La Virgen. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
 37. Trazado ex ferrocarril, Ruta Palos quemados. Mauricio

Javier Guerra Gómez, 2020.

38. Salto de agua en poza Las Truchas. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.

39. Cabras en cerro Bandera. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.

210

40. Quebrada El Garretón. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.

41. Asentamientos y paisajes en Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.

42. Centro histórico Nogales. Flavia Raglianti Parada, 2021.

43. Ruinas Lechería Pucalán. Natalia Cruz Campos, 2021.

44. Ruinas Lechería Pucalán. Natalia Cruz Campos, 2021.

45. Construcciones en Pucalán. Natalia Cruz Campos, 2021.

46. Casa Padre Mateo en Pucalán. Natalia Cruz Campos, 2021.

47. Jardín interior casa Padre Mateo en Pucalán. Natalia Cruz Campos, 2021.

48. Pasillo interior casa Padre Mateo en Pucalán. Natalia Cruz Campos, 2021.

49. Casa Padre Mateo en Pucalán. Natalia Cruz Campos, 2021.

50. El Cristo y la palmera. Natalia Cruz Campos, 2021.

51. Estero El Melón desde Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.

52. Puente estero El Melón desde Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.

53. Centro histórico de Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.

54. Fachada continua en calle Pedro Félix Vicuña. Natalia Cruz Campos, 2021.

55. Fachada continua en avenida Juan Rusque. Natalia Cruz Campos, 2021.

56. Iglesia Nuestra Señora del Carmen en Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.

57. Casa Ilustre Municipalidad de Nogales. Natalia Cruz

- Campos, 2021.
58. Casa Ilustre Municipalidad de Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.
59. Monumento al centenario del Combate de la Concepción de 1882 en plaza de Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.
60. Comercio en calle José Cortés. Natalia Cruz Campos, 2021.
61. Memorial a la tragedia del Cobre en cementerio de La Calera. Natalia Cruz Campos, 2021.
62. Memorial a la tragedia del Cobre en cementerio de La Calera. Natalia Cruz Campos, 2021.
63. Relave El Torito desde cementerio de La Calera. Natalia Cruz Campos, 2021.
64. Fachada capilla San Pablo de La Peña. Natalia Cruz Campos, 2021.
65. Detalle pabellón en conjunto de capilla San Pablo de La Peña. Natalia Cruz Campos, 2021.
66. Capilla San Pablo de La Peña. Natalia Cruz Campos, 2021.
67. Monocultivos en sector de La Peña. Natalia Cruz Campos, 2021.
68. Casas en sector de La Peña. Natalia Cruz Campos, 2021.
69. Casas en sector de La Peña. Natalia Cruz Campos, 2021.
70. Casas en sector de La Peña. Natalia Cruz Campos, 2021.
71. Vista aérea sector de La Peña. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
72. Centro histórico El Melón. Flavia Raglianti Parada, 2021.
73. Campanario M.H. Parroquia Santa Isabel de Hungría. Natalia Cruz Campos, 2021.
74. M.H. Parroquia Santa Isabel de Hungría. Natalia Cruz Campos, 2021.
75. Estero El Melón desde calle Arturo Prat. Natalia Cruz Campos, 2021.
76. Centro histórico El Melón. Natalia Cruz Campos, 2021.

77. Fachada continua en centro histórico El Melón. Natalia Cruz Campos, 2021.
78. Comercio de barrio en calle Arturo Prat. Natalia Cruz Campos, 2021.
79. Comercio itinerante en calle Arturo Prat. Natalia Cruz Campos, 2021.
80. Vecino a caballo en calle Carlos Plummer. Natalia Cruz Campos, 2021.
81. Trazado ferrocarril en calle Arturo Prat. Natalia Cruz Campos, 2021.
82. Ex estación Ferrocarril El Calero. Natalia Cruz Campos, 2021.
83. Instalaciones ex estación Ferrocarril El Calero. Natalia Cruz Campos, 2021.
84. Instalaciones ex estación Ferrocarril El Calero. Natalia Cruz Campos, 2021.
85. Detalle fachada Ex estación Ferrocarril El Calero. Natalia Cruz Campos, 2021.
86. Faena minera El Soldado. Natalia Cruz Campos, 2021.
87. Relave El Torito. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
88. Relave El Torito. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
89. Faena minera El Soldado. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
90. Sector antigua Mina El Navío. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
91. Gondola que viajaba de El Melón al Cobre. Propietario: Ernestina Fernández Camus. En Memoria Fotográfica de Nogales.
92. Capilla San José Obrero en El Cobre. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
93. Relave que cubrió el poblado del Cobre. Natalia Cruz Campos, 2021.
94. Conmemoración aniversario de la tragedia del Cobre. Propietario: Leonor Olmos, 1975. En Memoria Fotográfica de Nogales.
95. Mineros en El Cobre. Propietario: Mónica Honorato, 1964. En Memoria Fotográfica de Nogales.

96. Tumbas en El Cobre. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
97. Tumbas en El Cobre. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
98. Don Urbano, agricultor del sector del Garretón. Natalia Cruz Campos, 2021.
99. Criadero de aves familiar en sector del Garretón. Natalia Cruz Campos, 2021.
100. Vida de campo en Nogales. Propietario: Rosa Bustamante. En Memoria Fotográfica de Nogales.
101. Procesión Virgen del Carmen. Propietario: Erika Rivera, 1960. En Memoria Fotográfica de Nogales.
102. Bendición cancha Club Joaquín de la Cerda. Propietario: Familia Ortega Orellana, 1969. En Memoria Fotográfica de Nogales.
103. Estero El Melón y trazado ex Ferrocarril El Calero. Natalia Cruz Campos, 2021.
104. Fachadas en Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.
105. Fachadas en Nogales. Natalia Cruz Campos, 2021.
106. Capilla San José Obrero. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
107. Parque en El Cobre Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
108. Ex estación de Ferrocarril El Calero en El Melón. Natalia Cruz Campos, 2021.
109. Salto de agua en poza Las Truchas. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
110. Sector agrícola La Peña. Mauricio Javier Guerra Gómez, 2020.
111. Relave El Torito desde Ruta 5. Natalia Cruz Campos, 2021.

Referencias

Bibliográficas

1. Amores, F., & Rodríguez, M. (2003). Paisajes culturales: Reflexiones para su valoración en el marco de la gestión cultural. Instituto Andaluz del Patrimonio histórico, territorio y patrimonio, los paisajes andaluces, 76-107.
2. Amunátegui. (1861). Descubrimiento i conquista de Chile. Memoria presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne verificada el 6 de octubre de 1861.
3. AngloAmerican. (2008). División El Soldado, la complejidad del entorno natural para la operación y propuesta para el desarrollo de estudios científicos y la recuperación del bosque nativo con Belloto del norte en la cordillera El Melón.
4. AngloAmerican. (2021). AngloAmerican. Obtenido de <https://chile.angloamerican.com/operaciones/el-soldado.aspx>
5. B., M. D. (2010). La Virgen del Carmen en Chile. Historia y Devoción. Santiago: Corporación Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar. Centro de Estudios Bicentenario.
6. Bengoa. (1990). Historia social de la agricultura chilena, tomo II. Ediciones sur, colección de estudios históricos. Santiago, Chile. B18.
7. Bengoa, F. (28 de junio de 2019). Lo que no sabías del Cáñamo (o Cannabis) en Chile. Obtenido de Enterreno: <https://www.enterreno.com/>
8. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2017). Reporte comunal, Comuna de Nogales.
9. Biblioteca Nacional de Chile. (2018). Memoria Chilena. Obtenido de Religiosidad popular: historia de nuestro sincretismo popular: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3673.html#presentacion>
10. Brito Rozas, E., & Flores Toro, L. (2014). Estructura y dinámica de los bosques de belloto el norte (Beilschmiedia miersii) de la Cordillera El Melón, comuna de Nogales, región de Valparaíso, Chile. Scielo, Bosque (Valdivia) vol.35 no.1 Valdivia 2014.
11. Ciren, Ministerio de Agricultura, SIT Rural. (2019). Comuna Nogales, Atractivos turísticos. Nogales, Valparaíso.
12. Ciren, Ministerio de Agricultura, SIT Rural. (2020). Comuna Nogales, Características demográficas y socioeconómicas.
13. Cortez, A., Urzúa, C., & Sotomayor, G. (2012). La

- Conformación Histórica de Calle Larga, 1791-1864. Calle Larga: I. Municipalidad de Calle Larga. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Región de Valparaíso.
14. Delgado, J. (2014). Tesis Fútbol Amateur: Identidad de barrio y sentido de pertenencia. Tesis Sociología UPLA.
 15. Díaz, J. (2009). Desde adentro. 28 de Marzo 1965. Anglo American.
 16. Faiguenbaum, S. (2017). Toda una vida, Historia de INDAP y los campesinos (1962 – 2017).
 17. Flores, L., & Amigo, J. (2013). Flora autóctona de la cordillera El Melón y del cerro Tabaco, sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad, Región de Valparaíso, Chile. *Chloris Chilensis*, Año 16. N°1. Obtenido de //www.chlorischile.cl
 18. Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town. *Revista eure*, 131-148.
 19. Guevara, T. (1929). Historia de Chile, Chile Prehispánico, Tomo 1. Santiago de Chile: Establecimientos gráficos Balcells & Co.
 20. Ilustre Municipalidad de Nogales. (2009). Plan de desarrollo comunal 2010-2014. Nogales, Valparaíso.
 21. Ilustre Municipalidad de Nogales. (2014). Plan Municipal de Cultura de Nogales, 2013-2016. Nogales, Valparaíso.
 22. Ilustre Municipalidad de Nogales. (2015). Cuenta pública . Nogales, Valparaíso.
 23. inmaterial., S. d. (23 de septiembre de 2021). SIGPA. Obtenido de <http://www.sigpa.cl/ficha-colectivo/baile-chino-union-los-cruceros-de-nogales>: <http://www.sigpa.cl/ficha-colectivo/baile-chino-union-los-cruceros-de-nogales>
 24. Llanos, L. (septiembre-diciembre, 2010). EL Concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 7, núm. 3, Colegio de Postgraduados, México, 207-220.
 25. Mansilla, S. (2007). Línea de base, Estrategia regional de biodiversidad, Sitio: "Cordillera El Melón". Valparaíso: Unidad de Protección de Recursos naturales, CONAMA Región de Valparaíso.
 26. Mellafe, 1981 Mellafe, R. (1981). Latifundio y poder rural en Chile de los siglos XVII y XVIII. Cuadernos De

- Historia, (1), 87–108 Pág.
27. Mercado, C. (2005). Con mi flauta hasta la tumba Boletín del Museo Chileno de arte precolombino Vol. 10, N°2.
 28. Ministerio de la Cultura, I. A. (2019). Cuaderno Pedagógico de Patirmonio Cultural Inmaterial: El Canto a lo Poeta. Santiago.
 29. Molano, O. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. Revista Opera, ISSN-e 1657-8651, N°7, 69-84.
 30. Montealegre, P., & Rozas-Krause, V. (2018). Disputar la ciudad: Sometimiento, Resistencia, Memorialización, Reparación. Talca, Chile: Bifurcaciones.
 31. Moyano, C. (2018). Oficios Campesinos del Valle del Aconcagua. Ediciones Inubicalistas.
 32. Museo Campesino en Movimiento. (s.f.). Canto, transformación y muerte: El velorio del angelito. Obtenido de https://www.mucam.cl/proyecto_angelitos-2/
 33. Museo chileno de Arte Precolombino, 2003 Claudio mercado y Víctor Rondón. "Con mi humilde devoción, Bailes Chinos en Chile Central" / Museo Chileno de Arte Precolombino, 2003.
 34. Novoa, P. (2004). Determinación del grado de amenaza del belloto del norte (*Beilschmiedia miersii* Kosterm, Lauraceae), mediante el uso de la metodología UICN 2001. Versión 3.1. *Chloris Chilensis* Año 7 N° 2. . Obtenido de <http://www.chlorischile.cl> Basado en el Documento Técnico N° 387 de la Oficina de Estudios y Planificación, CONAF, V Región. CONAF-V Región
 35. Ortega, L. (2008). De pasión de Multitudes a rito privado. En R. S. Gazmuri, Historia de la vida privada en Chile Tomo 3: El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días. (pág. 159). Santiago: Taurus.
 36. Pascual, D. (2012). Función de sitios en el periodo tardío en el curso medio y superior el valle del río Aconcagua. Santiago, Chile: Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile.
 37. Pavlovic, D., & Sánchez, R. (2002). Caracterización inicial del periodo intermedio tardío en la cuenca superior del río Aconcagua. Informe segundo año proyecto Fondecyt N° 1000172. Ms.
 38. Pérez, L., & Sánchez, T. (2020). Identidad y puesta en valor antiguas centrales hidroeléctricas de Enel. Santiago de Chile.
 39. Quintanilla, G. (1977). La evolución regresiva de la vegetación en la cuenca de Quillota, curso medio del río Aconcagua. Santiago, Chile: Informe del

- Departamento de Geografía de la Universidad de Chile .
40. UNESCO, 2014 / <https://ich.unesco.org/es/RL/el-baile-chino-00988>
 41. Ramírez, J. (2019). Del período Arcaico a la llegada del inca: Breve síntesis arqueológica de la Región de Valparaíso. Valparaíso, Chile: Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Museo de Historia Natural de Valparaíso.
 42. Ranaboldo, C. (2009). Recorridos de una mirada latinoamericana. En C. Ranaboldo, & A. Schejtman, El Valor del Patrimonio Cultural: Territorios Rurales Experiencias y Proyecciones Latinoamericanas (págs. 13-38).
 43. Riquelme, E. (2009). El Nogalón. Nogales, Valparaíso: Organización Unión comunal de adultos mayores de Nogales (UCAM). Casa de la Cultura de Nogales.
 44. Sánchez, R. (2012). Travesía Cordillera El Melón. Obtenido de <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/2311128>
 45. SIGPA. (2016). Sistema de información para la gestión del patrimonio cultural inmaterial. Obtenido de Canto a lo poeta: <http://www.sigpa.cl/ficha-elemento/canto-a-lo-poeta>
 46. Silva, R., & Fernández, V. (2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. INVI, 181-214.
 47. Silva, R., & Fernández, V. (nov. 2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. INVI vol.30 no.85 Santiago.
 48. Simms, W. (1999). Los ferrocarriles de Chile. Volumen 1- Norte de Chile: La Calera- Copiapó.
 49. Stehberg. (1977). Diccionario de sitios arqueológicos de Chile central: apéndice 1975-1977. Santiago, Chile.: Boletín Museo Nacional de Historia Natural.
 50. Stehberg, R. (1975). Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central. Santiago de Chile: Museo Nacional de Historia Natural.
 51. Tapia, H. (1991). Leyenda del culebrón que aparece en el cementerio de nogales. Quillota, Valparaíso: Periódico El Observador de Quillota, 06.12.1991.
 52. UNESCO. (2011). Los ámbitos del patrimonio cultural inmaterial. Obtenido de <https://ich.unesco.org/es/ambitos-del-patrimonio-inmaterial-00052>
 53. Valenzuela, D. (2016). Cantata El Cobre, 28 de Marzo

de 1965. Tesis para optar al grado de Magister en artes con mención en composición musical. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Artes. Escuela de Postgrado.

54. Valenzuela, F., & Del Piano, R. (2006). Rescate del belloto del norte. En A. Camaño, J. Castilla, & J. Simonetti, Minería y Biodiversidad (págs. 93-103). Santiago, Chile: Publicaciones SONAMI.
55. Vásquez, C. (2001). Bases Para un Plan de Desarrollo Turístico Sustentable de la Comuna de Nogales, V Región de Valparaíso. Tesis Para Optar al Grado de Licenciado en Geografía y Título de Geógrafo. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
56. Vicuña-Mackenna, B. (1877). "De Valparaíso a Santiago". Imprenta de la Librería de El Mercurio.
57. Vicuña-Mackenna, B. (1883). "El libro del Cobre". Imprenta Cervantes.
58. X., A. O. (23 de septiembre de 2021). www.virgendelcarmen.cl. Obtenido de Virgen del Carmen: www.virgendelcarmen.cl
59. Zelaya, M. (junio 2008). Bailes Chinos: Cosmovisión y ritualidad indígena expresada religiosamente a través de paradigmas sacros provenientes del Catolicismo. Revista Virtual Interdisciplinaria El Árbol.
60. Zelaya, M. (junio 2008). Bailes Chinos: Cosmovisión y ritualidad indígena expresada religiosamente a través de paradigmas sacros provenientes del Catolicismo. Revista Virtual Interdisciplinaria El Árbol.
61. Zelaya, M., & Fuentes, P. (2002). Un 28 de mayo, Testimonios de una tragedia. Nogales, Valparaíso: FONDRT.
62. Zelaya, M., & Fuentes, P. (2005). Expresiones rituales y artístico-culturales. Provenientes de las Tradiciones Campesinas asociadas a la religiosidad. Comuna de Nogales. FONDRT.
63. Zelaya, M., & Paula, F. (2017). Sonoridad de Bailes Chinos y Canto de Alféreces en el Valle del Aconcagua. Fondo para el Mejoramiento de la Música Nacional, Convocatoria 2016, Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes, Gobierno de Chile.

Comuna de Nogales ●



ISBN: 978-956-9130-61-8



9 789569 130618

